

UNIVERSITY OF TORONTO



3 1761 00849856 0

DOS NOTICIAS HISTÓRICAS

DEL

INMORTAL BOTÁNICO Y SACERDOTE HISPANO-VALENTINO
DON ANTONIO JOSÉ CAVANILLES

CON ANOTACIONES Y LOS ESTUDIOS BIO-BIBLIOGRÁFICOS DE

A. CAVANILLES Y CENTI y M. LA GASCA

POR EL

Dr. EDUARDO REYES PRÓSPER

DOS NOTICIAS HISTÓRICAS

DEL

INMORTAL BOTÁNICO Y SACERDOTE HISPANO-VALENTINO

DON ANTONIO JOSE CAVANILLES

POR

D. ANTONIO CAVANILLES Y CENTI

Y

D. MARIANO LA GASCA

Con anotaciones y los estudios bio-bibliográficos

DE

CAVANILLES Y CENTI y DE LA GASCA

POR EL

DR. EDUARDO REYES PRÓSPER

Catedrático de la Universidad Central



MADRID, 1917



~~~~~  
Queda hecho el depósito  
que marca la Ley.  
~~~~~

QK
31
C34 R4

EXCMA. SRA. D.^a ANTONIA CAVANILLES
Y FEDERICI, CONDESA VIUDA DE
CERRAGERIA.

En loor de la Sabiduría, y de la nacional
cultura; por el amor patrio y la ciencia de erudito
maestro, doctamente anotado y enriquecido, acepte,
Madre mía, este homenaje. Juntos ofrezcámoslo
a la memoria esclarecida de nuestros ínclitos
Mayores.

ÉL CONDE DE CERRAGERIA



EL CONDE DE CERRAGERIA considera como el mayor timbre de gloria que le enaltece, el contar entre sus antepasados al inmortal botánico español Antonio José Cavanilles y al distinguido historiador, jurisconsulto y literato Antonio Cavanilles y Centi, no tan conocido en nuestros días como fuera en justicia deseable.

La NOTICIA HISTÓRICA que del botánico ilustre escribió su sobrino Cavanilles y Centi, abuelo del actual Conde de Cerrageria, estaba inédita; la NOTICIA DE LA VIDA LITERARIA del sapientísimo sacerdote valenciano, escrita por el discípulo predilecto, en cuyos brazos murió Cavanilles, se publicó hace más de cien años en dos Revistas, que dejaron también de imprimirse, ya en remota fecha.

Publicar ambos estudios bio-bibliográficos era labor patriótica que anhelaba realizar el Conde de Cerrageria. Sumó a los datos por mí reunidos, documentos y obras de su biblioteca particular, acrecentada incesantemente, y me rogó que anotase el discurso de su ilustre abuelo y escribiera las bio-bibliografías de éste y del gran botánico aragonés M. La Gasca.

Deseando divulgar la Ciencia española y la alta valía de sus antepasados, el Conde recurrió a mi modesto peculio intelectual. He escrito la labor difícil, que se me encomendara, pensando en el resurgimiento de nuestro país y auscultando el latido del corazón de la juventud española, que ansía en las glorias pasadas cimentar las futuras.

DR. EDUARDO REYES PRÓSPER.

NOTICIA HISTÓRICA

DEL SEÑOR

DON ANTONIO JOSÉ CAVANILLES

Prior de las Ermitas, Dignidad de la Santa Iglesia de Sevilla,
Director y único Jefe del Jardín Botánico

LEIDA

EN LA SESION DEL VIERNES 25 DE JUNIO DE 1841

POR

D. ANTONIO CAVANILLES

Abogado del Ilustre Colegio de esta Corte,

al dar las gracias por su admisión en la Real Academia de la Historia.



A. J. Cavanilles

Retrato del inmortal botánico y sacerdote hispano-valentino Antonio José Cavanilles, tomado fotográficamente del que existe en el Decanato de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid.

Excelentísimo Señor:

Al presentarme, por primera vez, ante esta Corporación sabia y respetable que me honró, dignándose admitirme en su seno, ignoro cómo expresar el sentimiento profundo de gratitud que rebosa en mi corazón. Al verme en este recinto donde se oyeron las voces de Campomanes y Jovellanos, de Vargas Ponce y de Marina, y de tantos célebres varones; donde hoy se escuchan las de tantos dignos Académicos que ilustran a la Nación con sus escritos, no puedo menos de reconocer mi insuficiencia y de confesar mi pequeñez. En mí, la Academia no ha premiado el mérito sino la aplicación, y, si he deseado asociarme a sus doctísimas tareas, fué sólo para ilustrarme con su doctrina y para escuchar más de cerca sus lecciones.

Careciendo de méritos propios que presentar en este día, permita V. E. que ocupe su atención con la noticia histórica del primer botánico español, con quien me ligan vínculos estrechos de la sangre, y que me felicite de encontrar en mi familia un asunto enlazado con la historia literaria de la Nación y propio, por lo tanto, del Instituto de este Cuerpo sabio. Permítame V. E. que pague de este modo una deuda sagrada que me impuso la Naturaleza, y

séame lícito, además, habiendo ofrecido a la consideración de la Academia un asunto árido y estéril, tratar hoy de un punto más ameno y de un objeto más grato. (*)

En tiempos menos ilustrados, sólo eran tenidos por verdaderos méritos, el mérito militar y la gloria funesta de las armas. ¿Quién hubiera osado entonces levantar su voz, para ensalzar la sencilla modestia y la inerme virtud...? Si es cierto que el guerrero vive en la historia, también lo es que el literato nunca deja de existir. Vive en sus obras, alienta en sus escritos, habla a todos los hombres, los instruye, los deleita, sin que el tiempo oscurezca su voz, ni la muerte consiga aniquilar su imperio. Así, Plinio vive entre nosotros a pesar del transcurso de tantos siglos, y así vivirá siempre el padre de la Botánica española.

Nació mi ilustre tío, el Sr. D. Antonio José Cavanilles (1), en 16 de Enero de 1745, y Valencia se gloria de ser su patria. El idioma rico y armonioso del Lacio le franqueó bien pronto la entrada en el santuario de las Musas, y la ciencia de Euclides fijó sus ideas, le dispuso a la exactitud y le hizo codiciar el descubrimiento de la verdad. No saciado con la filosofía de su tiempo y disgustado de las argucias escolásticas, buscó la luz en las obras de los extranjeros. En sus actos públicos y en las academias privadas hizo resonar los verdaderos acentos de la filosofía; hablaba una lengua desconocida hasta entonces, y Newton y Condillac tuvieron un discípulo y un admirador.

(1) Véanse al final de esta Memoria las notas (1), (2), (3), (4), &ª.

(*) Estudio sobre el *Fuero de Madrid de 1202*.

Estudió la más sagrada de las ciencias que trata de la Divinidad, y, haciendo en ella rápidos progresos, fué el asombro de sus maestros y el modelo de sus contemporáneos. Adornaban ya su frente las borlas de maestro en Artes y de doctor en Teología, cuando pasó al Principado de Asturias con el Regente de aquella Audiencia, y en Oviedo ascendió a los honores de Presbiterado.

El Colegio Fulgentino gemía en la ignorancia y la obscuridad; el docto Rubín de Celis, Obispo de Cartagena, queriendo hacer un bien a la Humanidad, reformó los estudios, dotó las Cátedras, y llamó para las enseñanzas a aquellos varones conocidos ventajosamente, que pudiesen dar realce al nuevo establecimiento y difundir la verdadera ciencia. Allí lució Cavanilles en la explicación de la Filosofía, y su nombre, llevado por la fama, hirió los oídos del anterior Duque del Infantado.

Se lamentaba aquel Señor de la indolencia en que se hallaba sumida la parte más ilustre de la Nación española. Veía con dolor que el orgullo, la disipación y la ignorancia, habían reemplazado a la modestia, la virtud y la ciencia. No había Guzmanes, ni Pachecos, ni Rebolledos, ni Mendozas. Los sabios y los artistas gemían sin protección, y se amortiguaban poco a poco las luces que, tanto en el orden moral como en el físico, deben venir de lo alto. Quería, buen ciudadano, que se difundiesen los conocimientos por su patria, y, buen padre, que se ilustrasen sus hijos, y llamó a sí al laborioso Cavanilles. ¡Cuánto celo, qué conocimientos, cuán-

ta erudición desplegó entonces! Tan distante de la austeridad literaria como del lujo científico, enseñaba sólo lo útil, lo necesario, lo cierto. No llenando sus deseos las obras elementales que servían para instrucción de los jóvenes, consiguió, a fuerza de trabajo y de estudio, metodizarlas, reformarlas y ponerlas al nivel de los conocimientos europeos. No era la Lógica en su pluma una ciencia de palabras, un laberinto de cuestiones atribuídas al gran Aristóteles, y heredadas de los árabes; era la ciencia de la exactitud, la enemiga del error, la antorcha de la verdad. No era la Geografía una noción material de globos y de mapas, sino el verdadero conocimiento de la situación, culto, gobierno, productos, riqueza y carácter de los pueblos. No llenaban las páginas de su Historia pomposas descripciones de guerras, ni afectados discursos de caudillos. Auxiliado por la crítica, buscaba en los sucesos las causas que los motivaron, y presentaba a los hombres como fueron y como debieron ser.

Una ocasión favorable se presentó a Cavanilles de ensanchar la línea de sus conocimientos, cuando en 1777 se dirigió con sus discípulos a la Corte de Francia. Sin este viaje, hubiera tal vez quedado oculto uno de los mayores talentos botánicos. Observa, examina, inquiere; sus ojos, acostumbrados a ver, distinguen el mérito real del aparente y, sin deslumbrarse por la locuacidad francesa, ve los progresos de la razón y conoce los verdaderos adelantos del saber. ¿A dónde dirigirá sus pasos? ¿Cuál será el objeto

preferente de sus estudios?... Fluctúa... duda... pero habla su corazón, y se decide. Nada más útil, nada más digno que el estudio de la Naturaleza; eleva el ánimo al conocimiento del Omnipotente, purifica el corazón, da goces reales y proporciona el bienestar de los hombres.

Recorrió la Física, que despertaba entonces en Francia, y en la que sobresalía Viera y Clavijo. Le enseñó la Química los principios constitutivos de los seres, sus propiedades, su composición y descomposición. La Mineralogía y la Zoología le contaron entre sus alumnos, y solamente la Botánica no le veía alistado en sus banderas. Mas, una casualidad feliz le hizo bien pronto dirigir sus miradas al imperio de Flora. No bien oyó al Duque repetir, con una planta en la mano, la lección que acababa de escuchar, cuando nace, súbita en él, la afición a esta ciencia, cuando conoce su vocación a este género de estudios, cuando consagra a ellos su aplicación y sus talentos. Desde entonces sólo vivió para la Botánica y para la gloria, y, salvando con pasos colosales los principios de la Ciencia, no bien comenzó a ser su alumno cuando llegó a ser su profesor.

Justo será que me detenga en este punto y que enlace la historia de la Botánica con el elogio de su reformador.

Los vegetales sembrados, al parecer sin orden, por la mano del Omnipotente, ocupan todo el ámbito de la tierra, el seno de los ríos, la profundidad de los mares. Nacidos para utilidad del hombre, satisfacen el mayor número de sus necesidades. Las flores que nos adornan, los frutos que

nos regalan, el lienzo que nos abriga, el pan que nos alimenta, ¿qué son sino producciones del reino vegetal? Y el papel en que expresamos nuestras ideas y cuyo descubrimiento mudó el aspecto de las ciencias, ¿a qué otra clase pertenece? Las naves que condujeron a Colón y Magallanes fueron antes elevados robles, gala y adorno de las montañas, y las velas que las movían, ¡bajo cuán distinta forma crecieron en nuestras llanuras!

La Botánica es la ciencia que enseña el conocimiento de los vegetales: su cultivo, sus propiedades, sus usos en la economía y en las artes, no pertenecen ya a esta ciencia, aunque tienen con ella relaciones muy inmediatas. Estos diversos ramos del saber no pueden ser adquiridos sin el conocimiento de la Botánica, del mismo modo que no se pueden aprender las ciencias físicas sin el auxilio de las matemáticas.

Este importante ramo de las ciencias naturales gimió al principio en la obscuridad. Casualidades felices hicieron conocer las virtudes de algunas plantas y se dirigieron los hombres al estudio práctico de ellas. Mas los errores sofocaban las verdades y, por cada descubrimiento cierto, había un número crecido de ensueños y quimeras. Unas plantas servían para facilitar la memoria, otras protegían los amores, otras, en fin, queridas de Pluto, servían para las predicciones y los conjuros. Teofrasto (2) y Dioscórides (3) entre los griegos, y Plinio (4) entre los romanos, descollaron en esta clase de estudios; mas Dioscórides sólo menciona

seiscientas plantas, y Plinio unas mil tratando de sus aplicaciones a la Medicina y al arte mágico. Los genios más ilustres, los favoritos y predilectos de Flora, sólo conocían un corto número de vegetales, después de haber empleado en su estudio todo el curso de su vida. Y no podía menos de ser así: carecían de un sistema que los guiase, no habían dividido en secciones tan inmenso campo, no habían observado separadamente cada uno de estos grupos, y sólo conocían individuos separados, sin orden ni conexión alguna. Semejantes a los chinos, morían sin haber aprendido su alfabeto.

La ciencia, pues, no existió hasta que nacieron los sistemas: se conocían, es cierto, hechos aislados; pero faltaba el hilo de Ariadna y era impenetrable el laberinto. La Agricultura había hecho grandes adelantos porque es una ciencia experimental, y desde Columela (5), que nos conservó el cultivo de los romanos, hasta Herrera (6), que nos enseñó el de los árabes (7), hizo cuantos progresos eran posibles, teniendo que luchar a cada paso con los obstáculos de una viciosa legislación. Empero, la verdadera Botánica no debemos buscarla hasta los últimos siglos.

Es cierto, señores, y me complazco en decirlo por el singular aprecio con que miro las obras de este autor, que San Isidoro (8) fijó la atención en las plantas, y que menciona algunas y describe sus usos. Mas este ilustre varón, a quien diez y siete años después de su muerte calificó el Concilio 8.º de Toledo de *Doctissimus atque cum reverentia nomi-*

que por esto y su protección a Hernández mereció bien de la ciencia, fué a examinar las producciones naturales de América. Mil doscientas plantas tenía pintadas cuando le vió el padre Acosta en Méjico. Constaban sus trabajos de diez y siete tomos dedicados a Felipe II; mas la muerte de Hernández, la quema de la Biblioteca de El Escorial en 1671, y más que todo la mala estrella, compañera siempre de nuestras grandes cosas, hizo que se extraviasen muchos de sus trabajos y que otros luchen, inéditos, con el polvo de las bibliotecas, perdidos para la Nación y para la gloria del autor. Francisco Jiménez publicó en Méjico una parte de las noticias de Hernández. Antonio Reccho dió a luz en Roma, por orden del mismo Rey, dos tomos con el título *Francisci Hernandez rerum medicarum Novæ Hispaniæ thesaurus*. El célebre D. Juan Bautista Muñoz descubrió en la Biblioteca del Colegio Imperial de San Isidro siete tomos de las obras de Hernández, anotados por el autor; parte de ellos fueron publicados, por el laborioso Don Casimiro Gómez Ortega (23), en tres tomos en cuarto. Mas estos trozos, dando a conocer el mérito de Hernández, acrecientan la pena por la pérdida de la obra. Y ¿cómo pasar en silencio a Benito Arias Montano (24), que, en la tercera parte de su *Historia naturæ*, ilustró las plantas de que habla la Sagrada Escritura, siguiendo el sistema de Cesalpino, y manifestó sus grandes conocimientos botánicos? ¿Cómo no mencionar al toledano Lorenzo Pérez (25), que viajó por Italia y por Asia y a quien se deben, entre otras cosas, unos

índices de plantas en que coloca el nombre latino, el castellano y el adulterado por el vulgo? Y por último, ¿cómo no recordar las obras inéditas de Bernardo Cienfuegos (26), natural de Tarazona, que, en siete tomos, existen en la Biblioteca Nacional de Madrid?... (Estante letra L, números 76 y siguientes).

Concluyó con nuestra fama militar nuestra gloria literaria, y se eclipsó en el siglo xvii, nuestra buena estrella. A la sazón, es cierto, decayó la Botánica en toda Europa y no volvió a aparecer hasta el tiempo de Tournefort (27), en 1694. Gesnero, padre de la verdadera ciencia Botánica, había sido el primero que tratara de clasificar las plantas, distinguiéndolas por las flores y sus frutos, sistema mejorado por Cesalpino. Tournefort, siglo y medio después, adelantó esta tentativa de clasificación, señaló los géneros, y redujo a ellos las especies. En sus sistemas, las flores demostraban la clase, los frutos distinguían los géneros, y las hojas y los demás caracteres señalaban las especies. Formó, pues, Tournefort catorce clases, seiscientos setenta y tres géneros y ocho mil ochocientas cuarenta y seis especies.

Empero Linneo (28) fué el Legislador de la Botánica. Conoció que se había formado el sistema de Tournefort sobre caracteres variables e incompletos, y publicó en 1755 su *Sistema sexual*, esfuerzo admirable del entendimiento humano; sistema que no tuvo rival hasta que De Jussieu (29) publicó el suyo, de familias naturales, en 1789. Linneo, como todo genio, comprendió en su reforma todas

las partes esenciales de la ciencia; clasificación asombrosa, nomenclatura exacta, descripciones acabadas y concisas, todo se encuentra en las obras del Plinio de Suecia, que hicieron una revolución literaria en el Orbe.

Mas, en una de sus obras, hablando Linneo de España, dijo: que su flora era tan rica *como desconocida*. Esta expresión, repetida en Madrid al Ministro Carvajal y Lancaster por Roberto More, individuo de la Sociedad Real de Londres, estimuló su amor patrio y le hizo contestar al literato inglés, que pronto rechazaría España tan denigrante acusación. Efectivamente, por medio del Marqués de Grimaldi, nuestro embajador en Suecia, se manifestó a Linneo que el Gobierno español deseaba tener a su servicio a uno de sus mejores discípulos. Loeffling (30), discípulo el más amado de Linneo, vino a España, a sueldo de nuestro Gobierno, en 1751; trató con los que cultivaban entonces la ciencia entre nosotros, y, herborizando en los alrededores de Madrid, formó su Flora Matritense, comprensiva de mil cuatrocientas plantas. Los Ministros Carvajal y Ensenada dispusieron una expedición científica en que Loeffling iba de primer botánico. Se hizo éste a la vela en Cádiz en 15 de Febrero de 1754, con destino a América; herborizó en Canarias, Cumaná y Guayana, y murió en las misiones de Caroní, pueblo situado junto al río de su nombre y en la confluencia del Orinoco, en 22 de Febrero de 1756. Sus dibujos existen en el Jardín Botánico, y Linneo dió a luz con el título de *Iter Hispanicum* la obra póstuma de su

discípulo, dedicándola a Fernando VI. Los demás individuos de la expedición regresaron en 1761, sin haber producido otro resultado.

En 1777 salió de Cádiz otra nueva expedición para el Perú, en que Ruiz (31), Pavón (32) y Dombey (33), iban en busca de tesoros botánicos. Mas, a pesar de haberse incendiado en Chile el herbario y los manuscritos, de haber naufragado en Peniche el buque que conducía los trabajos de los viajeros, se ha dado a luz la *Flora Peruana*, y hay materiales para adelantar la publicación.

La expedición de Pineda (34) alrededor del Mundo, salió de Cádiz en 1789; en ella Don Luis Neé (35) iba de primer botánico. El herbario de Neé fué disfrutado por Cavanilles, y el tomo séptimo de sus *Icones* debía comprender los helechos que recolectó aquel viajero en su larga expedición.

¡Con qué lujo científico se inauguró, pues, la nueva Era! Cada localidad tenía su Flora: Quer (36) y Barnades (37) publicaron Floras españolas; Mutis (38) escribía la de Nueva-Granada; Asso (39) la de Aragón. En todas partes se formaban huertos botánicos, se dotaban cátedras para la enseñanza, y un Gobierno ilustrado gastaba sus rentas en aclimatar en su país a los sabios extranjeros, y en dirigir a sus colonias expediciones científicas.

Fácil es brillar en las tinieblas, adquirir fama en tiempos de ignorancia; empero, ¡cuán difícil en medio del lujo científico aparecer grande, adquirir un nombre cuando la

ciencia está en su esplendor, descollar entre sus contemporáneos cuando todos aspiran al mismo fin! Esta fué la suerte del ilustre botánico español.

Unido por los vínculos de una estrecha amistad con los hermanos De Jussieu, con Dombey, con Thouin (40), honor de la Jardinería francesa, que dió al mundo el fenómeno literario de que un simple jardinero ascendiese a la Academia de las Ciencias, se ilustró Cavanilles con los consejos de tan grandes hombres, disfrutó los tesoros que tenía a su cuidado, y tuvo a su disposición los famosos herbarios de De Jussieu, Sonnerat (41), y Commerson (42). Mas, en este tiempo, cuando se hallaba consagrado a Flora, llegó a sus oídos el acento de la Patria, villana y cobardemente calumniada. Mr. Masson, sin examen y sin crítica, hablaba del estado de España, cuya lengua, costumbres e instrucción desconocía. Pintaba al Gobierno español sumido en la indolencia e imbecilidad; con hipócrita compasión se lamentaba de la ignorancia de los españoles y denigraba al Clero, a la Magistratura, a la Nación entera... Cavanilles, ausente hacía siete años de su Patria; extranjero en París; sin libros, sin el lleno de noticias que hubiera adquirido en España, emprende la grande obra de detener el torrente de la opinión que inundaba a la Francia e inundaría en breve, a la Europa. Escribe en la lengua de Racine y Fénelon; su obra merece el aprecio de nacionales y extranjeros, su nombre es conocido ventajosamente en la República de las Letras. Contesta con hechos a las aseveraciones infundadas; destruye con

la fuerza vencedora de la lógica, los sofismas de sus contrarios; no trata, como otros apologistas posteriores, de lisonjear la ignorancia nacional; no desconoce los descubrimientos felices de nuestros vecinos. Como sabía lo que verdaderamente valíamos, conocía lo que nos faltaba. Menciona nuestra industria, nuestra población, nuestros esfuerzos en el camino de la sabiduría. Habla de nuestro gran siglo en el que precedimos a toda Europa en la carrera de la civilización; en el que no había, en el mundo, militares más valientes, navegantes más atrevidos, escritores más aventajados, ni artistas más ilustres que los de España. Observa, después, las causas que contribuyeron a nuestra decadencia y, llegando a la época en que escribía, hace resonar la fama de nuestros modestos literatos. El nombre de Campomanes, lumínar del foro, el más sabio y el más celoso de nuestros patricios; los nombres de Ulloa y Jorge Juan, de Mayans y de Bayer, de Feijóo y de Sarmiento, de Meléndez y de González, de Ayala y Moratín el padre, son conocidos de los sabios y llaman la atención del mundo literario. Y, si hubiese escrito veinte años después, ¿qué no hubiera dicho del autor de la Ley agraria y de ti, festivo Inarco, Terencio español, padre de la escena nacional...?

Pero volvamos a la Botánica. ¿Qué resiste al talento y a la aplicación...? Dedicado con particular esmero al estudio de aquellas plantas que, por tener los estambres unidos por los filamentos, fueron llamadas por Linneo Monadelfas, llegó a descubrir, además de géneros mal determinados y

especies mal clasificadas, plantas desconocidas y nuevas en los jardines y en los herbarios, con que enriquecer esta clase. En 1785, a los cuatro años de aprender la Ciencia, y a los cuarenta de su edad, publicó en París la primera *Disertación* acerca de la Monadelfia, a la que siguieron otras nueve, que acabaron de publicarse en 1790, formando tres tomos en folio, comprendiendo setenta géneros, de los cuales diez y ocho nuevos, con un número crecido de especies, formando un todo de seiscientas cuarenta y tres plantas, representadas en doscientas noventa y seis láminas, dibujadas casi todas por su mano. Dillenio, Scheuchzero y Plumier dedicaron sus tareas a una familia determinada de plantas, y su trabajo había merecido el aprecio de los literatos: el de Cavanilles excitó su admiración. Veían en su obra, voces nuevas para explicar nuevas verdades, veían despuntar el genio en cada una de sus páginas, admiraban sus descripciones acabadas, su lenguaje lacónico y elegante, y la exactitud de sus observaciones. Cuantas dotes se apreciaban separadas en los literatos de primer orden, se hallaron reunidas en el botánico español, y todos, colocando su obra entre las clásicas de la Ciencia, confesaban, a una voz, que había salido perfecta de su entendimiento, a la manera que Minerva salió armada de la cabeza de Júpiter.

La Academia de Ciencias de Francia alabó la obra y estimuló con sus elogios al autor; la Sociedad Filomática de París, la Médica y la de Agricultura del mismo punto, la de Ciencias de Upsal, la Sociedad Linneana de Londres, la de

Berlín de Escrutadores de la Naturaleza, la Academia Imperial de Ciencias de San Petersburgo y todos los cuerpos científicos de Europa trataron de tenerlo en su seno, llamándole, en sus diplomas, Botánico ilustre, reformador de la Ciencia, águila de los Botánicos españoles.

El Gobierno, y séame lícito pagar este tributo a su memoria, el Gobierno español alentó a Cavanilles, premiándole con ascensos en su carrera, remunerándole en París y ayudando a la publicación de sus obras, con generosa y larga mano.

Mas esto mismo le produjo émulos; sus glorias encontraron enemigos, su reputación era un escollo para la medianía. Era entonces la época, en España, de las contiendas literarias. Sedano, Iriarte, Forner, Huerta y otros varios literatos, se hacían cruda y sangrienta guerra, en que tampoco se desdeñó de quebrar alguna lanza el ilustre Jovellanos. Los botánicos imitaron a los poetas: Gómez Ortega, hombre docto y literato distinguido, Ruiz, y algún otro de menor nombre, escaramucearon contra el nuevo adalid.

Dos eran los puntos de su impugnación; el 1.º, que se había separado de la doctrina de Linneo; y el 2.º, que había formado sus géneros, en parte, sobre plantas secas. Efectivamente estas observaciones merecen mencionarse, porque demuestran el estado de la Ciencia entre nosotros. Linneo había hecho una impresión fuerte en el ánimo de nuestros naturalistas. Conocían el mecanismo de su sistema, pero obraban arrastrados por la autoridad, no por el convenci-

miento; cautivaban su razón en obsequio de un hombre a quien admiraban, sin atreverse a juzgarle. No se elevaban a su altura, carecían de su genio, y copiaban hasta sus defectos, exagerándolos. Así, los que imitaron a Lope, equivocaron la facilidad con el desaliño poético; los imitadores de Góngora, *ángel de tinieblas* según la hermosa expresión de Maury, hundieron la poesía en la afectación y culteranismo, y los secuaces del arquitecto Bernini produjeron los monstruos con que Rivera y Churriguera afearon nuestras ciudades.

Cavanilles, por el contrario, cuando se apartó de Linneo, tuvo motivos justos, suficiente razón. No es, dice él mismo, el espíritu de novedad el que me movió a separarme de las huellas de tan insigne maestro, sino el amor a la Botánica y la detenida observación de la Naturaleza. Linneo cometió errores, fruto de circunstancias particulares, que no amenguan su gloria ni disminuyen el crédito de su gran ciencia. ¿Qué hubiera hecho si hubiese visto los nuevos géneros? Linneo sólo conoció veinte y una especies de Sida, y Cavanilles publicó ochenta y dos, en su primera *Disertación*.

El 2.º punto todavía es menos exacto. Cuando el Botánico no puede examinar plantas vivas, recurre a los herbarios, invención feliz que adelantó extraordinariamente los progresos de la Ciencia. En los rigores del invierno estudia en ellos las producciones de la primavera, y en el clima benigno de Europa, los vegetales del ardiente suelo de África. Linneo, y todos los ilustres botánicos, han hecho mucha

parte de sus trabajos sobre estos ejemplares. Sería, sin duda, mejor que el botánico observase siempre la Naturaleza, llena de vigor y vida; mas esto es impracticable. Fácil es examinar, de este modo, las plantas naturales o aclimatadas en un país, mas, ¿cómo observar así el número inmenso de las que pueblan el globo? La mayor parte de los vegetales florece en la primavera y otoño; los ardores del estío desecan la Naturaleza y los fríos del invierno adormecen la vegetación. El botánico que sólo examinase plantas vivas tendría que suspender sus trabajos durante la mayor parte del año, durante el tiempo más acomodado al estudio y más amado de los estudiosos.

A la manera que el viajero instruído ofrece materiales al político y al estadista, el botánico que viaja suministra datos al botánico que observa. Si es cierto que el viajero tiene el placer de mirar vivas las plantas que recoge, no lo es que se detenga a examinarlas y describirlas mientras lo están, y mucho menos que llegue a dibujarlas en aquel estado. Corre los valles, pisa los montes, y nada se oculta a su penetrante investigación. Semejante al guerrero que conoció una vez el bárbaro placer de conquistar, el botánico que herboriza anhela también nuevas tierras, nuevos mundos a donde dirigir sus pacíficas conquistas.

Cavanilles reunió todas las producciones de sus émulos en un volumen y las dió publicidad, sometiéndolas al juicio de los sabios. Esta conducta hizo enmudecer a la crítica.

El modo más digno de acallar a los rivales es trabajar

nuevas obras, elevarse a una altura inaccesible a sus tiros, pasar, por decirlo así, la región de las nubes. Cavanilles lo hizo así: su gran obra *Icones et descriptiones plantarum quæ aut sponte in Hispania crescunt aut in hortis hospitantur*, empezó a publicarse en 1791, y consta de seis tomos con setecientas doce descripciones y seiscientas láminas dibujadas por él mismo, comprendiendo una multitud de nuevos géneros y especies, y un número considerable de observaciones, que sirvieron para adelantar la Ciencia. Todos los ramos de la Botánica fueron tratados con igual superioridad, y la clase Cryptogamia fué ilustrada, por primera vez en España.

El Gobierno le encargó que viajase por el país: fruto digno de tan ilustrada disposición, es la insigne obra que con el título de *Observaciones sobre el Reino de Valencia* comenzó a publicar en 1793. En ella se muestra estadista y filósofo profundo, escritor elegante, hombre versado en todos los ramos de las ciencias naturales, geógrafo distinguido, y anticuario ilustrado. Esta obra sola, hubiera formado la reputación de un escritor.

Nuevo campo de los triunfos de Cavanilles fué la enseñanza de la Botánica. Director del Jardín, trató de que saliese de la estéril esfera de un huerto de placer. Lo dividió en Secciones que comprendían las diferentes clases botánicas; aclimató en él las plantas exóticas, cuyas semillas pudo proporcionarse, formó los invernáculos, dispuso y ordenó el sistema de riegos; formó la Biblioteca, y le legó, a su falle-

cimiento, su excelente herbario. Coincidencia singular, sin duda, Señores: un valenciano, D. Honorato Pomar, fundó un Jardín Botánico en Madrid en tiempo de Felipe III; Cavanilles, valenciano también, lo elevó a su mayor lustre. Todos los sabios extranjeros, todos los Establecimientos Botánicos de algún nombre de Europa estaban en continua correspondencia con el Jardín Botánico de Madrid, y este comercio de ideas, esta riqueza de observaciones, esta comunicación de producciones literarias, contribuyeron extraordinariamente a los adelantos de la Ciencia.

Precedido por el rumor de su fama, comenzó en Madrid la explicación de la Botánica. Un número crecido de sujetos ilustrados se apresuró a oír las explicaciones de tan sabio y elocuente profesor; fué estrecho recinto el de las aulas y hubo precisión de habilitar para las lecciones uno de los grandes invernáculos, donde hoy se halla la Biblioteca. Fueron sus discípulos más amados: La Gasca (43), Rojas Clemente (44), Rodríguez (45), y Soriano (46), que conservaron la tradición de sus doctrinas. Incansable en la enseñanza, dispuso unos elementos científicos en que recopiló todas las mejoras que le debe la ciencia. Fijó la nueva nomenclatura, vaga e indeterminada antes; redujo a quince las veinte y cuatro clases en que Linneo dividió las plantas, y elevó la Botánica a una altura de que nunca debiera decaer.

Al mismo tiempo, y ocupado en tantos trabajos literarios, escribía los *Anales de Ciencias Naturales* en compañía de Herrgen, Proust, y Fernández, formando una obra

que ha merecido el aprecio de los literatos extranjeros, obra que nació por su estímulo y cesó con su muerte. Tenía dispuesto el tomo séptimo de sus *Icones*, y el primero de la nueva obra que con el título de *Hortus Regius Matritensis* pensaba publicar; pero, en medio de sus planes botánicos, de su afán literario; rico en esperanzas de vida, lleno de gloria científica, oyó sonar la hora de su muerte. El día 7 de Mayo de 1804 suspendió, sintiéndose enfermo de un dolor cólico, la explicación en la Cátedra, y el día 10 a las once y media de la noche dejó de existir, a los cincuenta y nueve años de edad. El Gobierno dió muestras de su dolor por tan grande pérdida, y mandó que su retrato se colocase en la Sala de lecciones del Jardín, para estímulo de la juventud; desgraciadamente no llegó a ejecutarse..., mas su memoria vivirá en sus obras, y un árbol, que lleva su nombre y crece en los Andes, la conservará en los fastos de la ciencia (46).

Fué Cavanilles de crecida estatura, esbelto, de gentil presencia, de fisonomía agraciada, de ameno y afable trato. Piadoso y benéfico, fué el modelo de un naturalista católico. Compañero y amigo de todos los sabios de su tiempo, vió brillar y desaparecer de la escena a Pérez Bayer, al historiógrafo de Indias Muñoz, con quien tuvo constante y estrecha amistad, a Riscó, a Campomanes. A su vez tuvo que dejar esta morada de destierro; lloráronle, con sus parientes, sus discípulos, sus amigos; sintieron su muerte cuantos amaban la gloria nacional, y honraron su memoria

todos los Cuerpos Sabios de Europa que vieron, con su pérdida, eclipsado el astro botánico de España..

Una sola palabra, Señores... Si una muerte prematura no hubiese robado al botánico español, yo no sería hoy heredero estéril de su nombre, sino que, auxiliado con sus consejos y amaestrado con su doctrina, tal vez hubiera cultivado con éxito la misma ciencia...; con alguna confianza hubiera podido entonces presentarme en este día.

Mas hoy..., la indulgencia de la Academia tendrá largo campo en que ejercitarse... Feliz yo, si, correspondiendo al honor literario que acabo de recibir y por el que, una y otra vez, ofrezco el tributo de mi agradecimiento, logro ilustrarme al lado de tan dignos Académicos y si puedo, en algún modo, secundar sus generosos esfuerzos para que no se apague la llama del saber histórico, confiada al cuidado de tan ilustre Corporación.

Madrid, 25 de Junio de 1841.

Excmo. Señor:
ANTONIO CAVANILLES
(*Rubricado.*)

Acad.^a, de 25 de Junio de 1841.

Lo leyó su autor en esta Junta. -

ANOTACIONES

A LA ANTERIOR

NOTICIA HISTÓRICA

POR EL

Dr. EDUARDO REYES PRÓSPER

NOTA I

Partida de bautismo de **ANTONIO JOSÉ CAVANILLES**



N la Parroquia de San Martín de la Ilustre, Magnífica, Noble, Egregia, dos veces Leal y Excelentísima Ciudad de Valencia, se conserva la partida de bautismo del inmortal Cavanilles, redactada en valenciano, y en ella consta que:

«El lunes a 18 de Enero de 1745, el Dr. Joseph Moreno V.^o Bautizó según rito de la Iglesia a un hijo de Joseph Cavanilles y de Teresa Palop con.^s Fueron padrinos el Dr. Miguel Hernandorena Pbro. y María Abat y de Pérez y tuvo por nombres Antonio, Joseph, Tadeo, Pelegrín. Nació en diez y seis de los corrientes (días del mes de Enero).»

NOTA 2.—Teofrasto



EOFRASTO nació 370 años antes de Jesucristo, en la Isla de Lesbos, y murió, según afirma San Jerónimo, a la avanzada edad de 107 años.

Desde muy joven estudió en Atenas, siendo primero discípulo de Platón y, a la muerte de este sabio, pasó a ser el discípulo predilecto de Aristóteles; éste al morir le legó su Biblioteca.

A la posteridad han llegado dos obras de Botánica del insigne Teofrasto: *La Historia de las Plantas* y las *Causas de la vegetación*.

El mérito esencial y personalísimo de Teofrasto consiste en haber estudiado la Organografía y la Fisiología de las plantas, sin olvidar su Organogenia, como ningún otro autor de sus predecesores, ni aun de los posteriores a él en muchas centurias, pues es preciso llegar a tiempos relativamente próximos a los actuales, para encontrar riqueza de observaciones y teorías de más exactitud y amplitud que las suyas.

Teofrasto cultivaba en su jardín muchas de las plantas que estudió.

Los capítulos que dedica en su *Historia de las plantas* a las raíces, tallos, hojas, cotiledones, frutos y semillas son verdaderamente curiosos.

En el capítulo noveno del segundo libro da a conocer la *capri-ficación o cabrahigadura* que posteriormente describen Dioscórides, Columela y los sabios agricultores árabes con prolija escrupulosidad.

Si como fitógrafo deja Teofrasto mucho que desear, como organógrafo y fisiólogo rayó a gran altura, dada la escasez de adelantos de las Ciencias e Industrias auxiliares de la Botánica, en aquel tiempo.

Su obra *Causas de vegetación* es la que reúne más datos de

sus investigaciones, pues se vé que tuvo Teofrasto idea de la sexualidad de los vegetales y que conoció también curiosos movimientos de las hojas y algunos verticilos florales, precediendo, por tanto, al gran Linneo en la observación del *Sueño de las plantas*.

La exposición de las transformaciones de las plantas por el cultivo, la patología vegetal, la teratología, la manera de conservar las semillas y los capítulos sobre olores y sabores de las especies diversas de plantas, son aun hoy atractivos interesantes.

El influjo que sobre la vegetación y las tierras ejercen los vientos, la lluvia, la nieve, el calor, la sequedad o humedad del aire, el influjo de las aguas, ya sean dulces, saladas o salobres, la composición de las tierras, etc., se describen admirablemente.

Combatiendo el error de los que creyeron que todo cuanto existía en la Naturaleza era para el provecho de los seres humanos, escribió esta frase :

«La parte carnosa de una manzana no se ha producido para que el hombre la coma, sino para proteger al fruto.»

La *Historia de las Plantas* se encierra en diez libros, las *Causas de la vegetación* en seis.

Hay ediciones especiales que contienen ambas producciones de Teofrasto ; por ejemplo, la de Venecia, 1483, que está traducida del griego al latín por Teodoro Gaza y no tiene dibujos.

La edición de Leiden, 1613, tiene dos columnas en cada página ; una corresponde al texto griego y otra columna al latino. También la traducción del griego se hizo por Teodoro Gaza : es un hermoso libro, y tampoco contiene ilustraciones como los anteriormente citados.

La Historia de las Plantas aisladamente se ha publicado en Amsterdam el año 1644. Esta magnífica edición, cuya traducción al latín fué también hecha por Teodoro Gaza, está anotada e ilustrada por Juan Bodeo Stapelio y lleva adiciones por César Scaligero y Roberto Constantino.

Algunos dibujos del porte general de las plantas, van acompañados de detalles científicos de las flores o frutos, o bien am-

bas cosas, y en general, puede decirse, son mejores que los que ilustran el Dioscórides traducido por Mathiolo y el que lo fué por Laguna, por más que deba advertirse que el sentimiento del natural en muchos diseños de Mathiolo y de Laguna se manifiesta muy sinceramente.

Linneo, para perpetuar en la Ciencia el nombre de Teofrasto, le dedicó el género *Theophrasta*.

NOTA 3.—Dioscórides



DIOSCÓRIDES Anazarbeo, a quien llamaban *el pecoso*, por las pecas abundantes de su cara, nació en Anazarbe (Cilicia) unos sesenta y cuatro (?) años antes de la Era Cristiana. Fué contemporáneo de Marco Antonio y Cleopatra y del gran filósofo Ario, de la Escuela de Alejandría. A este sabio dedicó Dioscórides su *Materia medicinal*.

El prestigio de Ario era tan grande que Antonio y Cleopatra le colmaban de distinciones, y cuando Octavio se apoderó de Alejandría dijo a los ciudadanos que les perdonaba su rebelión a Roma en primer lugar porque aquella hermosa y magnífica ciudad había sido fundada por Alejandro Magno y por consideración también al prudente y sapientísimo Ario.

La obra de Dioscórides contiene datos de geografía botánica de muchas especies vegetales (él conoció unas setecientas) y algunas descripciones son muy precisas, teniendo en cuenta la época en que se escribieron.

Se mencionan unas veintitrés especies de criptógamas, citándose como Musgo arbóreo un líquen del género *Usnea* y el líquen *Pulmonaria*. Como líquen se menciona la hepática *Marchantia*. Como Musgo marino el alga *Corallina* y también se da a conocer la *Acetabularia mediterránea*, de la cual claramente se describe su habitat.

También dió a conocer dos especies de *Equisetum*, unas doce especies de Helechos, varios hongos agaricáceos, poliporáceos y la trufa o turma de tierra (hongo tuberáceo).

Divídese la obra de Dioscórides en seis libros. En el primero trata de todas las aromáticas medicinas, de los aceites, ungüentos, de los árboles y, finalmente, de los licores, gomas y frutos que de ellos nacen.

En el libro II se ocupa de los animales, de la miel y la leche y sus derivados. De los granos, legumbres, hortalizas y de las yerbas que *se muestran al gusto agudas*, como los ajos, cebollas, mostazas, etc.

Su libro III está dedicado a raíces, zumos, yerbas y simientes *ordinarias a la vida del hombre y medicinales*.

El libro IV contiene otras especies de plantas y raíces que restan, y es continuación del anterior.

En el libro V se ocupa de la vid y sus variedades, del vino, vinagre, pasas, agraz, de los vinos que se obtienen de otras plantas que no sea la vid, y de los minerales.

Su libro VI se dedica al estudio de los *venenos mortíferos y de las fieras que arrojan de sí ponzoñas*.

Se mencionan venenos procedentes de los reinos vegetal, mineral y animal.

La obra de Dioscórides, no superada ni aun por Plinio, el sabio compilador que tomó de ella gran parte de cuantas descripciones y usos de plantas menciona, fué traducida, comentada, anotada y a veces ilustrada por sabios posteriores y entre ellos por el insigne botánico y médico del Pontífice Julio III, el doctor Andrés de Laguna, cuyas anotaciones son las más eruditas y las ilustraciones las más hermosamente dibujadas que hasta su época se habían hecho.

Más tarde, al ocuparnos de personalidad tan ilustre, daremos a conocer con más detenimiento el mérito y particularidades de las ediciones en castellano de la *Materia medicinal*, de Dioscórides, traducida, anotada e ilustrada por el sapientísimo doctor segoviano.

J. A. Saracenio, J. Ruelio, P. A. Mathiolo y otros sabios, también tradujeron, comentaron, anotaron y algunos ilustraron la obra de Dioscórides. En nuestro país, en Alcalá de Henares, ya apareció en 1518 una edición del Dioscórides traducida al latín por Juan Ruelio, y otra en Valencia, en 1626, también traducida al latín por el mismo autor.

Bahuinio, Lonicero, Gesner y otros botánicos han añadido, a

su vez también, comentarios y notas a algunas de estas traducciones y comentarios primeros.

En el orden cronológico de su aparición, mencionaré algunas de las ediciones por mí revisadas.

Venecia, 1499.—El texto en griego sin dibujos de plantas.

Venecia, 1518.—Idem íd. íd.

Alcalá de Henares, 1518.—Traducción latina de Ruelio, sin dibujos.

Libro en 8.º, bien impreso en letra gótica.

Colonia, 1529.—Traducido al latín por M. Virgilio, sin dibujos.

En folio, cada página contiene dos columnas: una griega y otra latina. Soberbia impresión.

Basilea, 1529.—Sólo texto griego, sin dibujos.

Basilea, 1532.—Traducido al latín por M. Virgilio, sin dibujos, en 16.º; precioso librito bien impreso.

París, 1537.—Traducción latina de J. Ruelio, sin dibujos.

Venecia, 1542.—Traducido al italiano por F. Longiano, sin dibujos.

Francfort, 1543.—Traducido al latín por J. Ruelio, con dibujos.

Hermosa edición con comentarios de G. H. Riff y Lonicero.

Francfort, 1549.—Traducción latina de J. Ruelio, con dibujos en color.

Iconográficamente considerada es sin duda una de las mejores ediciones. El libro, soberbiamente impreso, lleva anotaciones de Gesner.

Amberes, 1555.—Traducido al castellano por A. de Laguna, con dibujos.

Las anotaciones y adiciones del Dr. A. de Laguna; los grabados en madera, unos de Mathiolo y otros de Laguna, son muy notables para el tiempo en que se ejecutaron.

Lion, 1558.—Traducción latina de A. Lusitano, dibujos pequeños.

Librito en 8.º Dibujos pequeños, reducidos de las ediciones grandes anteriormente publicadas.

Salamanca, 1563.—Traducción del Dr. A. de Laguna, con dibujos.

Segovia, 1565.—Traducción castellana de A. Laguna, con dibujos.

Salamanca, 1563.—Traducción de A. Laguna, con dibujos.

Lion, 1566.—Traducción latina de P. A. Mathiolo, con dibujos.

Salamanca, 1566.—Traducción castellana del Dr. A. de Laguna, con dibujos.

Salamanca, 1570.—Traducción castellana del Dr. A. de Laguna, con dibujos.

Venecia, 1573.—Traducción italiana de P. A. Mathiolo, con dibujos.

Francfort, 1598.—Traducción latina por Saraceno, sin grabados.

Soberbio libro, en folio, páginas a dos columnas : una griega, otra latina.

Viena, 1598.—Traducción latina por Saraceno, sin grabados.

Las mismas condiciones de la edición anterior.

Venecia, 1604.—Traducción italiana por P. A. Mathiolo, con grabados.

Las figuras de las plantas son cuatro veces mayores que las de todas las demás ediciones del Dioscórides. Muchas figuras casi ocupan toda la página de tan hermoso libro, en folio marquilla.

Valencia, 1626.—Traducción latina de Juan Ruelio, sin figuras.

Valencia, 1651.—Traducción castellana de A. Laguna, con figuras.

Basilea, 1674.—Traducido al latín y comentado e ilustrado por P. A. Mathiolo, con figuras.

Además lleva anotaciones, sinonimias e ilustraciones de Gas-

par Bahuinio, y las figuras son hermosas, con muchos detalles científicos al lado del dibujo, que representa el porte general de la planta.

Valencia, 1695.—Traducción castellana de A. Laguna, con figuras.

Madrid, 1733.—Traducción castellana de A. Laguna, con figuras.

Madrid, 1752.—Traducción castellana de A. Laguna, con figuras.

Estas dos últimas ediciones llevan además de las anotaciones de Laguna, anotaciones del Dr. Suárez de Ribera, y las láminas, aunque grabadas en cobre, son más pequeñas y de inferior parecido al natural que las grabadas en madera de las anteriores ediciones de Laguna, de las cuales están copiadas sin duda, por artista desprovisto en absoluto de conocimientos botánicos.

Parte de las anotaciones que figuran en esta edición como de Suárez de Ribera, singularmente todas las sinonimias, son las mismas del Dr. Laguna, que mutiló u omitió frecuentemente Ribera, para apropiarse, como datos suyos, la parte sustraída a Laguna. Ni por el texto científico del Dr. Suárez de Ribera, ni por la ilustración artística, es esta edición recomendable y mucho menos teniendo en cuenta la fecha en que se publicó.

Si el gran Andrés de Laguna era hombre cultísimo y dotado de un entendimiento, superior casi siempre a las preocupaciones de su tiempo, Suárez de Ribera fué inferior a la cultura científica de la época en que vivió.

Plumier dedicó a Dioscórides el género *Dioscorea*, típico de la familia de las *Dioscoráceas*.

NOTA 4.—Plinio.



CON los nombres de Plinio el Naturalista, Plinio el Viejo, Plinio el Antiguo y Plinio el Mayor se conoce a Cayo Plinio Segundo, que murió a los cincuenta y seis años, víctima de su celo científico al querer estudiar la erupción del Vesubio, el año 79 después de J. C. Fué contemporáneo de Nerón y Vespasiano, legando a la posteridad una labor enorme de compilador infatigable y erudito y sus numerosas observaciones personales.

La *Historia Naturalis* de Plinio consta de 37 libros; desde el 12.º al 27.º se ocupa de Botánica.

El libro XII trata de los árboles.

El libro XIII, de los ungüentos vegetales.

El XIV, de los árboles fructíferos, dedicándose sólo a la vid y a los vinos.

El libro XV estudia también los árboles fructíferos, y al mencionar la higuera describe la *caprificación*.

El libro XVI se dedica a la naturaleza de los árboles silvestres, ocupándose de *los árboles con bellotas*, estudiándose la explotación de la porción suberosa de la corteza del tronco de los alcornoques, de las agallas, etc.

Después de dar a conocer diversas especies de árboles resinosos, trata de la obtención de la pez y la resina.

Se ocupa de *los sitios que aman los árboles*.

Cita curiosas observaciones de Fisiología vegetal y termina ocupándose de *las maderas y edad de los árboles*.

El notable libro XVII se dedica al cultivo y enfermedades de los árboles.

El libro XVIII contiene generalidades sobre la Agricultura y los huertos; cultivo del trigo; variedades de trigos; molinos; harina; levaduras; panificación; clases de pan, y legumbres.

El libro XIX dedícase a estudiar el lino, lienzo de lino ; usos y fabricación en distintas regiones, citándose en España las de Galicia y Játiva con encomio ; el esparto ; hongos ; cuidado de las huertas y plantas hortícolas.

En el libro XX se continúa el estudio de plantas hortícolas.

El curiosísimo libro XXI se ocupa *De la naturaleza de las flores y cosas para hacer coronas ; de las flores que ornan vestiduras*.

De las yerbas de la parte del mar (vegetación de costas y marismas).

De la miel, cera y colmenas y de las medicinas que se hacen de las flores.

Hoy que la ornamentación por medio de las plantas vuelve a estar en boga y se consagran a este tema obras interesantes, creo que este libro, en algunos de sus capítulos, es de palpitante actualidad.

Bastarían algunas de las materias contenidas en este y otros libros para acreditar a Plinio no sólo de mero compilador, como pretenden algunos, sino de observador profundo.

Los libros XXII y XXIII tratan de las tinturas y medicinas que se obtienen de las plantas.

El libro XXIV se ocupa de las medicinas que se obtienen de los árboles silvestres.

El libro XXV estudia *La naturaleza de las yerbas que nacen por sí mismas* (espontáneas).

Y finalmente, los libros XXVI y XXVII tratan nuevamente y con amplitud de las medicinas que proceden del mundo vegetal.

Muchísimas ediciones se han hecho de tan importante compilación de los conocimientos de las Ciencias Naturales de la Antigüedad, añadida con las observaciones y juicios del erudito autor.

Sabios posteriores se encargaron de traducirle y anotarle, y entre ellos merece mención especial el Licenciado G. Huerta, que la tradujo en lengua castellana.

Todas las ediciones de la *Historia Naturalis*, de Cayo Plinio Segundo, carecen de figuras, por más que el mismo Plinio aseguró que ya en su tiempo había visto láminas botánicas, aunque de *poca veracidad en la interpretación de la Naturaleza*.

Algunas de las ediciones de la *Historia Naturalis* van ornadas, sobre todo las preciosas *incunables*, de grandes letras dibujadas e iluminadas a mano primorosamente, al comenzar los libros y capítulos de la misma.

Daré una reseña de las principales ediciones que han pasado ante mi vista, por el orden cronológico de la fecha de su publicación :

Venecia, 1472.—En latín, soberbia obra en dos tomos.

Parma, 1480.—En latín y en un solo tomo.

Parma, 1481.—Traducida al italiano por G. Landino en un tomo.

Venecia, 1481.—Traducción italiana de G. Landino, un tomo.

Basilea, 1525.—En latín.

Venecia, 1543.—Traducción italiana de G. Landino, anotada y corregida por A. Brucciolo.

Venecia, 1561.—Traducción italiana por L. Dominico.

Alcalá de Henares, 1569.—En latín, librito en 8.º, bien impreso.

Venecia, 1573.—Traducción italiana por L. Dominico.

Francfort, 1582.—Corregido y anotado por S. Gelenio.

Madrid, 1599.—Historia Natural de los animales con noticias curiosas, por el Licenciado G. Huerta.

Alcalá de Henares, 1602.—El tomo primero en 8.º, y *Madrid, 1603*, el tomo 2.º, en 8.º, traducido al castellano (sólo la Zoología), por G. Huerta.

Lion, 1615.—Correctores y anotadores, J. Delacampio y S. Gelenio.

Madrid, 1624 a 1629.—Traducción castellana (la obra completa) de G. Huerta, dos tomos en folio.

Colonia, 1631.—Traducida y anotada por S. Gelenio.

París, 1685.—En latín, anotada por J. Harduino (S. J.).

París, 1771.—Traducida al francés por P. de Levry.

París, 1829 a 1833.—Traducida al francés por Ajasson de Grandsagne.

Leipzig, 1830.—En latín y en cinco tomitos en 8.º

La primera edición de la *Historia Naturalis*, de C. Plinio Segundo, es de Venecia, 1469, pero no la he encontrado.

El Licenciado Gerónimo Huerta, traductor al castellano de la *Historia Naturalis*, de C. Plinio Segundo, nació en la villa de Escalona (Toledo) y murió en Madrid, a los setenta años, en 1649.

Estudió en la Facultad de Medicina de Valladolid y comenzó su preparación científica y literaria en la Universidad de Alcalá de Henares.

El erudito escritor fué médico reputado, y llegó a serlo de Felipe IV.

Comenzó su patriótica labor de traducir al castellano la obra de Plinio, con un volumen en 8.º de los libros de C. Plinio Segundo, de la *Historia Natural de los Animales*, Madrid, 1599. Siguió a esta obra la traducción de :

Cayo Plinio Segundo, de la *Historia Natural de los animales*

Hecha por el Licenciado Gerónimo de Huerta
Médico y Filósofo.

Y anotada por el mismo con Anotaciones curiosas en las cuales pone los nombres, la forma, la naturaleza, la templanza, las costumbres y propiedades de todos los Animales, Pescados, Aves y Insectos y el provecho ó daño que pueden causar á los hombres y los geroglíficos que tuvieron de ellos los Antiguos con otras muchas cosas curiosas

Primera parte
Dirigida al Rey Don Felipe III
Nuestro Señor Rey de las Españas é Indias
Con Privilegio
En Alcalá, por Justo Sanchez - 1602.

En el interior lleva dedicatoria dirigida al Rey Felipe III.
Después publicó en 8.º el

Libro nono
de Cayo Plinio
Segundo, de la
Historia Natural
de los pescados del mar, los lagos
estanques y rios
Hecha por el Licenciado Gerónimo
Huerta, Médico y Filósofo
Dirigida al Rey Don Felipe III Rey
de las Españas é Indias
Con Privilegio
Madrid en Casa de Pedro Madrigal - 1603.

En el interior van escritas dos dedicatorias : una al Rey Felipe III y otra al Duque de Lerma.

En el año 1629 se imprimió la completa traducción castellana, de toda la *Historia Naturalis*, de Plinio, en dos tomos en folio, dedicados al Rey Don Felipe IV.

El primer tomo lleva en el interior dedicatoria al Rey Felipe IV ; el 2.º, a más de la dedicatoria al Rey, lleva en el interior dedicatoria al Conde-Duque de Olivares.

Las traducciones de Plinio por Gerónimo Huerta contribuyeron a fomentar entre nosotros las aficiones a los estudios de Ciencias Naturales, y el culto a los árboles tuvo en Plinio y en su traductor, fervorosos admiradores.

Ruiz y Pavón dedicaron a G. Huerta el género *Huertia*.

Terminaré esta nota acerca de Plinio con dos párrafos que copio del libro XII de la *Historia Naturalis*, en la introducción del capítulo I :

«*Estos (los árboles) fueron los templos de las Deidades y también ahora, según la costumbre antigua, los sencillos aldeanos dedican a Dios los árboles más excelentes, y no adoramos más las estatuas o imágenes resplandecientes, adornadas de oro y de marfil, que los bosques consagrados a los Dioses.*»

«*Perpetuamente se conservan dedicados a los Dioses muchos árboles: a Júpiter, el quejigo; a Apolo, el laurel; a Minerva, el olivo; a Venus, el arrayán, y a Hércules, el álamo.*»

El género *Plinia*, que Plumier dedicó al gran naturalista de la antigüedad, es hoy el género *Eugenia*, incluido en la preciosa familia de las *Mirtáceas*, y el género *Plinia*, que el P. Blanco dedicó también a Plinio, corresponde hoy al género *Kayea* (*Gutíferáceas*).

NOTA 5.—Columela



L Príncipe de los escritores geopónicos de la antigüedad fué el gaditano insigne Lucio Junio Moderato Columela, que nació en la ciudad de Cádiz en el año I de Nuestro Señor Jesucristo.

Bajo la dirección de su tío Marco Antonio Columela. ilustrado agricultor de la Bética, se dedicó al estudio teórico y práctico de la Agricultura. También cultivó la Astronomía, las disciplinas filosóficas y la literatura.

A los veinticinco o treinta años pasó a Roma, donde sabios y poetas le recibieron con júbilo y admiración.

L. Volucio, Ameo Novato, hermano de Séneca, y Publio Silvino, poeta renombrado, fueron los amigos de su mayor intimidad.

Publio Silvino decidió a nuestro ilustre compatriota a escribir la obra de *Re Rústica*, que Columela dedicara a tan eximio literato.

Columela, antes de escribir dicha obra, había viajado por Asia y otros países del extenso imperio romano, añadiendo datos y observaciones nuevas a su vastísimo caudal de conocimientos agronómicos.

La antigua Academia Nacional Greco-latina, compuesta por insignes y estudiosos humanistas, propuso que en las cátedras de latinidad se eligiesen, como modelos para la traducción, trozos de la obra de *Re Rústica*; tan soberbiamente están escritos los doce libros de Agricultura del inmortal gaditano.

Como nos ocupamos de un autor español, que teniendo sus obras más de 40 ediciones publicadas en el extranjero, no pasan de tres las que se han dado a la imprenta en España, de un autor que ha escrito la más importante y completa obra de Agri-

cultura y Zootecnia de la antigüedad, que aun hoy es muy digna de leerse y ofrece positivas enseñanzas y notables y curiosas observaciones, reseñaremos el contenido de dicha obra.

En el interesante prólogo, dedicado a Publio Silvino, se lamenta el autor de los doce libros de Agricultura, de que habiendo en Roma escuelas de retóricos, de geómetras, músicos, arte culinario y peluquería, no existiesen personas dedicadas a enseñar ni aprender la Agricultura.

Quejábanse de la esterilidad de sus haciendas los potentados de las ciudades, achacándola a causas fútiles, y Columela escribía :

«No es justo creer que la naturaleza de la tierra, dotada por el primer Creador del mundo de una fertilidad perpetua, haya sido invadida por la esterilidad.»

«Hemos puesto el cultivo de nuestras tierras a cargo del peor de nuestros esclavos, como si fuera un verdugo que las castigara por delitos que hubieran cometido.»

«Al presente no sólo nos desdeñamos de labrar por nosotros mismos nuestras heredades, sino que tenemos por cosa de ninguna importancia el nombrar capataz.»

«Los padres de familia, después de haber dejado la hoz y el arado, nos hemos metido de murallas adentro y movemos más las manos en los circos y los teatros que en las mieses y en las viñas.»

«Pasamos las noches en liviandades y borracheras y los días en jugar y dormir, teniéndonos por afortunados por no ver ni salir ni ponerse el sol. Y así la consecuencia de esta vida indolente, es la falta de salud, pues están los cuerpos de los jóvenes tan débiles y extenuados, que no parece que queda a la muerte mudanza que hacer en ellos.»

Dice Columela que en Roma precisaba traer trigo y vino de otros países, porque por muchos se consideraba ocupación vil la de agricultor, y él escribe a propósito de la elevación y extensión de los problemas de la Agricultura :

«Cuando considero la magnitud de toda esta ciencia... rece-

lo que me coja el último día de mi vida antes de poderla comprender toda.»

Algunos de estos párrafos o partes de ellos, son hoy, después de diez y nueve siglos, de actualidad completa y desgraciada, para muchas modalidades y elementos de aquellos países en que también se da culto preferente a las diversiones y pasatiempos, que anulan las nobles energías del cuerpo y del alma y producen la miseria, la ignorancia crasísima o la vana superficialidad.

En este hermoso prólogo de Columela, como en toda la obra, se ve por las constantes citas de otros muchos autores, el conocimiento profundo que tenía de los autores griegos y romanos, que antes que él, y contemporáneamente con él, estudiaron algo que interesara a la Agricultura.

Cuando admiramos la documentación científica que preside a los trabajos de los modernos sabios alemanes, ingleses, holandeses, etc., no debemos olvidar a los grandes antiguos españoles Columela, San Isidoro y Abu-Zacharia, que a pesar de no haberse inventado la imprenta, con fatigosa e ímproba labor, documentaban pacientemente sus estudios, sin olvidar la constante lectura del libro de la Naturaleza.

Trata Columela, en el libro primero, de las cualidades y deberes que han de reunir y cumplir los labradores, desde el dueño de la finca, encargado y braceros, generalidades de arquitectura rural y condiciones que han de reunirse en las fincas y llega hasta aconsejar la estatura que han de tener los labriegos que se dedican a diferentes suertes de trabajo.

En el libro II estudia los caracteres de tierras; el estiércol como abono; los cuidados que deben prodigarse a los bueyes cuando han dejado de trabajar; las diferentes frumenticias, legumbres y plantas forrajeras que, usualmente, entonces se cultivaban y los cuidados que requerían sus prácticas culturales. Se ocupa de los prados, henos y henificación. La siega, las eras y la trilla.

Libro III. Estudio del cultivo de la vid. Climas y terrenos

que convienen a la vid en general y algunas de sus variedades. Formación de los viñedos y plantación de las viñas.

En el libro IV se continúa la misma materia y se ocupa de la poda de la vid e injertos de la misma, de sus tutores, y termina describiendo los cañaverales, los castaños y las encinas.

El libro V trata de Agrimensura; vuelve a ocuparse del cultivo de la vid, en distintas regiones del Imperio romano; de los árboles *que se maridan con las vides*; de las plantaciones y cultivo del olivo, y de los árboles frutales y sus injertos.

En el libro VI se ocupa prolijamente del estudio de las cualidades de los ganados bovino, caballar y mular. De los cuidados que debe prodigárseles; de su reproducción y de las dolencias usuales en ellos y medicinas convenientes en cada caso.

El libro VII comprende los conocimientos que atañen a los ganados asnal, bovino, cabrío, porcino y a los perros. Se da cuenta de las enfermedades más comunes a cada una de estas suertes de ganado y sus remedios más usuales en aquel tiempo.

Libro VIII. Las aves domésticas y algunas silvestres y la piscicultura constituyen los objetos de este libro.

La cría de las gallinas; sus variedades; la disposición de los gallineros; la conservación de los huevos. Palomas y palomares. Las tórtolas. La cría de los pavos reales; de las gallinas de Guinea, etc., se tratan de modo que interesan, y son útiles hoy esas nociones escritas hace más de diez y nueve siglos.

El libro IX trata de la disposición y cercas de los cotos para encerrar los animales silvestres (venados, gamos, cabras, jabalíes, liebres); del mantenimiento, crianza y aprovechamiento de estas especies. De las abejas, colmenas y los productos de dichos himenópteros, no dejando sin mención lo referente a sus enfermedades.

Libro X. Es un poema en versos hexámetros, donde se expone el cultivo de los huertos.

En el Prefacio de este poema admirable asegura Columela que *«Este fruto de sus vigiliass... está tan lejos de aspirar a algún*

elogio... que se dará (el autor) por servido si no se hace juicio que deshonre los libros que ha publicado antes.»

A pesar de la modestia con que el geopónico gaditano presentara su hermoso poema, de tal modo se ha estimado por los doctos, que ha merecido imprimirse varias veces, como veremos más tarde, entre las obras selectas de clásicos latinos, aislado del resto de la obra de Columela.

El libro XI trata de las ocupaciones que corresponden al encargado de la granja. Da a conocer las labores que conviene efectuar en cada época de las estaciones y meses del año, o sea el Calendario del jefe de una explotación agrícola.

Contiene este libro el tratado en prosa del cultivo de las huertas.

El libro XII se ocupa de las circunstancias y cualidades que debe tener la esposa del capataz o encargado de una granja.

Trata también del modo de conservar frutas, ya frescas, ya secas; fabricación de vinagres y conservación de vinos. Preparación de vinos especiales. Arropes. Adobos de las aceitunas. Molinos aceiteros y modo de obtener aceites. Modo de salar y conservar la carne de cerdo y preparaciones de productos alimenticios muy diversos.

Ya expuse al comienzo de esta sucinta nota, que pasaban de cuarenta las ediciones hechas, de la obra de Columela en el extranjero y no llegaban a tres las ediciones españolas.

He aquí algunas de ellas:

Venecia, 1472.—Soberbio libro en folio, admirablemente impreso, grandes letras rojas al comenzar los libros y capítulos.

Colonia, 1492.

Lion, 1535.

Lion, 1537.

Lion, 1541.

Lion, 1548.

París, 1551.

París, 1555.—Traducida del francés por M. Thierry.

Venecia, 1559.—Traducción italiana por M. Lauro.

Venecia, 1564.—Traducida por L. Modonesa.

Dresde, 1791.

Lion, 1795.—Anotada por J. M. Gesner.

Verona, 1808.—Traducción italiana.

Madrid, 1824.—Soberbia traducción al castellano por J. M. Alvarez Sotomayor.

Madrid, 1837 a 1838.—Esta edición se inutilizó por incorrecta.

Madrid, 1879.—La traducción de Sotomayor con biografía de Columela, por V. Tinajero.

Ediciones que contienen el poema sobre *El cultivo de los Huertos*, aisladamente de los otros libros de Agricultura de Columela.

Londres, 1713.—*Opera et fragmenta veterum Poetarum latinorum*. Dos tomos en folio; al fin del 1.º va impreso el poema de nuestro compatriota.

Londres, 1721.

Strasburgo (?).—Librito en 16.º, antiquísimo, pero sin fecha cierta de publicación.

Ruiz y Pavón dedicaron a Columela el género *Columellia*, y este género y la familia de que es tipo (*Columeliáceas*), conservan hoy para la ciencia el nombre del excelso agrónomo gaditano.

NOTA 6.—Herrera



ABRIEL Alonso de Herrera, autor del libro más popular de Agricultura, en nuestro país, nació entre los años 1470 a 1480 en Talavera de la Reina, provincia de Toledo. Su padre fué el inteligente agricultor Lope Alonso de Herrera, también talaverano. No se sabe, pues, a punto fijo el año y fecha de su nacimiento como se ignoran también los mismos datos que a su muerte atañen, y sólo podemos afirmar que falleció después del año 1539.

Estudió en la histórica ciudad de Granada. Fué capellán del ilustre Cardenal y Arzobispo de Toledo Fray F. Ximénez de Cisneros, y beneficiado de la parroquia de San Miguel en su ciudad natal.

Desde el año 1500 al 1512 viajó recorriendo muchas regiones españolas y visitó también Italia, Francia y Alemania.

Consta en documentos fidedignos de 1503 y 1528 que en las inmediaciones de Granada y Guadix aprendía y practicaba los conocimientos que le enseñaran los españoles árabes y que en fincas próximas a ambas ciudades, plantó árboles frutales y plantas de huerta, ascendiendo pronto su saber en Arboricultura y Horticultura al de muchos de los moriscos que le habían enseñado.

Después de impresa la primera edición de su obra, efectuó otros viajes que le permitieron hacer notables adiciones a su anterior publicación.

El eminentísimo Cisneros, que tantas iniciativas tuvo para el logro del engrandecimiento de España, comprendió que las bases principales de la prosperidad en un país como el nuestro, debieran ser y han sido siempre, la Agricultura y la Zootecnia.

Es verdad que existían ediciones latinas de la obra de Colu-

mela y manuscritos españoles arábigos de eximios escritores, pero precisaba un compilador que reuniese los elementos esparcidos y los pusiese en lengua castellana para que, penetrando en todos los ámbitos de la nación, se difundiesen los problemas agrícolas y sus importantísimas soluciones.

Cisneros encargó a su erudito capellán G. Alonso de Herrera que hiciese esta obra. Costeada por el insigne Cardenal, se publicó la primera edición en Alcalá de Henares y a sus expensas se repartieron gratuitamente ejemplares, en todos los pueblos, villas y ciudades de su Arzobispado, y conste que el libro de Herrera no era una cartillita barata, de esas que nadie conserva después de mal leídas una vez, un librejuelo dotado de menos ideas aún que de páginas; la obra de Agricultura del sabio sacerdote geopónico, es un tomo en folio de 354 páginas; en ella se contiene detalladamente todo aquello que diariamente el agricultor debe practicar y los ideales que debe perseguir, y por eso este gran libro se conservaba y era herencia en las familias.

Es verdad que, como escribía el cultísimo Conde de Campomanes, si Herrera así como conoció las obras de los autores griegos y romanos, a nuestro Columela y las de algunos árabes, hubiese conocido la de Abu Zacharia, su obra hubiese tenido más carácter de Agricultura nacional, pues por no conocerla prescindió de cultivos, que sólo en contadas naciones europeas, como la nuestra, pueden darse y que constituyen enorme suma de riqueza.

Aun con este capital defecto, ejerció el libro de Herrera un gran influjo en el progreso de la agricultura y ganadería nacionales, y su autor y el eminente Cisneros podrían enorgullecerse de su obra, sólo al ver el número de ediciones españolas, que alcanzara en poco tiempo, aun después de la muerte de ambos.

Otro interés altamente científico ofrece la obra de Agricultura de Herrera y es el que le dan los nombres vulgares españoles de muchas plantas, que por primera vez se consignan, antes que en ningún otro libro.

Expongamos el contenido de esta obra, que divide su autor en seis libros.

El libro I trata de la labranza y de otras muchas particularidades y provechos del campo.

El libro II se ocupa de las tierras, aires, sitios que son buenos para las viñas y apropia cada manera de tierras a su suerte de vides.

El libro III contiene el estudio de los árboles, y primero expone algunas generalidades de ellos, que son comunes a todos o la mayor parte de los mismos; después dice que hablará más particularmente de algunos.

El libro IV trata de las huertas y *sus sitios* (emplazamiento), del modo de ser de los estiércoles y modo de estercolar; de los cercos y *cerraduras* de las huertas; de las maneras y tiempos de regar y de algunas hortalizas.

El libro V se ocupa de *las crías de algunas animalias* y primero de las abejas.

Por fin en el libro VI se enseña brevemente las cosas que conviene que se hagan en cada mes en el campo. Este tratado va *repartido por menguantes y crecientes de luna*, diciéndose qué obras se han de hacer en creciente y cuáles en menguante. Asimismo, dice el autor, pondremos otras señales de algunas mudanzas de los tiempos, que las puedan claramente entender y algunas otras particularidades necesarias.

El estudio práctico de la Agricultura había interesado siempre a nuestro Herrera, y dice en el Prólogo y dedicatoria a Cisneros que: «*si la experiencia se une a la Ciencia y al Arte, es lo más provechoso, pero que si ha de faltar alguno de estos factores nunca debe ser la experiencia.*»

También se queja, como Columela, de que los personajes de su tiempo, no practicasen las labores agrícolas, ni aun siquiera administrasen sus fincas, ni las dirigiesen. Fijándose muy particularmente en su región querida, en la que se mecía su cuna y para la cual más singularmente escribiera, consigna con valiente energía estas frases, que al cabo de cuatrocientos años parecen hoy de sorprendente actualidad: «*digo que por ser holgazana la*

gente castellana, hay tantas hambres en Castilla, que son muchos a comer y destruir y pocos a trabajar.»

La obra del sabio sacerdote Gabriel Alonso de Herrera, se ha impreso con tres suertes de títulos diferentes : *Obra de Agricultura, Libro de Agricultura y Agricultura general*; en la mayoría de las ediciones que ostentan este último título, van adicionados a la labor del sacerdote talaverano algunos trataditos, de otros autores geopónicos, todos ellos inferiores en mérito a la obra de Herrera.

He aquí la relación de ediciones de la obra del ilustre capellán del fundador de la Universidad de Alcalá de Henares y divulgador, iniciador y protector de la primer obra de Agricultura que se escribió en nuestro idioma patrio.

Con el título de *Obra de Agricultura copilada de diversos autores*, por Gabriel Alonso de Herrera, se publicaron las siguientes ediciones :

Alcalá de Henares, 1513.—Es la edición primera *publicada a expensas del egregio Cardenal Ximénez de Cisneros y repartida por él gratuitamente*, como hemos dicho, en todo su Arzobispado.

En la portada debajo del escudo del Cardenal se lee en gruesas letras góticas :

«Obra de Agricultura copilada de diversos autores por Gabriel Alonso de Herrera, de mandado del muy ilustre y reverendísimo Señor el Cardenal de España Arzobispo de Toledo.»

«Con privilegio real.»

En el folio CLXXV se lee :

«Fin de esta obra. Alabado sea Dios. Por siempre. Amén.»

«Esta obra de Agricultura o labranza del campo fué imprimida en la villa de Alcalá de Henares por el honrado y muy industrioso varón en el arte de imprimir Arnao Guillén, ciudadano de Logroño.»

«Acabóse de imprimir a VIII días del mes de Junio. Año del

nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil y quinientos trece.»

Incluyendo la Tabla de las materias contenidas en la obra, tiene ésta 354 páginas.

Toledo, 1520.

Alcalá, 1524.

Toledo, 1524.

Logroño, 1528.

Con el título de *Libro de Agricultura*, aparecieron las siguientes ediciones :

Alcalá de Henares, 1539.

Toledo, 1546.

Toledo, 1551.

Valladolid, 1563.

Medina del Campo, 1569.

Medina del Campo, 1584.

Madrid, 1598.

Con el título de *Agricultura General* las de :

Pamplona, 1605.

Madrid, 1620.

Madrid, 1643.

Madrid, 1645.

Madrid, 1677.

Madrid, 1768.

Madrid 1773.

Madrid, 1777.

Madrid, 1790.

Madrid, 1818 a 1819.

Madrid, 1858.

También existen ediciones italianas de la obra de nuestro compatriota.

Roma, 1557.

Venecia, 1577.

Venecia, 1568.

Venecia, 1592.

Venecia, 1608.

Venecia, 1633.

En las primeras ediciones españolas que nadie se atrevió a corregir ni añadir, que están impresas en letra gótica y conservan el *majestuoso lenguaje del autor*, como dice La Gasca, es en las que se saborea el carácter de la época y brillan el saber y forma literaria, genuinas cualidades del autor.

Es lamentable que en el libro III de una de las ediciones más típicas, hablando el autor de que las aceitunas en adobo no deben comerse más que en pequeña cantidad, escriba después el gran Herrera: «*mas yo no lo hago así, que me como un plato de ellas, porque me saben bien* y LAS MÁS VECES POR NO TENER OTRA COSA.»

Véase cómo del autor de una obra inmortal no conocemos ni la fecha cierta de su nacimiento, ni la de su muerte; sólo sabemos con fijeza que *vivió en constante labor útil para su patria y no logró bienes de fortuna.*

Dejando aparte el mérito singular y valía de las primeras ediciones, la edición de más interés práctico para los agricultores en general y para los hombres de ciencia, es la que se imprimió en 1818, adicionada por la Real Sociedad Económica Matritense.

Consta de cuatro tomos en 8.º

Está hecha según el texto de la primera edición de 1513. Dedicáse al Rey Fernando VII y se encargaron de anotarla y estudiarla durante ocho años:

El insigne botánico, agrónomo, orientalista y literato D. Si-

món de Rojas Clemente, valenciano, a quien se encargó el Prólogo además de diversas anotaciones.

El eximio botánico aragonés y agrónomo D. Mariano La Gasca, que escribió la biografía y bibliografía de Herrera y varias anotaciones.

El sabio agrónomo y botánico madrileño D. Antonio Sandalio de Arias.

El agrónomo y veterinario distinguido D. Agustín Pascual, zamorano ilustre.

D. Francisco de P. Martí, artista y agrónomo valenciano, que compuso una Nota adicional sobre el cultivo del arroz.

D. Francisco Martínez Robles, aventajado discípulo de La Gasca y Arias, que añadió un capítulo sobre prados naturales y artificiales.

D. Claudio Boutelou, natural de Aranjuez (provincia de Madrid), autor de varias adiciones, y

D. José Elizondo, que compuso notas adicionales a los Diálogos de Arrieta, sobre la fertilidad de España, que van impresos con la obra de Herrera.

Ruiz y Pavón dedicaron a Gabriel Alonso de Herrera el género *Herreria*, de la familia de las *Liliáceas*, que entre los botánicos, immortaliza el nombre ilustre del sabio agricultor talaverano.

NOTA 7.—**Arabes** (Abu Zacaria y otros).



ABIENDONOS ocupado de la obra de Agricultura de Columela y habiendo tratado en otra nota, del libro de Agricultura de Gabriel Alonso de Herrera, sería omisión imperdonable, no fijar nuestra atención sobre otro soberbio libro, también de Agricultura, traducido maravillosamente del árabe al castellano, por el sabio sacerdote e ilustre literato don José Antonio Banqueri, Prior claustral de la Catedral de Tortosa, y, como Cavanilles y Centi, Académico de número de la Real Academia de la Historia.

En la Biblioteca de El Escorial existe un códice escrito, en idioma arábigo, compuesto de 426 folios en 4.º, que contiene el texto del magnífico libro de Agricultura, del doctor excelente Abu Zacaria Iahia Aben Mohamed Ben Ahmed El Awam, sevillano. La obra está incompleta, pues falta el último capítulo de los 35 que constituían la totalidad de ella.

Catorce años consecutivos de labor penosa, dedicó el eximio orientalista Banqueri a descifrar el contenido de este maravilloso libro árabe español y verterlo en hermosísimo castellano, digno de la elegancia y sencillez, difícilmente aunadas, por el excelente doctor árabe sevillano, en todo el transcurso de sus escritos.

Vivió Abu Zacaria en Sevilla, tuvo posesiones en el Aljarafe y floreció en el siglo XII, antes de que Fernando el Santo se adueñara de dicha ciudad (1248).

Amigo del estudio práctico, escribe *«ninguna sentencia, establezco en mi obra, que no haya probado por experiencia propia muchas veces.»*

Cuando detalladamente describe las operaciones agrícolas, en un estilo bajo el cual palpitan, el entusiasmo por la materia tratada y el deseo de hacerla entender, hay ocasiones en que, como observa el culto botánico y agrónomo C. Boutelou, «la narración

es tan viva y tan natural, que olvidamos que se trata de un libro escrito hace muchos siglos y nos parece que estamos oyendo a un labrador amigo, que acaba de venir de Carmona o del Aljarafe y nos cuenta las observaciones que ha hecho.»

La Agricultura de Abu Zacaria tiene un carácter nacional, en el cual superó a Herrera a pesar de haber escrito este último autor más de tres siglos después. Si Herrera dió preferencia a la Agricultura castellana, Abu Zacaria no omitió los cultivos propios de Levante y algunas comarcas andaluzas, que producen suma enorme de riqueza y son casi peculiares de nuestra patria.

Resplandece el españolismo del doctor excelente en toda la obra, sobre todo al mencionar los 120 autores griegos, cartagineses, romanos persas, árabes españoles, árabes asiáticos y árabes africanos, que documentaron su ciencia y experiencia personales, y al lado de los nombres de los árabes españoles, escribe siempre la región en que nacieron y cuando no la conoce o no la recuerda, stampa en todo caso que es nuestra patria la que sirvió de cuna a tan excelsos hombres de ciencia.

Así, por ejemplo, escribe :

Azib Ben Saaïd, cordobés.

Abu el Jair, sevillano.

Ibraïm Ebn el Fasel, español.

Aben Hazam, español, etc., etc.

En el eruditísimo prólogo, abundan las sentencias profundas y sentidas, ya del autor, ya de otros sabios árabes también.

Transcribiré algunas :

«Debe considerarse la Agricultura como uno de los principales auxilios, para lo que mira a las utilidades de la vida presente y también para procurarnos las felicidades de la otra, con el auxilio del Altísimo.»

«EL QUE CONSTRUYE EDIFICIOS O PLANTA ÁRBOLES, sin oprimir a nadie, ni faltar a la justicia, TENDRÁ POR ELLO UN PREMIO abundante QUE RECIBIRÁ DEL CREADOR MISERICORDIOSO.»

«CUANDO SEMBRÉIS ALGUNA COSA DECID : ¡ OH, DIOS ! DERRAMAD SOBRE ESTO VUESTRA BENDICIÓN.»

«CUIDA *con esmero y vigilancia* DE MI PEQUEÑA HACIENDA, PARA QUE SE HAGA GRANDE Y NO LA TENGAS OCIOSA CUANDO GRANDE, PARA QUE NO SE HAGA PEQUEÑA.»

«*La heredad dice a su dueño: hazme ver tu sombra, cultiva.*»

La distribución general de la obra, la expresa Abu Zacaria dirigiéndose al lector de este modo :

«*Sábet*e, DIOS NOS DIRIJA A TI Y A MÍ, *que divido esta obra en treinta y cinco capítulos. Cada uno contiene su asunto particular del Arte o Ciencia de la Agricultura, según verás* CON EL FAVOR DE DIOS, EN CUYO AUXILIO PONGO MI CONFIANZA.»

.....

«Divídese esta obra en dos libros o partes : el primero contendrá los conocimientos que debe tener un labrador acerca de la elección de las tierras, de los estiércoles, de las aguas, del modo de plantar e ingerir los árboles y de todo lo anejo, perteneciente y consiguiente a esta materia.»

«El libro segundo comprenderá lo perteneciente a sementeras y el ramo de Agricultura respectivo a los animales.»

En cada capítulo la exposición de las materias contenidas se hace detalladamente y de modo tal, que puedan ejecutarse las operaciones descritas conforme se leen, a la manera que hoy se hace en los libros que se titulan *Manipulaciones*, y están destinados a los laboratorios.

Notable es también en Abu Zacaria y otros autores árabes españoles, así como en Teofrasto, Plinio, Columela, San Isidoro y Herrera, la atención preferente que dedicaban al estudio de los árboles ; *el culto al árbol ha sido en todo tiempo carácter esencial de los hombres sabios y los hombres buenos.*

La traducción del ilustre Banqueri, honra la literatura nacio-

nal ; fué publicada en 1802 a expensas del Estado, en la Imprenta Real, en dos tomos en folio, soberbiamente impresos, las páginas llevan dos columnas, una en árabe y otra en español y la traducción está dedicada al Rey Don Carlos IV.

En 1868 se publicó, un arreglo compendiado de la traducción de Banqueri, por el distinguido botánico y agrónomo don Claudio Boutelou.

Hagamos mención ahora de algunos árabes españoles que se han ocupado de Botánica, ya estudiando las plantas medicinales, ya las plantas útiles a la Agricultura.

Arabes-cordobeses :

Ebn Golgas o Abu Dawud Soleiman Ben Hasan. Vivió en el siglo x ; hizo correcciones y adiciones a la obra de Dioscórides *Acerca de la materia medicinal*.

Ebn Alaitam escribió sobre propiedades y virtudes de las plantas ; murió en 1603.

Albucasis o Alzahravi (Kalaph Ben Abbas Abulkasen), famoso médico y cirujano, que en el libro XXVIII, de *El Servidor*, citó numerosas plantas.

Aben Naser. Escribió sobre Agricultura.

Azib Ben Saaid, agrónomo.

Averroes (Abulvalid Mohamed Ben Ahmad Ebn Rosch) ; falleció en 1225 ; se ocupó de plantas de aplicaciones en Medicina ; fué insigne médico y filósofo.

Arabes-sevillanos :

Abu Zacaria, de quien nos hemos ocupado.

Abu Abdallah Mahomed Ebn Ibraim Ebn el Fasel, reputado autor de Agricultura del siglo xii.

Abu el Jair, autor de estudios de Agricultura.

Arabes-granadinos :

Abdelrahman Abu Mathreph, autor de un libro de Agricultura, en el cual se mencionan las plantas que crecen en Denia a orillas del mar y en las faldas del Mongó. Vivió en el siglo xi.

Ebn Kotaibah. En el año 1117 era escritor de Agronomía.

El Haj, reputado autor de Agricultura, que floreció probablemente en el siglo xi.

Alhagi Ahmad. Autor de estudios de Agricultura; murió en 1158.

Mohamed Ben Abraham Ben Abdallah Ben Rubil (Ebn As-sarragi). Falleció en 1329. Es autor de escritos sobre diversas plantas.

Mohamed Ben Abdallah Ben Alkhatib. Autor de un Tratado sobre yerbas olorosas; murió en 1398.

Arabes de Jaén:

Ali Ben Musa Ben Said. Nació en Alcalá la Real; es autor de un libro de Historia Natural; falleció en 1286.

Arabes-malagueños:

Ebn el Beithar, a quien dedicamos la nota 9.

Arabes-toledanos:

Abdelrahman Ben Mohamed Abulmothreph, escribió sobre plantas útiles en Agricultura y Medicina. Reputadísimo como botánico, fué Director del Jardín Real de Toledo. Nació en el año 996 y murió en 1074.

Joleus Joli, es autor de un libro sobre diferentes virtudes de muchas plantas, que escribió en 1259.

Abdallah Ebra Baccal, médico y agrónomo, escribió un notable libro de Agricultura en 1269.

Arabes-aragoneses:

Ebn Bageh (Abu Baker Mohamad Ben Iahia Ben Alsaieg), natural de Zaragoza, que escribió observaciones y comentarios sobre los libros de Aristóteles, que tratan de Botánica y Zoolo-gía. Falleció en 1138.

Arabes-navarros:

Alschaphra (Mohamad Ben Alí Ben Farah). Nació en Corella y no se sabe fijamente la época de su nacimiento ni su muerte; sólo se sabe que antes del año 1500 dirigía el Jardín Botánico del Rey Naser de Guadix, el primero de Europa.

Recorrió gran parte de España examinando las plantas por sí, *en vivo en sus localidades propias*, conservándolas secas y re-

cogiendo sus semillas, que luego sembraba en el Jardín de Guadix.

Escribió sobre las virtudes y usos de muchas de dichas plantas.

Hay algunos autores árabes españoles, de los que no se conoce la región de nuestra patria en que han nacido ; entre ellos era notabilísima autoridad Abu Omar Ebn Hajaj, sabio, excelente y elocuentísimo doctor, que escribió *La Suficiente* (Almokna), obra de Agricultura, en 1073.

NOTA 8.—San Isidoro.



STE Santo español, sapientísimo e insigne Arzobispo de Sevilla, nació en Cartagena en el año 570 y murió en el 636.

Dejando para otras plumas suficientemente documentadas la importancia de sus obras teológicas, diré que como hombre de ciencia, su saber verdaderamente pasmoso, se patentiza en sus *Etymologiarum libri XX*. En esos 20 libros admirables, se ocupa de Gramática, Retórica, Matemáticas, Música, Astronomía, Medicina, Legislación, Idiomas, Filología comparada, Zoología, El Mundo físico, Cosmografía, Geografía, Arquitectura, Agrimensura, Agricultura, Mineralogía, Arte militar, Cerámica, Alumbrado, Instrumentos de Jardinería, Útiles y ornamentos para el ganado caballar, etc., etc.

De no leer esos libros, no pudiera creerse en una omnisciencia tan maravillosa, pues se ve el juicio discreto y la inteligencia clarísima, con que había estudiado cuanto hasta su tiempo se conocía, de materias tan extraordinariamente numerosas y diferentes.

Ya en el libro IV de sus *Etymologiarum libri XX* cita algunas plantas medicinales, pero todo el libro XVII se ocupa de Agricultura y Botánica.

En diez capítulos se divide dicho libro XVII.

En el primer capítulo comienza dando cuenta de los autores que le han servido de fuentes de conocimiento, para las materias de que va a ocuparse.

El capítulo II trata del cultivo de los campos.

El capítulo III es un ensayo de la *Ceres* entonces conocida.

El capítulo IIII trata de los legumbres.

El capítulo V es, para su tiempo, una hermosa *Monografía*

de la vid. Contiene curiosos datos organográficos y las variedades de la vid, conocidas entonces.

El capítulo VI, se ocupa de los árboles.

Da idea en él de las denominaciones vulgares que reciben los árboles por su porte y de la organografía de dichos árboles.

El capítulo VII, que dice trata de los nombres propios de los árboles, da también, además de los nombres, frases en que se condensan la característica abreviada y muchas veces datos de Geografía botánica y aplicaciones de árboles y arbustos.

El capítulo VIII se ocupa de los árboles aromáticos. Comprende el estudio de árboles y arbustos, que dan resinas olorosas (óleo-resinas) y diferentes esencias, aceites y bálsamos.

El capítulo IX tiene por objeto, la característica, lugares donde habitan y aplicaciones, de las yerbas aromáticas. Es sumamente largo; contiene descripciones de más de 150 plantas.

El capítulo X trata de las verduras u hortalizas, y el capítulo XI, de las verduras u hortalizas olorosas.

De ediciones de obras de San Isidoro que contengan los *Etimologiarum libri XX*, ya aislada esta obra, ya con otras del autor, he visto las siguientes:

Strasburgo?, 1472.—Es dudoso el lugar de la imprenta.

Venecia, 1483.

Paris, 1520.

Basilea, 1577.

Madrid, 1597 a 1599.—Edición en dos volúmenes, dedicada al Rey Felipe II.

Paris, 1601.

Madrid, 1778.—En dos volúmenes, dedicada al Rey Felipe III.

Roma, 1797 a 1803.—Siete volúmenes en 4.º

El género *Isidorea* comprende *Rubiáceas* que A. Richard reunió, perpetuando en la Botánica para siempre, el nombre del gran Santo y omnisciente hombre de ciencia español, que motiva esta nota.

NOTA 9.—Ebn el Beithar.



BN el Beithar o sea Abu Mohamad Abdallah Ben Ahmad Diahleddin, fué un ilustre botánico árabe-magüense, que adquirió un gran renombre en su tiempo, tanto que las Academias de Egipto le estimaron como el primer médico de aquella época y en Damasco creció aun más su reputación, alcanzando la categoría de gran visir.

En sus viajes por España y el extranjero, estudió las plantas de cada país y descubrió las propiedades medicinales que poseían muchas de ellas, llegando a asegurarse, que estableció una clasificación filosófica de las mismas.

Compuso diferentes obras sobre plantas medicinales y otra sobre los limones; esta última fué traducida al latín por Andrés Alpago, publicándose dicha traducción, en Venecia el año 1583 y en París en 1602.

También fué comentada dicha obra y traducida por Pablo Valcarengi, imprimiéndose la mencionada traducción y comentarios en Cremona, en 1758, con el siguiente título:

In Ebenbitar tractatum de Malis limoniis commentaria.

La obra de Ebn el Beithar, que ofrece más interés para los botánicos, es su *Gran colección de medicamentos y alimentos simples*, porque contiene muchos de los nombres vulgares, con que en su tiempo se conocían las plantas, en la región andaluza, y curiosos y precisos datos de Geografía botánica de dichas plantas y sus aplicaciones.

El sabio naturalista aragonés D. Ignacio Asso tradujo en las *Cl. Hispaniensium atque exterorum Epistolæ*, publicadas en Zaragoza en 1793, muchos de los nombres de las plantas, que en árabe dió a conocer Ebn el Beithar.

Existe una hermosa traducción alemana de la *Gran colección de medicamentos y alimentos simples*. El autor de dicha

traducción, la dió a la luz pública en Stuttgart, en dos tomos; el 1.º apareció en 1840, el 2.º en 1842. Al fin de ella se encuentra un índice arábigo-latino de 70 páginas.

Ya en 1834 se había impreso en Leipzig, un extracto de la obra de Ebn el Beithar, conteniendo sólo las plantas medicinales, que se intitula:

Elenchus materiæ medicæ Ibn Beitharis.

Del eminente médico y botánico árabe-español, que tan alto puso el nombre de España y el de su hermosa ciudad natal, en las regiones de Oriente, se ignora la fecha en que nació y la de su muerte es incierta, creyéndose por algunos que falleció en Málaga en 1216, y por otros que murió en Damasco en 1248.

NOTA 10.—Raimundo Lulio



L sapientísimo y renombrado Raimundo Lulio o Raimundo Llull, que nació en Mallorca hacia el año de 1235 murió apedreado por los moros tunecinos cuando les estaba exhortando a abandonar sus creencias mahometanas. El inmortal franciscano no se olvidó tratar de las plantas, como asegura doctísimamente Cavanilles y Centi, pues en su *Liber de mirabilis orbis* se ocupó de los elementos, metales, animales y plantas. Este libro lo publicó también en mallorquín, aunque el título, que redactara en latín, sea como sigue :

De miraculis Cæli et Mundi.

NOTA II.—Arnaldo de Villanova



N las obras de Arnaldo de Villanova, que murió en los comienzos del siglo xiv, se encuentran citadas muchas especies de plantas medicinales y alimenticias.

Las obras de Villanova se han impreso en su totalidad bajo el siguiente título :

Opera Arnaldi de Villanova.

Las ediciones de Lion (1504, 1509 y 1520) y las de Venecia (1514 y 1527) encierran en un tomo las producciones de Villanova, pero la de Basilea (1585) las contiene en dos tomos.

Separadamente de las demás obras, el *Regimen sanitatis ad inclitum Regem Aragonum* se publicó en 1480 y 1580. Traduciéndolo en castellano G. Mondragón, en Barcelona (1606).

También aislado de las restantes obras de Villanova se imprimió el *Consilium ad Regem Aragonum de salubri hortensium usu*.

Nada se sabe de la fecha y lugar del nacimiento de este autor, al cual suponen unos valenciano y otros catalán, atribuyéndole algunos obras que no había escrito.

NOTA 12.—Obras del siglo XV



N el siglo xv merece mencionarse una traducción, que se hizo a nuestro idioma, del libro que en latín escribió Bartholomæus Anglicus, obra que se intitula *De proprietatibus rerum*.

Dicha traducción fué hecha por Fr. Vicente Burgos, religioso franciscano, y alcanzó dos ediciones, una en Tolosa, en 1494, y otra en Toledo, en 1529.

También al siglo xv corresponde una curiosísima obra, que nos legó manuscrita el sabio Arzobispo de Zaragoza, Rodrigo Fernández de Santaella, que nació en la histórica e insigne Carmona y había sido Canónigo de Sevilla. La obra se intitula :

De ignotis arborum atque animalium apud indos speciebus.

NOTA 13.—Conrado Gesner



ESNERO para unos, Gesner para otros, fué un eminente botánico e iconógrafo, que nació en Zurich en 1516 y murió en la misma ciudad helvética en 1565.

Observador minucioso, experto botánico y dibujante, se le reputa como iniciador de los géneros botánicos, pues explicaba a sus discípulos que existían agrupaciones de especies vegetales, que podían y debían distinguirse por los caracteres de la flor y el fruto.

Las láminas que ilustran sus numerosas obras estaban dibujadas por él admirablemente, para el tiempo en que se ejecutaron, y fueron copiadas por muchos autores, no sólo contemporáneos, sino muy posteriores a Gesner.

Casi dos siglos después del fallecimiento de Gesner se publicó el conjunto de sus obras (*Opera Omnia*), en Nuremberg, en 1754.

El género *Gesneria* y la preciosa familia de las *Gesneriáceas*, que contiene bellísimas plantas ornamentales, perpetúan en la Ciencia el nombre de Conrado Gesner.

NOTA 14.—Andrés Cesalpino



L sabio botánico y genial filósofo Andrés Cesalpino fué médico del Papa Clemente VIII y hombre de ideas originalísimas y superiores a la intelectualidad de su época. Nació en Arezzo (Toscana) en 1519.

Dotado de un carácter independiente se separaba, aun desde su más temprana juventud, de las opiniones que sustentaron la mayoría de sus maestros y aventajados condiscípulos amigo de pasar las teorías por el tamiz de la experiencia, puede considerársele como iniciador del método experimental en las ciencias que cultivara.

Sospechó la circulación de la sangre.

Hizo notar que había observado en los *Juniperus*, *Taxus*, *Mercurialis* y *Cannabis*, la sexualidad de los vegetales, diciendo que a semejanza de lo que ya se sabía de la palmera, las hembras recibían un *efluvium* fecundante de las flores masculinas.

Creó, siguiendo las bases de Gesner, un sistema de clasificación de los vegetales, dividiéndolos en 15 grupos, dando una importancia desconocida hasta él a los caracteres del fruto, las semillas y el embrión.

Tuvo conocimientos de la Anatomía y Fisiología de las plantas, que nadie hasta él había poseído y que muchos sabios posteriores a su época desconocían.

Entre sus obras, la más importante es aquella, en la cual se manifiesta creador del primer sistema científico de clasificación; se intitula *Libri XVI de Plantis*.

En dicha obra, publicada en Florencia en 1583, ampliamente desarrolló Cesalpino, la exposición de su sistema de clasificación de las plantas.

El herbario de Cesalpino se conserva como una reliquia en Florencia, y Plumier dió el nombre de *Cesalpinia* a un género

notable de leguminosas *Cesalpiniáceas*. El nombre de dicha familia, derivado del género de Plumier, así como el de dicho género, perpetúan la memoria de uno de los botánicos más profundos en sus observaciones y más geniales de cuantos en su siglo florecieron.

Murió Andrés Cesalpino en Roma' en 1603.

NOTA 15.—Gonzalo Fernández de Oviedo

EN la época gloriosa de los Reyes Católicos y del Emperador y Rey Carlos I, floreció el renombrado capitán, explorador y cronista, Gonzalo Fernández de Oviedo, personalidad ilustre que puede ofrecerse a la juventud como ejemplo de férrea voluntad y como un gran español amante de su Patria y de sus Reyes.

Nació en Madrid en 1478, y su familia era oriunda del valle de Valdés, en la bellísima región asturiana.

Su protector, D. Alfonso de Aragón, sobrino del Rey Católico, presentóle, cuando Oviedo no había cumplido los trece años, en la corte de los Augustos Monarcas y logró que entrase al servicio del Príncipe Don Juan.

Cuando llevaba Oviedo dos años desempeñando su cometido, se rindió Granada a los Reyes Católicos y conoció a Colón, a quien desde entonces admirara con aquella pasión ardiente que sentía por todo lo que era extraordinario. Contrajo Oviedo amistad con los hijos del inmortal almirante, y con los Pinzones.

Oía a unos y otros con atención concentrada y siendo un niño aun, comenzó a escribir la obra, que había de enaltecerle ante las generaciones futuras.

Poco después de cumplir los diez y nueve años, murió el Príncipe Don Juan, y la inesperada pérdida de su señor hirióle vivamente. «*Mi descontento —escribe el futuro cronista de Indias— me llevó fuera de España a peregrinar por el mundo, habiendo pasado por mí muchos trabajos... a veces al sueldo de la guerra, y otras vagando de unas a otras regiones.*»

En Italia conoció a los más ilustres pintores, los escultores famosos, literatos, hombres de ciencia, y al alistarse varias veces en las banderas españolas, entabló relaciones con ilustres guerreros, entre otros con el Gran Capitán, Gonzalo de Córdoba.

Volvió a España después de cinco años de ausencia, y en Octubre de 1503 tomó parte activa en la batalla que, en el Rosellón, perdieron los franceses invasores.

El Rey Fernando el Católico dispuso, que Pedrarias Dávila partiese para las Indias y en dicha expedición figuraba Oviedo como Veedor de las fundiciones de oro de Tierra Firme.

Salió Oviedo de Sanlúcar el 11 de Abril de 1514 y el 3 de Junio del mismo año llegó a la isla de Santo Domingo.

Doce fatigosos viajes de ida a América y retorno a España hizo el infatigable explorador.

No cabe en los límites de esta Nota, exponer ni aún el resumen sumarisimo de las vicisitudes que experimentó durante tan lejanas y continuas peregrinaciones, el que podemos considerar como el primer botánico, que dió a conocer la vegetación americana y la agricultura primitiva de los indios. Trató de asesinarle un indigno compatriota y sólo consiguió herirle gravemente. Ya acosado por dolencias, ya por preocupaciones sin cuento, en ningún caso, ni circunstancia, dejó de anotar cuanto veía, prosiguiendo su obra con fe inquebrantable.

Desde muy joven la memoria de Oviedo era tan celebrada como su agudeza, y cuando el Emperador y Rey Carlos I le instó para que le comunicase las *cosas del Nuevo Mundo*, como hubiese Oviedo dejado sus apuntes y escritos en la Isla Dominicana, compuso con sus recuerdos un *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, que se publicó en Toledo en 1526.

Este sumario es notabilísimo, y todo él, impreso en letra gótica, está dedicado casi por completo a dar a conocer la flora y la fauna de América, que él pudo observar.

Después de haber efectuado ocho viajes de ida al Nuevo Mundo y otros tantos de regreso a la madre patria, publicó en Sevilla, en 1535, la *Primera parte de la Historia Natural y General de las Indias*.

Hallándose en Valladolid imprimió aisladamente el *Libro XX de la segunda parte, que trata del Estrecho de Magallanes* y fué dedicado al Emperador y Rey Nuestro Señor, y en el

mismo año 1557 acometiéronle en la mencionada capital unas fiebres malignas, que condujeron al sepulcro a los setenta y nueve años de edad aquel vigoroso organismo que, como el de otros españoles de aquellos tiempos, parecía forjado con el acero indomable de las espadas y armaduras. Dejó el capitán, manuscrito e inédito el resto de su obra.

Dotado el primer cronista de las Indias de un penetrante espíritu de investigación, no sólo observa los seres naturales; como antropólogo, describe minuciosamente las costumbres y creencias de los indios. Las guerras de éstos entre sí y con nuestros compatriotas, las discordias y luchas encarnizadas entre los conquistadores, tienen en Oviedo narrador prolijo, y en su obra se da a conocer un conjunto tal de hechos y asuntos, que se comprende muy bien que antes de ver concluída su tarea pensara que *«le faltaría el tiempo é la pluma e las manos e la eloquencia para concluir una mar tan colmada de historias.»*

El loor imperecedero de haber publicado en Madrid (1851 a 1852) las *Tres partes de la Historia Natural y General de las Indias*, o sea la labor completa del insigne capitán Gonzalo Fernández de Oviedo, corresponde a la Real Academia de la Historia. Los 50 libros que componen la totalidad de la obra, van distribuídos en cuatro hermosos volúmenes.

El género *Ovieda* Spr. se considera hoy como género *Lapeyrousia* Pourr. (*Iridáceas*). El género *Ovieda* L. créese por muchos botánicos actuales, que es el *Clerodendron* L. (*Verbenáceas*).

NOTA 16.—Juan Jarava



UE un distinguido naturalista y médico, que floreció en el siglo xvi. Dedicóse a traducir algunas obras, y es importante para los botánicos su *Historia de las yerbas y plantas sacada de Dioscórides Anazarbeo y otros insignes autores, con los nombres griegos, latinos y españoles*.

Traducida nuevamente al español por Juan Jarava, Médico y Filósofo, con sus virtudes y propiedades y el uso de ellas y juntamente con sus figuras pintadas al vivo. En Amberes MDLVII.

Las figuras son pequeñas, pero dibujadas con perfección, para la época en que se hicieron, aunque sin detalles científicos. Termina este librito en 8.º, con la descripción de la yerba *dicha por los españoles escorzonera*, y la figura correspondiente a esta planta. En esta traducción, cuyo original es de Fuchsio, se dan los nombres vulgares españoles de muchas plantas de nuestro país, representadas en dicha obra.

Llegó a ser Jarava médico de la Reina Leonora de Austria, viajó por varios países de Europa y vivió bastante tiempo en la célebre, para la Ciencia, ciudad de Lovaina.

Fuéle dedicado el género *Jarava* por Ruiz y Pavón, que se incluye hoy en el género *Stipa* L. El género *Jaravea* Neck y el género *Jaravea* Scop. se consideran ambos comprendidos en el género *Microlicia* D. Don (Familia de las *Melastomáceas*).

NOTA 17.—El Doctor Andrés de Laguna



L sapientísimo Dr. Andrés de Laguna, médico ilustre del Pontífice Julio III, fué un botánico insigne y un culto humanista, no menos que un literato notable, siendo muy de estimar, que habiendo residido fuera de España y hablando y escribiendo en varios idiomas extranjeros, conservase el culto a su idioma patrio de tal modo, que su forma literaria, castiza y pura, puede pasar como modelo.

Nació el Dr. Laguna en Segovia en 1494; estudió el Latín en su ciudad natal, Filosofía en Salamanca y en París Lengua griega y Medicina.

Después de su retorno a España, que efectuó en 1536, fué catedrático de la Universidad de Alcalá de Henares.

Acompañando al Emperador (Carlos I de España) recorrió los Países Bajos y gran parte de Alemania, donde su natural talento y su saber causaban la admiración de todo el mundo. En Colonia invirtió gran parte de su tiempo, en el estudio de las Ciencias Naturales, singularmente la Botánica.

Era el Dr. Laguna un colector infatigable, como lo demuestran las localidades no conocidas hasta entonces, que asigna a muchas plantas en España, Italia y Alemania y él mismo escribe aludiendo a sus excursiones botánicas:

«Quiero pasar por silencio cuántos y cuán trabajosos viajes hice... cuántos y cuán altos montes subí; cuántas cuestas bajé, arriscándome por barrancos y peligrosos despeñaderos.»

Así sus anotaciones a la *Materia medicinal*, de Dioscórides, tienen un carácter de investigación personalísima, junto con la copiosa lectura de cuanto antes que él y por sus contemporáneos, se había escrito y se escribía de análogas materias.

En Bolonia y en Roma residió durante mucho tiempo y, a la vez que practicaba la Medicina y se dedicaba a dar enseñanzas

científicas públicamente, no olvidaba recorrer los campos, sobre todo la campiña romana, cuyas plantas enumera, citando en las anotaciones a Dioscórides, su área de dispersión en muchos casos.

Aunque como no podía ser menos, dada la época en que viviera, aceptó muchos errores que figuraban como verdades inconcusas, también desechó y fustigó gran número de preocupaciones y dislates, con valentía sin igual.

Sus observaciones y claro raciocinio, le hicieron conocer el secreto de la propagación de las criptógamas vasculares filicíneas, y tener clara idea de la fecundación de las plantas fanerógamas.

Su pasión por las plantas y por la vida del campo se patentizan en sus obras, que contribuyeron entre nosotros a fomentar el gusto por el conocimiento de los vegetales y el amor a la Naturaleza; así escribe:

«Conociendo, pues, el Omnipotente Dios, cuán deleitosas fuesen y llenas de recreación las plantas que había criado, luego en formando aquellos primeros hombres, les dió no ciudades, no palacios, no castillos o fortalezas, sino huertas, jardines y praderías, en que para siempre habitasen. Entre jazmines, violetas y olorosos narcisos habíamos de vivir perdurablemente»...

Pondera las excelencias de la vida campestre y nos dice:

«Tenemos infinitos ejemplos de muchos y muy excelentes varones que atraídos y convidados de la hermosura y comodidad de las plantas, se apartaron de los negocios y cargos públicos y se dieron a vivir en los campos. Entre los cuales el buen Cicerón, padre de la elocuencia, dejando los estrados, tribunales y bullicios de Roma, se retrujo a su posesión Tusculana y allí compuso las TUSCULANAS CUESTIONES, tan celebrados por el mundo universo, en el cual mesmo lugar entre los árboles que lloran el estorague, de los cuales aquella posesión está poblada, nosotros fabricamos una buena parte de estos nuestros trabajos, de do creo se les pegó no pequeña virtud y gracia.»

Con delicadeza de pensamiento y finura de dicción, atribuye el sabio naturalista e ilustre segoviano, las bellezas litera-

rias y curiosidades científicas que admiramos en sus anotaciones a Dioscórides, a escribir en el mismo medio y sitio en que escribiera el gran Cicerón; a esta circunstancia cree Laguna que se debe gran parte del mérito de su obra.

¡Cuán digno de imperecedera memoria es este gran español, que estudia las Ciencias Naturales en los brumosos países del Norte, donde brilla purísimo el sol de la inteligencia, haciéndose admirar allí de sus mismos maestros y que para dar forma y concertar sus trabajos, baña los ojos del alma y su retina, en el aire, en la luz y en la plácida contemplación de las campiñas del Lacio!

Pero aún debemos los españoles gratitud eterna al Dr. Andrés de Laguna, porque mediante su celo por el estudio de las plantas en general, aunque particularmente le interesaran las especies medicinales, dispuso el Rey Felipe II la creación del Jardín Botánico de Aranjuez, fundado con antelación a los jardines botánicos de Montpellier y de París.

En la dedicatoria a Felipe II, de la 1.^a edición de su traducción castellana, anotaciones e ilustraciones de la *Materia medicinal*, de Dioscórides, impresa por primera vez en Amberes (1555) se lee:

«Siendo cosa justísima que, pues todos los Príncipes y las Universidades de Italia se precian de tener en sus tierras muchos y muy excelentes jardines, adornados de todas las plantas que se pueden hallar en el Universo, también V. M. provea y dé orden que a LO MENOS TENGAMOS UNO EN ESPAÑA SUSTENTADO CON ESTIPENDIOS REALES. Lo cual V. M. haciendo hará lo que debe a su propia salud tan importante al mundo y a la de todos sus vasallos y súbditos: y juntamente dará gran ánimo a muchos y muy claros ingenios que cría España, para que viendo ser favorecida de V. M. la disciplina herbaria se den todos con grandísima emulación a ella: del cual estudio redundará no menor gloria y fama que fruto a toda la nación española, QUE EN LO QUE MÁS LA IMPORTA, ES TENIDA EN TODAS PARTES POR DESCUIDADA.»

La última aseveración del Dr. Laguna continúa, después de

trescientos noventa y dos años, teniendo carácter de actualidad.

Para apreciar debidamente la cultura general y la cultura botánica del ilustre doctor segoviano, bastarían las sinonimias de los nombres de las plantas, en griego, latín, castellano, catalán, portugués, italiano, francés y tudesco (alemán).

Las figuras grabadas en madera con que ilustró Laguna la *Materia medicinal*, de Dioscórides, son para su tiempo dignas de encomio, porque permiten, con aproximada exactitud, completar, y fijar sobre todo, la descripción de la planta. Si, como afirmó uno de los más insignes fitógrafos del mundo, una mediana figura da mejor idea de una planta, que la más perfecta descripción, hay que convenir en que muchas de las figuras del médico del Pontífice Julio III, han prestado útil servicio a la Ciencia.

Algún botánico de nuestro país, con ligereza antipatriótica, ha escrito, que *Laguna tomó sus figuras de Mathiolo*, y dicho esto así, sin añadir nada más, da a entender que nuestro doctor no era iconógrafo, ni tampoco estaba dotado de esa honradez científica que demanda que todo autor, que copia literalmente una descripción o transcribe con exactitud una lámina, diga de quién la ha copiado.

Andrés de Laguna supo dar al César lo que es del César, y al final de la obra, dirigiéndose al *Benigno lector*, escribe en su clarísimo castellano:

«*Dimos (de las plantas) sus figuras y propias formas, para que por ellas pudiese conocer cada uno las vivas, cuando lasoviese delante, para lo cual hecimos diligentemente esculpir todas aquellas figuras de nuestro amigo Andreas Mathiolo, que fueron entendidas y sacadas al natural de las verdaderas: por cuanto no podían mejorarse: A LAS CUALES AÑADIMOS OTRAS MUCHAS DEBUJADAS POR NUESTRA INDUSTRIA, DE AQUELLAS QUE CONOCIMOS POR LA CAMPAÑA.*»

Debo advertir que algunos de los dibujos de Laguna son de los mejores que ilustran los libros de la *Materia medicinal* del sabio Anazarbeo.

Raras son las obras botánicas del tiempo de Laguna o ante-

riores a él (1494 a 1560) que tienen representaciones iconográficas de las especies vegetales, mejores que las suyas. Entre ellas tienen más similitud con el natural y están mejor hechas que las de Laguna y Mathiolo, las ilustraciones de la *Historia Stirpium*, con comentarios de Leonardo Fuchsio (Basilea, 1542), pero en general aún después de la muerte de Mathiolo y Laguna, aparecieron obras con figuras iguales o inferiores a las de estos iconógrafos.

La reputación que alcanzó la obra de Dioscórides, traducida, anotada e ilustrada por Laguna, era tan extraordinaria, que Cervantes, al final de aquel capítulo 18 de la primera parte de su *Don Quijote de la Mancha*, capítulo que esmalta la inmortal descripción de los ejércitos fantásticos, hace decir al hidalgo ingenioso: «*Tomara yo ahora más aína un cuartel de pan, o una hogaza y dos cabezas de sardinas arenques, QUE CUANTAS YERBAS DESCRIBE DIOSCÓRIDES, AUNQUE FUERA EL ILUSTRADO POR EL DOCTOR LAGUNA.*»

De vuelta de un viaje a Francia, donde acompañó al Duque del Infantado, acometióle una mortal dolencia, que le llevó al sepulcro en los comienzos del año 1560.

Publicó además Laguna las siguientes obras:

Castigationes a la traducción de los libros *De Re rústica*, de Constantino César, Colonia, 1543.

Anotaciones a Dioscórides, en latín, sin figuras, Lion, 1544.

Vida de Galeno, en latín, Venecia, 1548.

Discurso sobre la cura y preservación de la pestilencia, Amberes, 1556.

Oraciones que pronunció Cicerón contra Catilina, Amberes, 1556.

Ediciones de *La Materia medicinal y de los venenos mortíferos*, de Pedacio Dioscórides, traducida del griego al castellano, anotada e ilustrada por el Dr. Andrés de Laguna.

Una sola edición, la de 1555, se publicó en vida del autor, las otras diez después de su fallecimiento.

Amberes, 1555.
Salamanca, 1563.
Segovia, 1565.
Salamanca, 1566.
Salamanca, 1570.
Salamanca, 1586.
Valencia, 1651.
Valencia, 1677.
Valencia, 1695.
Madrid, 1733, con anotaciones de X. de Ribera.
Madrid, 1752.

De la primera edición (la de Amberes, 1555) existe un ejemplar extraordinariamente curioso e impreso en vitela, que se guarda como reliquia valiosa en nuestra Biblioteca Nacional. Debo al Director de dicho establecimiento, mi sabio y afectuoso amigo D. Francisco Rodríguez Marín, y al estudioso jefe de la Sección, Sr. D. Gabriel M. del Río, al primero, la autorización para fotografiar la portada y cubierta anterior, y al segundo, noticias sobre joya tan estimable.

La portada, iluminada y dibujada a mano, simula el frontispicio de un templo, ornado de guirnaldas de laurel y ángeles en la parte superior; en el centro, entre las columnas, campea un escudo, en que se ostentan las Armas Reales de Felipe II.

Toda la portada se rodea por una guirnalda de laurel y flores, también dibujada e iluminada a mano, como asimismo cinco cabezas de león, que la adornan.

La obra va dedicada

«Al Serenísimo Inclyto y Muy poderoso Señor Don Philippo por la Divina Clemencia Rey de Inglaterra y de Napoles, Duque de Milan, Principe heredero de la India Occidental y de todos los Reynos de España : Protector y Restaurador de la Fé.»

Antes que esta dedicatoria, va impresa una súplica en verso, que llena una página, dirigida al Ilustrísimo Señor Rui Gomez de Sylva, Conde de Melito y Çamarero Mayor del Serenísimo

Rey de Inglaterra, Príncipe y Señor nuestro, para que recomiende al autor a la clemencia de la Sacra y Real Magestad.

Tanto está súplica, como todas las páginas de la dedicatoria al Rey Felipe II van orladas con dibujos iluminados, que representan ángeles, flores y frutas, constituyendo un conjunto de siete páginas de ornamentación policroma.

También todas las figuras intercaladas en el texto, que son las de los ejemplares corrientes, grabadas en madera, *están iluminadas a mano y primorosamente conservada su coloración.*

La encuadernación es preciosa, en cuero repujado con relieves y dibujos, ya policromos, ya dorados, y en el centro también con oro y colores, se representan las Armas del efectivamente, poderoso y magnífico Rey de las Españas e Inglaterra.

En la portada del libro van impresas, como en los ejemplares corrientes de esta edición, las siguientes líneas :

Pedacio Dioscórides Ana-
zarbeo. Acerca de la materia me-
dicinal y de los venenos mortíferos.
Traducido de la lengua griega en la vulgar caste-
llana é ilustrado con claras y substanciales Anotacio-
nes y con las figuras de innúmeras plantas exquisi-
tas y raras, por el Doctor Andrés de Laguna,
Médico de Julio III Pont. Max.
Divo Philippo. Divi Caroli V. AVG.
Fiilio heredi opt. max.
Dicatum
en Anvers
En casa de Juan Latio. Anno
MDLV
Cum Gratia et Privilegio Imperial.

Los tres primeros renglones y los 9.º, 10.º y 11.º llevan, en el ejemplar a que hago referencia, doradas las letras sobre fondos coloreados.

Las dos ediciones impresas en Valencia ofrecen una nota de simpatía y delicadeza, que todos los españoles en general, y los valencianos en particular, han de leer con emoción.

Ofrecen estas ediciones la particularidad notable de estar dedicadas

«A LA EMPERATRIZ DEL CIELO

LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS.»

Es curiosísimo que la única Virgen a quien se dedicaron obras de Botánica, sea la Augusta Patrona de la hermosa ciudad de las flores.

Proverbial es en todas las mujeres españolas la piedad y la belleza; todas ellas, y muy singularmente las valencianas, sabrán con júbilo que el nombre de la Madre del Divino Maestro, se imprimió en la portada de añejos, pero admirables libros de la Ciencia de las plantas.

Los labradores de la huerta de Valencia, laboriosos, varoniles y patriotas, que heredaron de los árabes-españoles el secreto de transformar los campos en jardines y vergeles, de eterna producción y lozanía, también verán cómo, el nombre de la Sagrada Imagen a quien prodigan devoción y cariño sin igual, va unido al progreso científico de nuestra Patria.

Tanto el género *Laguna*, que Cavanilles dedicó al gran segoviano, como el género *Lagunæa* Lour., no se admiten hoy por muchos botánicos.

NOTA 18.—Nicolás Monardes



AMOSO médico, que nació en Sevilla en el año 1493, falleciendo en su ciudad natal a los noventa y cinco años. Estudió en la Universidad de Alcalá de Henares, y aunque no hizo un solo viaje a América, aficionóse al estudio de las producciones naturales, de aquellas apartadas regiones y reunió todas cuantas pudo adquirir, constituyendo con ellas un Museo que alcanzó notoriedad.

Dedicando atención preferente a la Botánica médica, publicó en Amberes (1551) su obrita, en 16.º, *De rosa et partibus ejus. De succi Rosarum temperatura. De Rosis persicis seu alexandrinis. De Malis Citriis, Aurantiis et Limoniis.*

El autor de este librito, da noticia de cuanto Plinio, Galeno, Dioscórides y Plutarco opinaban de las rosas. También escribe sobre la importancia que Avicena y otros médicos de la antigüedad concedieron a dichas flores, y da a conocer la preparación y virtudes de la miel rosada, ungüento rosado y azúcar de rosas.

Dedica gran elogio a las rosas de Toledo.

Al ocuparse de las naranjas y limones, dando una muestra de su cultura, y observación perspicaz, hace mención de que con el nombre de *citri* se comprendían para los antiguos, no sólo las Auranciáceas, sino que también se llamaba así a una Cupresácea que es el *Callitrix quadrivalvis* Vent., del que existían en Andalucía y Levante, en tiempos remotos, extensos bosques, uno de cuyos restos descubrió, en las cercanías de Cartagena, mi cariñoso amigo y notable botánico D. Francisco de P. Jiménez Munuera.

Estudiando Monardes sus colecciones de productos naturales americanos, publicó en Sevilla, 1565, una obra que se intitula *Dos libros: el uno que trata de todas las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales, que sirven al uso de medicina,*

y el otro, que trata de Piedra Bezaar y de la yerba Escuorzonera. Esta obra constituye un tomo en 8.º menor y se hizo de ella otra edición, también en Sevilla (1569). En la misma ciudad y en el año 1571, se imprimió «la Segunda parte del libro de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales, que sirven al uso de medicina, y también un Tratado del efecto de varias yerbas.

Por fin, en Sevilla y en el año 1574 se publicó la Primera y segunda y tercera partes de la Historia Medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales, que sirven en medicina. Tratado de la piedra Bezaar y de la yerba Escuorzonera.

Diálogo de las Grandezas del Hierro y de sus virtudes medicinales.

Tratado de la Nieve y del beber frio.

Hechos por el Doctor Monardes.

Van en esta impresión la Tercera parte y el Diálogo del Hierro nuevamente hechos, que no han sido impresos hasta ahora. Do hay cosas grandes y dignas de saber.

Los dibujos que ilustran esta edición son malísimos y a veces erróneamente disparatados; iguales a éstos son los de otra edición sevillana de 1585 y alguna italiana.

Ya de la totalidad de esta obra, ya de algunas de sus partes, se han hecho traducciones latinas, inglesas, francesas e italianas.

Pudiéndose mencionar traducciones latinas, publicadas en Amberes (1574, 1579, 1582, 1593, 1605).

Las traducciones italianas de Venecia (1582 y 1589).

La traducción francesa de Lion (1619), y, por fin, las traducciones inglesas de Londres (1577, 1580 y 1596).

En la traducción italiana, que se publicó en Venecia en 1589, acompaña a la obra de Monardes la obra del médico portugués García de Orta; así, en un mismo libro, se reunieron interesantes noticias de las cosas traídas de las Indias Occidentales (Monardes) y de las cosas traídas de las Indias Orientales (Orta).

Linneo dedicó a la memoria del ilustre médico sevillano Nicolás Monardes, el género *Monarda*.

NOTA 19.—Cristóbal de Acosta.



L notable médico y explorador Cristóbal de Acosta, fué hijo de padres portugueses, pero se naturalizó en España y escribió sus obras en español, siendo médico en la ciudad de Burgos.

Viajó por Africa y Asia y, aunque en sus libros tuvo en cuenta lo escrito por el médico portugués García de Orta, no dejan sus obras de tener la originalidad consiguiente a la labor de investigación propia, hecha por Cristóbal de Acosta en sus numerosos viajes. En algunos de ellos fué reducido a la cautividad y peligró varias veces su existencia.

Su principal obra es el *Tractado de las drogas y medicinas de las Indias Orientales con sus plantas debuxadas al vivo por Cristóbal Acosta, médico y cirujano, que las vió ocularmente. En el cual se verifica mucho de lo que escribió el Doctor García de Orta.*

Dirigido a la muy noble y muy más leal ciudad de Burgos, cabeza de Castilla y cámara de Su Magestad.

En Burgos, 1578.

Consigna en esta obra los nombres que los naturales de la India, Arabia, etc., dan a las plantas y los nombres que algunas de las mismas tienen en griego, vascuence, latín, castellano, portugués, catalán, francés, inglés, turco, italiano, etc. Menciona sus caracteres diferenciales y cultivo.

Las láminas, aunque sin detalles científicos y muy medianamente hechas, tienen vestigio del porte general de las plantas.

Las ediciones de la obra de C. de Acosta son :

Burgos, 1578, en español.

Amberes, 1582, traducción latina por Clusio.

Amberes, 1593, traducción latina por el mismo.

Amberes, 1605, traducción latina por Plantin.

Venecia, 1585, traducción italiana.

Lion, 1619, traducción francesa.

También publicó Acosta un librito titulado *Remedios específicos de la India Oriental y de la América*, y otras producciones curiosas no referentes a la Botánica.

Dedicóle el botánico portugués P. Loureiro el género *Acosta* Lour., que es hoy para la ciencia actual el género *Agapetes* G. Don, pero queda la especie *Agapetes Acosta* Dun, que recuerda el nombre del ilustre médico y explorador Cristóbal de Acosta.

NOTA 20.—El P. Bernabé Cobo (S. J.)



ESTE notable naturalista, geógrafo, explorador y eximio literato nació en Jaén hacia el año de 1570, partió para la América en 1596 y permaneció allí cincuenta y siete años consecutivos recorriendo las Antillas, Méjico y el Perú.

Estudió los vegetales con tal precisión detallada y es tan elegante y conciso el lenguaje empleado en describirlos, que se pueden reconocer botánicamente las especies.

Sus características de las plantas, son de mayor exactitud y más completas, que las de otros autores, que anteriormente se ocuparon de Flora Americana, y prescindió de muchas de las aplicaciones medicinales fantásticas, que acumularon otros viajeros en sus escritos.

Dedicó el Padre Jesuíta Cobo cuarenta años a componer una obra que dejó manuscrita y constaba de 43 libros, la *Historia del Nuevo Mundo*.

Esta labor preciosa, desapareció sin que se sepa cómo, y solamente 10 libros se han encontrado manuscritos en Sevilla, permaneciendo en la obscuridad más completa el paradero de los 33 restantes.

Afortunadamente, en tres de los 10 libros hallados (el 4.º, 5.º y 6.º) se contiene *la historia de los vegetales*.

Según el Prólogo, que el autor escribió, esta obra constaba de tres partes. En la *Parte primera*, compuesta de 14 libros, daba a conocer *la naturaleza y cualidades del Nuevo Mundo con todas las cosas que de suyo cría y produce*.

Los cuatro libros últimos de dicha *Primera parte* se dedicaron a exponer la naturaleza, condición y costumbres de los indios, singularmente los peruanos.

La *Segunda parte* se componía de 15 libros y la *Parte tercera* de 14.

Estas dos partes se destinaban a dar a conocer la Geografía política de la América y la Historia del descubrimiento y ulteriores vicisitudes de aquellos territorios y de sus pobladores, tanto de los oriundos de España, como de los indígenas.

Cavanilles, atento siempre a reparar censurables olvidos y admirador, no sólo del fondo científico y altos ideales de los sabios, entusiasta también de la *belleza del decir*, publicó fragmentos de la obra del P. Jesuíta Cobo, hizo ver sus altos méritos científicos y literarios y le dedicó el género *Cobæa*.

Una preciosa y elegantísima polemoniácea, la *Cobæa scandens* Cav., que Cavanilles describió y dibujó maravillosamente, trepa por las paredes y techos de las estufas en los grandes jardines y está esparcida, como planta de adorno, en todo el mundo.

En la estatua erigida a Cavanilles, en el Jardín Botánico de Madrid, figura apoyada la mano izquierda en un papel, donde el escultor dibujó la *Cobæa scandens* Cav.

Por demás curiosa es la silueta, que reproducimos, del eximio botánico español con la citada *polemoniácea* en la mano.



Reproducción fotográfica de la silueta del inmortal botánico A. J. Cavanilles, propiedad de la Excma. Sra. D.ª Antonia Cavanilles y Federici, sobrina-nieta del sabio Sacerdote.

NOTA 21.—El P. José de Acosta. (S. J.)



L virtuoso y sabio Padre Jesuíta José de Acosta, que nació en Medina del Campo, hacia el año 1539, pasó al Nuevo Mundo en 1571, permaneció más de diez y seis años en América, recorriendo sobre todo el Perú y Méjico. Sólo en los territorios peruanos permaneció tres lustros.

Al mismo tiempo que ejercía su labor evangélica, dedicábase en sus excursiones a estudiar las espléndidas galas naturales que le rodeaban, sin olvidarse de observar atentamente, el modo de ser y vivir de los seres humanos, que poblaban, aquellas vastas regiones que recorriera.

Reunió los datos recogidos y publicó en Sevilla en 1590 la *Historia Natural y Moral de las Indias. En que se tratan las Cosas notables del Cielo y elementos, metales, plantas y animales de ellas y los ritos, ceremonias, leyes y gobierno y guerras de los indios.*

Compuesta por el Padre José de Acosta, Religioso de la Compañía de Jesús.

Dirigida á la Serenísima Infanta Doña Isabel Clara Eugenia de Austria.

Esta obra no lleva ilustraciones ningunas, pero las descripciones de algunas plantas se hacen con elegancia y propiedad, y en lo que respecta a materias no comprendidas en la Ciencia de las plantas, también es interesante.

El género *Acosta* R. et P. se comprende hoy en el género *Montaubea* Aubl., pero se conserva la especie *Montaubea Acosta* Roem., que perpetúa el nombre del Padre José Acosta en la Ciencia actual.

Murió en 1600 tan esclarecido religioso.

NOTA 22.—El Doctor Francisco Hernández

FUE un sabio médico de Felipe II, y teniendo en cuenta este Monarca, los vastos conocimientos que en Ciencias Naturales, poseía el ilustre doctor, le envió a Méjico para que estudiase la Gea, Flora y Fauna de aquel país, concediéndole el título de Proto-médico de las Indias.

Partió Hernández para América en 1570 en compañía de su hijo, que le sirvió de ayudante. Realizó sus investigaciones penosas con invencibles energía y constancia, practicando y ensayando en sí mismo a veces, las medicinas usadas por los indígenas mejicanos. Sus observaciones de naturalista y médico iban unidas a su labor de Geógrafo y Arqueólogo.

Después de siete años de ímprobos y agotantes tareas, hechas muchas veces con escasos recursos, regresó a España trayendo consigo una obra colosal compuesta de 17 tomos (siete de texto y diez de dibujos); la parte artística fué encomendada a pintores indios.

Desgraciadamente toda esta enorme suma de trabajo quedó inédita, pues los envidiosos de su gloria lograron que no se publicase. Calcúlese la amarga decepción que experimentaría Hernández al ver que sus manuscritos se depositaban en la Biblioteca de El Escorial en lugar de imprimirlos.

Se encuadernaron los tomos con todo lujo, en cuero azul con dibujos de oro; las cantoneras, manezuelas y bullones eran de plata, pero con todo este honor, quedaron allí sepultados, hasta que en el incendio de El Escorial acaecido en 7 y 8 de Junio de 1671 se cree que desaparecieron, pues no se les ha visto más.

El distinguido bibliófilo e historiador D. Juan Bautista Muñoz encontró, muchos años después, en el Archivo de la Biblioteca de San Isidro cinco volúmenes manuscritos de la obra del doctor

Hernández, copia sin duda hecha del original que existió en El Escorial, con anotaciones en el margen por el propio autor.

La parte botánica de dichos volúmenes se publicó en 1790, en tres tomos en 4.º mayor, bajo la dirección de Casimiro Gómez Ortega, con el siguiente título :

De Historia plantarum Novæ Hispaniæ.

Si el infortunado Dr. F. Hernández no pudo ver publicada su obra, dos compiladores de ella, alcanzaron notoriedad con los extractos, que tuvieron la fortuna de imprimirse.

Fr. Francisco Ximénez, religioso dominico, llegó a tener en sus manos «*por extraordinarios caminos*» una copia del extracto que el doctor italiano Leonardo Antonio Reccho, hizo de la obra de Hernández, añadióle experiencias y observaciones propias y apresuróse a publicarle en castellano, antes que la labor de Reccho fuese impresa.

En la portada de la traducción de Ximénez, que vió la luz pública en Méjico en 1615 se lee :

Quatro libros de la Naturaleza y virtudes de las plantas y animales que están recibidas en el uso de la Medicina en Nueva España y la Methodo y correccion y preparacion que para administrallas se requiere con lo que el Doctor Francisco Hernandez escribió en lengua latina.

Muy útil para todo género de gente que vive en estancias y pueblos do no hay Médicos ni Botica.

Traducido y aumentados muchos simples y compuestos y otros muchos secretos curativos por D. Francisco Ximenez, hijo del Convento de Santo Domingo, de Mejico, natural de la villa de Luna del Reino de Aragon.

De los cuatro libros de la Naturaleza, tres están dedicados a las plantas y uno solo a los reinos animal y mineral.

El libro I se ocupa de las plantas aromáticas.

El libro II, de las yerbas que tienen sabor agudo y mordaz.

El libro III, de las yerbas de sabor salado o dulce, sabor acerbo, absterio y acedo y de las yerbas insípidas.

El libro IV divídese en dos partes. En la primera estúdiense los animales. En la segunda, el reino mineral.

La obra, en 8.º mayor, no contiene figuras que la ilustren.

Leonardo Antonio Reccho, médico italiano del Rey de España, hizo un extracto, como hemos dicho, de la obra de Hernández y no pudiendo en nuestro país allegar recursos para publicarle, pasó a Italia y obtuvo la protección del Príncipe Federico Cesi.

Publicóse la primera edición del compendio de la obra de Hernández en 1628, aunque muchos autores incurren en el error de creer que no hubo más edición que la de 1651, y otros admiten la existencia de otra edición de 1648, pero es lo cierto que la edición primera fué la mencionada de 1628.

En la hermosa y artística portada de esta edición, se observan plantas, flores y frutos de Méjico y habitantes indígenas de aquellas regiones, con un fragmento del mapa de Nueva España; es un magnífico grabado en cobre. Se intitula la obra, en esta como en las otras dos ediciones que he visto :

Rerum Medicarum
Novæ Hispania
Thesaurus
Seu
Plantarum, animalium,
Mineralium Mexicanorum
Historia
ex Francisci Hernandez
&., &.
Roma MDCXXVIII.

Esta edición consta de dos tomos, en folio, encuadernados en pergamino; entre los dos comprenden 950 páginas.

En lo que se refiere a las plantas, debo manifestar que los numerosos dibujos llevan generalmente alguna parte más ampliada que el resto de la figura, con el porte general de la planta,

y aunque los grabados en madera son trasunto, no muy perfecto, de figuras rudimentarias, tienen el sello del natural de un modo notable y acusan cuán bellos y curiosos, debían ser los dibujos originales, de donde se tomaron.

En muchos parajes de la obra se ve representada, ya como adorno al acabar algunas páginas, ya en un dibujo curioso, que representa un paisaje, con plantas y animales mejicanos, ya en fin en una figura grande junto a su descripción, la admirable orquídea *Stanhopea tigrina* Batem., cuyos extraordinarios contornos llamaron poderosamente la atención en el mundo científico, atribuyendo muchos a la fantasía de los pobres artistas indios, o del europeo que dirigiera su labor, lo que no es más que una estupenda y admirable realidad. El maíz, del que se representan las flores masculinas, las femeninas y una mazorca, las diversas variedades de pimientos, la higuera chumba, las especies y variedades de Tagetes (Clavelones), la especie de pasionaria (*Passiflora*), que los españoles residentes en Méjico llamaron *contrayerba*, con sus extrañas hojas, todo aparece en esbozo, acusando los desvelos del infortunadísimo doctor toledano.

Pero cuando se leen las Cartas del Dr. Hernández a Felipe II, publicadas en 1842 por D. Martín F. Navarrete, D. Miguel Salvá y D. Pedro Sáinz de Baranda, meritísimos y patrióticos miembros de la Real Academia de la Historia, entonces se hecha de ver lo intenso de la labor de Hernández y las condiciones en que realizó sus trabajos, *luchando con la escasez de recursos, con la ignorancia de algunos personajes que desconocían el dinero que debía y necesitaba invertirse en las expediciones y sobre todo contra la envidia y espíritu mezquino de muchos émulos*, que, colocándose entre Felipe II y su médico, lograron que el gran Monarca no se decidiese a publicar aquella obra extraordinaria.

En las ediciones que del extracto de Reccho, vieron la luz pública en Roma (1648 y 1651) la portada es la misma para ambas, y aunque muy parecida, no es igual a la que ostenta la edición de 1628.

La edición de 1851 contiene algunos grabados grandes en cobre, que intercálanse en el texto, sin que dejen de incluirse en él, todos los grabados en madera, de las dos ediciones anteriormente publicadas.

El extracto de Reccho lleva en las tres ediciones que pude ver, anotaciones, comentarios y adiciones de algunos sabios académicos, del núcleo intelectual que para el adelantamiento de las Ciencias Naturales, fundó el Príncipe y naturalista Federico Cesi, y este docto personaje agregó al trabajo de Reccho, unas Tablas Phytosóficas, que bastan para dar a entender su cultura y su talento.

El insigne botánico inglés Juan Ray, copió del extracto de Recchio, las noticias de vegetales de Nueva España y las publicó en un *Compendium Historia plantarum Francisci Hernandez*, que va inserto en su *Historia plantarum* impresa en Londres de 1686 a 1704.

Dedicaron al doctor toledano Plumier y Linneo el género *Hernandia*, que, como la familia de las *Hernandiáceas*, de la que es típico género, hacen imperecedera la memoria de tan insigne español.

Dejó inéditos también Hernández varios tomos que contienen una hermosa traducción incompleta de la *Historia Natural*, de Plinio, y otros varios trabajos de carácter filosófico.

El Dr. Francisco Hernández había nacido en Toledo en 1514, estudió en Salamanca, murió en 1587, y escribe un ilustre doctor mejicano:

«Tan injustos han sido sus compatriotas con este eminente varón, que aún se ignora el lugar de su sepultura.»

NOTA 23.—Casimiro Gómez Ortega.



ABORIOSO médico, boticario y erudito humanista, que nació en Añover de Tajo en 1740 y murió a los setenta y ocho años en Madrid. Estudió en Toledo, Madrid, Barcelona y Bolonia; en esta ciudad adquirió el doctorado en Filosofía y también en Medicina; se hizo farmacéutico en Madrid en 1762.

Recorrió algunas ciudades de Italia, y en nuestro país herbórizó en Sierra Morena y otras regiones.

Sus méritos y loable actividad, le hicieron ser en 1771 catedrático interino del Real Jardín Botánico, cargo que en propiedad se le confirió en 1772, mediante oposición pública.

Continuó verificando excursiones por Miraflores de la Sierra, término de Aranjuez y otras muchas localidades.

Contribuyó con su perseverante celo, ayudando la iniciativa del médico de cámara Mucio Zona, a que se trasladase el Real Jardín Botánico del Soto de Migas Calientes, al lugar que actualmente ocupa.

Visitó Gómez Ortega los mejores jardines botánicos de Inglaterra, Holanda, Francia e Italia y nada se omitió para que el nuevo Real Jardín Botánico de Madrid, compitiese con los más espléndidos de aquella época.

El jardín se instaló con la magnificencia debida a los utilísimos y sublimes conocimientos, que allí habían de enseñarse y a la altura intelectual de aquel Augusto Monarca, a quien España debió grandes progresos en todos los órdenes de la vida nacional y un renacimiento científico asombroso.

En la portada principal de la antigua y artística verja se lee: «*CAROLUS III P. P. BOTANICES INSTAURATOR CIVIUM SALUTI ET OBLECTAMENTO. ANNO MDCCLXXXI.*»

He aquí la enumeración de los más antiguos Jardines Botánicos de Europa, por orden cronológico:

España . .	Guadix (Granada), anterior a	1500
Italia . . .	{ Pisa	1544
	{ Padua	1546
	{ Bolonia	1568
España . .	Aranjuez (Madrid).	1568
	Fundado por Felipe II.	
Holanda :	Leiden.	1577
Alemania.	Leipzig	1580
Francia . .	Montpellier	1593
España . .	Sevilla.	1595
	Fundado por S. Tovar.	
Francia . .	París	1635
Inglaterra.	Oxford	1640
España . .	San Juan d'Espí (Barcelona)	1688 ?
	Fundado por Jaime Salvador.	
España . .	Madrid (Soto de Migas Calientes).	1720
	Fundado por Riqueur, boticario de Felipe V.	
España . .	Madrid.	1746
	Fundado por J. Quer en el Jardín del Duque de Atrisco.	
España . .	Madrid (Soto de Migas Calientes).	1755
	Fundado por Fernando VI, bajo la dirección de J. Quer.	
Portugal .	{ Coimbra.	1773
	{ Lisboa.	1773
España . .	Madrid.	1781
	Fundado por Carlos III.	

Al paso que el laborioso Gómez Ortega encargaba plantas vivas, para acrecentar las cultivadas en el Jardín Real, procuró, con sus frecuentes excursiones y con las que hacía efectuar a sus amigos y alumnos, aumentar los herbarios y no dejaba por esto de ocuparse en la publicación, ya de trabajos propios, ya de traducciones estimables de obras extranjeras. Estimuló también a los ilustrados gobernantes de aquel tiempo, para que enviasen expediciones botánicas a remotos países; así en nombre de sabios de España, se vincularon nuevas conquistas en el imperio de Flora.

En 1801 concediósele el retiro con todo su sueldo, y le sucedió el eminente Cavanilles, talento verdaderamente excepcional, de reputación europea y dotado de actividad incansable.

Expongamos ahora las producciones de Gómez Ortega, enumeradas en el orden cronológico de su aparición :

Tratado de la Naturaleza y virtudes de la Cicuta, Madrid, 1763.

Viaje del comandante Byron alrededor del mundo, traducción inglesa con anotaciones de G. Ortega, Madrid, 1769.

Indice de las plantas que se han sembrado en el Real Jardín Botánico, Madrid, 1772.

De nova quadam Stirpe seu Cotyledonia, Mucizonia et Pistorinia descriptio, Madrid, 1772.

Traducción de la *Physica de los árboles*, de Duhamel, Madrid, 1772.

Tabulæ botanicæ Tournefortianæ, Madrid, 1773.

Tratado de las siembras y plantíos de árboles, traducción de Duhamel, Madrid, 1773.

Cuidado y aprovechamiento de los montes, traducción de Duhamel, Madrid, 1772 a 1774.

Catálogo de las plantas que se crían en el sitio de los baños de Trillo, Madrid, 1778.

Instrucción sobre el modo más seguro y económico de transportar plantas vivas por mar y tierra y modo de desecar las plantas para formar herbarios, Madrid, 1779.

Historia natural de la Malagueta o Pimienta de Tabasco, Madrid, 1780.

Continuación de la *Flora Española* de Quer, Madrid, 1784.

Descripción del Dracocephalum canariense, por C. G. Ortega y A. Palau, Madrid, 1784.

Curso elemental de Botánica teórico-práctico, Madrid, 1785.

Parte botánica de la *Historia plantarum Novæ Hispaniæ*, del Dr. F. Hernández, publicada bajo la dirección de C. Gómez Ortega, en tres tomos en folio menor sin láminas, Madrid, 1790.

Floræ Hispaniæ delectus, por C. Gómez Ortega y el distinguido pintor M. Muñoz de Ugena, que la ilustró con bellas láminas, Madrid, 1791 a 1792.

Philosophia botánica de Linneo, con anotaciones, Madrid, 1792.

Elementos naturales y chymicos de Agricultura, del Conde Guillemborg, traducción del inglés, Madrid, 1794.

Elenchus plantarum Horti Regii Matritensis, Madrid 1796.

Novarum aut rariorum plantarum Hort. Reg. Bot. Matrit. descriptionum decades cum nonnullarum iconibus, contiene 10 décadas y 18 láminas, Madrid, 1797 a 1800.

Index seminum plantarum quæ in B. Matrit. H. desiderantur, Madrid, 1800.

El género *Gomortega*, de Ruiz y Pavón (familia de las *Lauráceas*), perpetúa en la ciencia el nombre de Casimiro Gómez Ortega.

NOTA 24.—Benito Arias Montano.



ENTRE las muchas obras de este eminente sacerdote, se ocupa de Botánica la *Naturæ Historia*, que vió la luz pública en Amberes en 1601.

En las *Naturæ observationes* trata de las semillas, de las raíces, de las partes de la flor y de los diversos frutos. Después pasa a describir los diferentes árboles y su distinción. Luego reseña las aplicaciones de las yerbas y árboles y por fin menciona aquellas plantas, cuyos nombres tienen relación con la morfología de alguno de sus órganos, así, por ejemplo, cita la *Aristolochia rotunda* y la *Aristolochia longa*, cuyos nombres específicos están tomados de la forma de los frutos, según sean esféricos o elipsoideos.

El autor trata de descifrar y dar una explicación de los datos de Ciencias Físicas y Naturales que se contienen en la Biblia, y se propuso, en una Tercera parte de la obra, exponer con detención y metódicamente el estudio de las plantas que menciona la Biblia. Ni la Segunda ni la Tercera parte de la *Naturæ Historia* han llegado a la posteridad, ni aun manuscritas.

Sostuvo el Maestro Arias Montano, correspondencia botánica con el insigne Clusio, y dos de sus cartas se imprimieron en Zaragoza (1793) por el cultísimo naturalista aragonés Ignacio Asso en las *Cl. Hispaniensium Epistolæ*.

El ilustre Arias Montano nació en 1527 en Fregenal de la Sierra (Badajoz) y murió en la hermosa ciudad de la Giralda a los setenta y un años de edad.

En Sevilla y Alcalá de Henares hizo sus estudios, que consolidó, ampliándolos, al viajar repetidas veces por el extranjero.

NOTA 25.—Lorenzo Pérez.

BOTICARIO toledano, que floreció en el siglo xvi. Era un culto humanista y botánico perspicaz. Después de haber aprendido correctísimamente el griego, el latín y cuanto se había publicado de estudio de las plantas hasta su tiempo, viajó por nuestro país, Italia y Asia, para *ver vivas muchas de las plantas que describieron y a veces confundieron los antiguos autores.*

Aunque no conoció con exactitud la sexualidad de los vegetales, dió importancia a la observación detallada de la organografía y fijóse, muy especialmente, en los frutos para caracterizar las plantas.

Combatió muchos errores divulgados en su época, en cuanto a distinción y aplicaciones de los seres del mundo vegetal.

Sus obras no se hacen notar por su extensión, pero sí por las descripciones exactas y precisas de las plantas y por que se establece en ellas la correspondencia entre la nomenclatura científica y vulgar de las mismas.

Es notable su *Libro de la Theriaca, limpio de los errores hasta nuestros tiempos en ella cometidos y utilísimo para preparar y corregir muchos simples y compuestos, cada día recibidos en el uso de Medicina.*

Lorenzo Pérez, Boticario, vecino de Toledo, autor.

Dirigido al Ayuntamiento de Toledo.

En Toledo 1575.

Describe en esta obrita, muy curiosa y buscada, en 8.º menor, muchas plantas, indicando en todas, los nombres vulgares castellanos y en gran número de ellas, las localidades donde moran.

Indignado Lorenzo Pérez por el poco amor al estudio y exceso de codicia que se observaba en muchos boticarios de su tiempo

po, aunque era comedido en sus censuras escribió en *De la Theriaca*.

«Si la vigilancia y cuidado que tienen los Boticarios en acumular dineros, tuviesen en componer sus medicamentos, muchos impropios simples, que usan en lugar de los verdaderos, desterrarían de su común uso.»

En su publicación estimable *De medicamentorum simplicium et compositorum hodierno ævo apud nostros pharmacopolas extantium delectu* &c.^a, impresa en Toledo en 1590, brillan a un tiempo la exactitud de su observación y lo concreto de las denominaciones; lástima que no vayan en esta obra, añadidos a cada planta, los datos de su distribución geográfica.

Leyendo cuidadosamente ambos libros de L. Pérez se vé con cuanta razón escribía de él nuestro gran botánico Cavanilles:

«Fijó con exactitud, la nomenclatura vegetal en latín y castellano, que deben consultar nuestros escritores como a fuente pura, si quieren trabajar en beneficio de la Ciencia.»

Dedicó La Gasca a Lorenzo Pérez el género *Perezia*, rico en especies, distribuídas en toda la extensión del Nuevo Mundo.

NOTA 26.—El Licenciado Bernardo de Cienfuegos.



Este notable botánico, hábil artista y culto erudito, se desconoce la fecha exacta de su nacimiento, sábese que nació en Tarazona a mediados del siglo xvi y a fines del mismo estudió Medicina, en la Universidad de Alcalá de Henares.

Versado en varios idiomas y dotado de apasionamiento por la Botánica, descuidó ejercer su carrera, para dedicarse a su estudio favorito.

Herborizó por distintas regiones de nuestro país, coleccionando datos numerosos de usos, nombres y localidades de plantas españolas, dibujando con sus colores los vegetales, y aunque los contornos los copió muchas veces de láminas y dibujos anteriormente publicados, el colorido casi siempre está observado por él.

Reunida su labor de observación propia a sus pacientes estudios de todo lo publicado hasta entonces por los botánicos de la antigüedad y por sus contemporáneos, escribió en Madrid su inédita y no concluída obra sobre la *Historia de las plantas*, que consta de siete gruesos tomos en folio. En el principio de cada tomo contiene Indices con nombres de las especies en castellano, catalán, valenciano, portugués, latín, griego, hebreo, árabe, morisco, alemán, flamenco, etc.

También hay tablas de los autores consultados, pues a pesar de la abundante labor personalísima, el noble autor manifiesta que su obra es una compilación de lo anteriormente publicado.

Algunos pocos dibujos los dejó sin iluminar y ellos acreditan lo perfecto y minucioso de la factura de Cienfuegos.

La profusión de conocimientos de la literatura de varios países, que poseía, se vé en su elegante modo de escribir, traducien-

do versos escritos en distintos idiomas, siempre que se ocupasen de sus queridas plantas.

Cuando en la Biblioteca Nacional he hojeado, con religiosa admiración, los manuscritos de Cienfuegos, pensaba con tristeza, que si el dócto licenciado que vivió pobrísimamente, según confiesa con amargura, hubiese alcanzado protectores que le ayudasen a completar, terminar y publicar su *Historia de las plantas*, el nombre de Cienfuegos habría logrado la notoriedad merecida.

Cavanilles, en su admirable estudio de los botánicos españoles del siglo xvi, prodiga cumplidos elogios a Bernardo Cienfuegos y le dedicó el género *Cienfugosia*; el eminente Willdenou le consagró el género *Cienfuegia*, el gran Jussieu el género *Fugosia*; muchos botánicos actuales incluyen estos tres géneros en el *Fugosia*.

NOTA 27.—Tournefort.



JOSE Pitton de Tournefort, uno de los más ilustres botánicos franceses, nació en 1656 en Aix (Provenza).

Estudió Medicina en Montpellier y sintiendo vocación irresistible por el conocimiento de las plantas, herborizó en las montañas del Delfinado, Saboya, el Rosellón y Cataluña.

Su entusiasmo por la observación de las especies vegetales no tuvo límites, y cuando en el campo divisaba alguna planta, que llamaba su atención, dentro de algún huerto o jardín, saltaba la cerca de la finca y se iba rápidamente a contemplar el objeto que le atraía; esto le ocasionó no pocos sinsabores, pues alguna vez fué perseguido a pedradas por habersele creído un ladrón audaz.

En 1683 fué nombrado en París profesor del Real Jardín de Plantas.

Viajó después por España, Portugal, Inglaterra y Holanda.

Durante dos años (1700 a 1702) hizo una exploración científica a Oriente, llevando como dibujante a Aubret, a quien dedicó el género *Aubrietia*, y visitó Constantinopla, Grecia, la isla de Candia, Armenia, etc.

Tomando como fundamento muchas de las ideas y observaciones de Gesner y Cesalpino, *creó los géneros sobre bases imprecederas* y esto constituye el mayor mérito de la obra botánica de Tournefort, haciendo su memoria inmortal en los fastos de la Fitografía.

Publicó su clasificación (sistema corolista) en sus *Elementos de Botánica o Método para conocer las plantas*, que se imprimieron en 1694, en francés, constituyendo tres tomos en 8.º con 451 láminas.

Más tarde tradujo Tournefort dicha obra al latín, aumentándola hasta constituir tres volúmenes en 4.º con 476 láminas. Esta traducción notable se publicó en 1700 con el siguiente título :

Institutiones rei herbariæ.

En la edición de 1694, como se ha consignado, escrita en francés, campea el clasicismo del lenguaje, como en todas sus obras escritas en dicho idioma, lo cual impone que se le considere no sólo como insigne hombre de ciencia, sino también como un hablista y literato de primer orden.

En 1698 dió a la luz pública un tomito en 12.º, que contiene la *Historia de las plantas de los alrededores de París*.

En 1703 apareció su *Corollarium institutionum rei herbariæ*, en 4.º, ilustrado con 13 láminas. En este trabajo se dan a conocer algunas de las plantas descubiertas por él en su viaje de 1700 a 1702.

Después de la muerte de Tournefort, acaecida en 1708, se publicaron su *Viaje a Oriente*, en dos volúmenes, en 4.º, 1717, y un *Tratado de materia medicinal*, en dos tomitos, en 12.º, impresos también en 1717.

Aunque en su clasificación botánica conservó las erróneas agrupaciones primarias de árboles, arbustos, matas y yerbas, aunque combatió la sexualidad de las plantas, que ya observaran y aceptaran sabios que vivieron muchísimo tiempo antes que él, su precisión y exactitud en la característica de los géneros, y la forma clásica y brillante de sus escritos, unidas a los importantes descubrimientos que hiciera en sus peregrinaciones científicas, lograron que prevaleciese su sistema, casi en el transcurso de un siglo.

Se le dedicó el género *Tournefortia*, y seguramente su trabajo imperecedero le hará ser, aún para los tiempos futuros, una de las figuras de más prestigio en la historia de los progresos y divulgación de la Fitografía.

NOTA 28.—Cárlas Linneo.



L inmortal naturalista, filósofo, médico y literato, que motiva esta nota, nació en Roshult (Suecia) en 1707, fué hijo de un pobre cura rural protestante. Desde su más temprana niñez tuvo extraordinaria afición al estudio de las plantas, pero la penuria económica de la casa paterna, hizo que le pudiesen a aprender el oficio de zapatero.

El médico Rothman, vecino y cliente de dicho zapatero, tuvo ocasión de apreciar algunas veces la clara inteligencia de Linneo y se encargó de darle lecciones de Botánica, Zoología y Medicina.

Cuando contaba veinte años de edad ingresó en la Universidad de Lunden, siendo allí un escolar aventajado, pero su escasez pecuniaria le obligó hasta *utilizar el calzado viejo de sus condiscípulos*, el cual arreglaba Linneo, *utilizando las nociones del modesto oficio que ejerciera en su infancia*.

El sabio K. Stobée, compadecido de su miseria y admirado de su aplicación, llevóle a su casa y puso a su disposición su biblioteca, sus colecciones y su saber, enseñando a Linneo la Fito-grafía.

Tranquilo en cuanto a su subsistencia material, ante el Museo de su protector, vió Linneo renovarse y acrecentarse su entusiasmo por las ciencias sublimes que estudian la obra del Creador.

Linneo pasó más tarde a la Universidad de Upsal, pero perseguido por su extrema pobreza, no hubiera podido permanecer allí si el insigne naturalista sueco O. Celsio no le acogiera como K. Stobée en su propia casa, facilitándole los poderosos medios científicos que poseía.

Tal protección dió prontamente los resultados que eran de esperar y a los veinte y tres años Linneo sustituía interinamente en la cátedra a su anciano maestro O. Rudbeck, sabio botánico a quien se dedicó el género *Rudbeckia*.



Fuente de Linneo en el Jardín Botánico de Madrid, según una fotografía del Dr. E. Reyes Prósper.

En 1731, en su *Hortus Uplandicus*, se publicó un ensayo de su sistema sexual, clasificándose las plantas por la disposición y número de sus estambres y pistilos.

En 1732 hizo un viaje a la Laponia, y en las Memorias de la Academia de Upsal (años de 1732 y 1737) se imprimió su *Florula Lapponica*. También en ella se encuentra la noción de su sistema o clasificación sexual.

Pasó a Holanda el año 1735, donde sin dejar sus indagaciones botánicas, pensó en doctorarse en Medicina, pero como le faltaba el dinero necesario para pagar los derechos del Doctorado, la Providencia le deparó su amistad con el eminente botánico holandés Boërhaave, a quien Cavanilles dedicó la preciosa *Boerhaavia plumbaginea* Cav.

Dicho sabio, buscó un protector rico y culto, que le pusiese al abrigo de toda penuria y le publicase algunas obras. Este nuevo protector de Linneo fué Jorge Clifford, el cual cultivaba en un soberbio jardín de su propiedad las más peregrinas especies de plantas que conocían en aquel tiempo los floricultores.

Clifford nombró Director de este jardín interesantísimo, al botánico que le recomendara Boërhaave.

Entonces pudo tranquilamente el inmortal Linneo, consolidar sus ideas, ampliarlas y formar con ellas un cuerpo de doctrina, no sólo en la Botánica, sino en la Mineralogía y Zoología, en las cuales era también sobre todo en esta última, una estrella de primera magnitud.

Uno de los méritos primordiales de Linneo, tanto en Botánica como en Zoología, consiste en haber creado las especies y la Nomenclatura Linneana para su designación; súmase a esto el lenguaje preciso y poético empleado en sus obras, concisión y claridad extremadas, que se aunan en sus escritos y maravillan hasta a los profanos en las Ciencias Naturales.

En 1735 se publicaba en Leyden la primera edición de su *Systema naturæ*, en forma de 12 grandes cuadros sinópticos en folio.

De 1788 a 1793 se imprimió la edición latina 13.^a de dicha

obra, que consta de 10 volúmenes en 8.º y se tradujo en casi todas las naciones cultas a su idioma respectivo. En ella Linneo soluciona el problema de clasificar, por primera vez, todos los seres naturales hasta entonces conocidos.

En sus *Fundamentos de la Botánica* (Fundamenta Botanica), cuya primera edición se publicó en Amsterdam en 1736, expuso en forma de *aforismos* las bases de la Ciencia objeto de su predilección.

Esta obra, aumentada y corregida, apareció en Stokolmo en 1751 con el título de *Philosophia botanica*; dió lugar a numerosas ediciones y traducciones a diversos idiomas.

Es este libro una revelación del genio y espíritu de observación de Linneo, no menores que su originalidad maravillosa y la incomparable elegancia de su estilo. En la *Philosophia Botánica* se condensan materiales suficientes para escribir muchos volúmenes.

El año 1737 publicóse en Amsterdam su *Hortus Clifortianus*, que contiene el estudio de las más curiosas plantas, que se cultivaban en el jardín de su protector.

En el mismo año añade, revisa y corrige su antigua *Florula Lapponica* y la convierte en la preciosa *Flora Lapponica*, impresa en Amsterdam en 1737 y más tarde en 1747, y en Londres en 1792.

Finalmente en el mismo año 1737 se imprime en Leyden su famosísimo *Genera plantarum*, que alcanzó numerosísimas ediciones.

En la 1.ª edición de 1737 se describían 935 géneros; en la edición de Francfort, terminada de publicar en 1791, después de muerto el autor, se describen 1.767 géneros de plantas.

En su *Crítica botánica*, que se imprimió en Leyden también en 1737 y en Lion en 1787, y en su *Classes plantarum*, publicada en Leyden, 1838, y Hale, 1747, expone sus ideas sobre el método natural, y dotado de ese extraño don profético que el Divino Hacedor concede a los grandes genios y a los grandes reformadores de todos los tiempos y todos los países, no sólo pronosticó

la futura importancia del Método natural; consignó que aquel que lo descubriese *sería para él un Apolo*.

Como ensayo del Método natural nos legó 68 fragmentos, algunos se conservan intactos como actuales familias; así las *Orquidæ* son las *Orquidáceas* de hoy, las *Umbellatæ*, las *Umbellíferas* actuales, las *Asperifoliæ* son las *Borragináceas*, etc., etc.

Entre las Criptógamas tuvo el acierto de establecer los *Filici* (Helechos) y *Fungi* (Hongos), que se han conservado también en la Botánica moderna.

Después de haber visitado Inglaterra, Francia, Alemania y Dinamarca, volvió a su país en 1738.

En Suecia, más que en ninguna otra nación, los envidiosos se transformaron en impugnadores de su ciencia, pero gracias al apoyo protector de Clifford y demás amigos holandeses, ni su reputación, ni sus medios de vida pudieron anularse.

A la Divina Holanda, a la nación cuyos sabios actualmente conquistan tantos premios Nobel, se debe el que Linneo, escaso de bienes de fortuna y no bien conocido, saliese de allí con vida próspera y la frente ornada con los laureles obtenidos en la publicación de inmortales obras.

En 1739 fué nombrado Presidente de la Real Academia de Stockolmo y poco antes fué agraciado con el honroso título de Botánico del Rey de Suecia.

En 1741 reemplazó definitivamente a su antiguo maestro Rudbeck en la cátedra de Botánica de Upsal.

En Holanda y en Leyden, el año 1745 apareció la 1.ª edición de la *Flora Suecica* y después se publicó la *Fauna Suecica*.

El *Hortus Upsaliensis* se imprimió en Stockolmo en 1748 y su *Materia medica è regno vegetabile* en 1849, Stockolmo.

La 1.ª edición de su admirable *Species plantarum*, que tantas ediciones posteriormente había de alcanzar, contiene la descripción y área geográfica de dispersión, de todas las especies vegetales, hasta entonces conocidas y vió la luz pública en Stockolmo en 1753.

En 1755 publicó en Upsal dos libros que por sí solos basta-

rían para hacer una reputación: *Metamorphoses plantarum* y *Somnus plantarum*.

Es genialísimo y resume observaciones numerosas e interesantes su *Calendarium Flora*, impreso en Upsal en 1756.

Las dos últimas producciones botánicas de Linneo fueron *Prælectiones in ordines naturalis plantarum*, que apareció en Hamburgo en 1792, y su *Lachesis Lapponica*, impresa en Londres en 1811.

El inmortal Linneo, uno de cuyos primeros trabajos fué la *Florula Lapponica*, se despidió de este mundo, lanzando sobre aquellas heladas regiones los últimos rayos del sol poniente de su divina inteligencia, así como al comienzo de sus tareas científicas los había bañado con los albores de sol matutino, que brillaba en sus creaciones juveniles.

Linneo, que a su elevado espíritu unió una robustez corporal a toda prueba, resistió en sus últimos años dos ataques de apoplejía, y desde 1776 hasta su muerte en 1778 padeció una hemiplejía.

Aunque fué de pequeña estatura, era su cuerpo fornido y de recia complexión. De carácter vivo, soportaba difícilmente que se le contradijese, pero si era rápido en indignarse, más súbitos eran su aplacamiento y olvido de las ofensas que lanzaba o recibía. Su alma era tan infantil que aún en su edad madura tomaba parte en los juegos de los niños.

A su muerte se le hicieron exequias fúnebres propias de un Monarca.

Un soberbio mausoleo funerario se le erigió en la Catedral de Upsal, donde reposa el ANTIGUO APRENDIZ DE ZAPATERO, el pobrísimo estudiante en el comienzo de la vida; EL SUBLIME MAESTRO DESPUÉS.

Su sabiduría y su gloria, como las de Newton, Owen, Sprengel, Lindley, Sachs, Cuvier, Lamarck, Mutis, Cavanilles, Hooker, Darwin, Humboldt, De Candolle, Boissier, Schimper, Willkomm, Strasburger, Pasteur y tantos otros genios, no pertenecen a una nación determinada, son patrimonio sagrado de la Humanidad.

El hijo de Linneo, que también se llamaba Cárlos, fué un insigne hombre de ciencia, a quien se deben las *Plantarum rariorum Horti Upsaliensis*, un *Supplementum plantarum*, las *Dissertationes botanicæ*, la *Dissertatio de Lavandula*, *Dissertatio illustrans novæ Graminum genera* y el *Methodus Muscorum illustrata*.

Dotado de una escasa salud murió en 1783, a los cuarenta y dos años de edad. Heredó un nombre glorioso, que supo conservar dignamente.

NOTA 29.—De Jussieu.



L apellido De Jussieu constituyó en Francia, como el de Hooker en Inglaterra, una verdadera dinastía de botánicos eminentes en los fastos de la Ciencia mundial.

El primero de los cinco sabios De Jussieu fué el botánico insigne, sacerdote y médico Antonio De Jussieu, que nació en Lion en 1686 y murió en 1758.

Sucedió a Tournefort como profesor de Botánica en el Real Jardín de Plantas. Sin dejar de ocuparse de la Flora exótica, recorrió Bretaña, Normandía, España y Portugal, dando a conocer algunas especies nuevas de la Flora de dichos países.

En las Memorias de la Academia de Ciencias de París, publicó numerosas *Dissertationes* sobre varias plantas.

En 1714, imprimió, ordenando los materiales reunidos por el P. Barrellier, una obra que se intitula :

R. P. Barralieri, plantæ p̄r Galliam, Hispaniam et Italiam observatæ.

Las láminas de este libro se caracterizan por una facies del natural que asombra, dada la época en que se hicieron y la sencillez del dibujo, que es de contornos solamente.

Muchas especies españolas, la mayoría de las cuales hoy tienen otros nombres, han sido figuradas por primera vez en esta obra, que tendrá siempre un interés relevante para los botánicos de nuestro país.

Su Discurso sobre los progresos de la Botánica vió la luz pública en 1718. Una disertación notabilísima, en la que expone las analogías entre los vegetales y animales apareció en Londres en 1721, y en 1719 había publicado una edición de las *Institutiones rei herbariæ*, de Tournefort, enriquecidas con un interesante apéndice.

El médico distinguido y el sacerdote cristiano, tuvieron en Antonio De Jussieu un representante, no sólo del saber, sino de la virtud, pues el gran botánico ejerció siempre gratuitamente la Medicina y a los enfermos pobres socorría con largueza, a la par que curaba.

La última obra de A. De Jussieu, fué un Tratado de materia médica, procedente del reino vegetal, que se publicó en 1772, después de su muerte, con el siguiente título :

Traité des vertus des plantes.

Vemos, pues, que la dinastía científica de los De Jussieu se inauguró con un hombre santo y sabio ; enumeremos ahora sus dignísimos sucesores.

Bernardo De Jussieu, lionés también como su hermano mayor Antonio, de cuya valía nos hemos ocupado anteriormente, nació en 1699. Fué discípulo de su hermano. Recibió el título de Doctor en Medicina en Montpellier en 1720 y en París en 1721, pero no ejerció la carrera. Acompañó a su hermano en el viaje a España y Portugal, herborizando más tarde en los alrededores de Lion.

Bernardo De Jussieu concibió la idea de un método natural común a todas las Ciencias Naturales.

Al encargarle el Rey de Francia que organizase la Escuela Botánica del Jardín de Trianón, aplicó su método en el Catálogo de dicho Jardín, pero legó a su sobrino Antonio Lorenzo la gloria de darlo a conocer detenidamente y de modificarlo.

Murió el fundador del primer Método natural, establecido sobre bases realmente científicas, en 1777.

José, el menor de los hermanos De Jussieu, nació en Lion en 1704. Ingeniero eminente, botánico y médico, pasó a América, como astrónomo y naturalista, de la Comisión que fué al Perú a efectuar la medición geodésica de un arco del meridiano. Permaneció en América desde 1735 a 1771, recorriendo la América meridional, para hacer observaciones y recolecciones de objetos de Historia Natural, sobre todo plantas y semillas.

Descubrió el *Heliothropium Peruvianum*, que es el Heliotropo cultivado en los jardines, planta de adorno tan estimada por su exquisito perfume y delicado color.

Murió José De Jussieu en 1779 a consecuencia de las fatigas y dolencias, que quebrantaron su salud, en el continente americano.

Antonio Lorenzo De Jussieu, sobrino de los tres De Jussieu anteriormente biografiados, nació en Lion en 1748. Estudió en París bajo la protección y dirección de su tío Bernardo. Su discurso o Memoria del Doctorado en Medicina, fué sobre una tesis de que se ocupó su tío Antonio De Jussieu y que él amplió bajo diferentes conceptos: *De la estructura y funciones de los vegetales comparadas con los fenómenos de la vida animal*, París, 1770.

A los veinte años había sido nombrado profesor de Botánica en el Jardín Real.

Publicó en las Memorias de la Academia de Ciencias de París en 1773 su notabilísimo *Examen de la Familia de las Ramunculáceas*.

También en las Memorias de la Academia apareció la Exposición de un nuevo orden de plantas, adoptado en las demostraciones del Jardín Real, 1774, donde se manifiestan, con amplitud de detalles, las bases del Método natural. Durante cinco años se ocupó en pulir y modificar dicho Método y dió principio a la impresión de su imperecedero *Genera plantarum*, que inmortalizó su Método natural y dió nuevos rumbos a la Fitografía, dando ocasión al triunfo de dicho método, sobre otra suerte de clasificaciones.

Numerosas e interesantísimas Memorias Fitográficas, publicó en los Anales del Museo de Historia Natural de París y en las Memorias de la Academia de Ciencias, siendo su obra póstuma una *Memoria sobre la familia de las Rubiáceas*.

Falleció a los ochenta y ocho años y conservaba su energía espiritual, de tal modo, que la muerte le sorprendió, reuniendo y revisando materiales, para una nueva edición de su *Génera plantarum*; pero desde 1826 legó la cátedra de Botánica a su hijo Adriano.

Adriano De Jussieu nació en París en 1797. Desde su más temprana edad, se distinguió por su amor intenso al estudio, basado sobre un extraordinario talento natural. También siguió la carrera de Medicina, pero su tesis del Doctorado en dicha Facultad versó sobre

Consideraciones sobre la Familia de las Enforbiáceas (1823), trabajo que completó con otro sobre el mismo asunto, en 1824. En este año también publicó su *Revisión de los géneros y especies de la familia de las Ternstroemiáceas* y una Nota sobre el género *Francoa*.

Entre sus posteriores estudios descuella la admirable *Monografía de las Malpigiáceas* (1841).

Su *Curso elemental de Botánica*, que vió la luz pública de 1843 a 1844 fué traducido a casi todos los idiomas europeos.

En 1845 fué nombrado catedrático de Organografía vegetal, pues, además de sus trabajos fitográficos, publicó interesantísimas Memorias y notas, que revelan sus profundos conocimientos en la Anatomía y Fisiología de las plantas.

Como ejemplo de estos curiosos trabajos, citaré su *Memoria sobre los embriones monocotiledóneos* (1839), *Nota sobre flores monstruosas del Acer lacinosum* (1841), y en este mismo año se imprimió su *Memoria sobre los tallos de diversas lianas*.

Murió Adriano De Jussieu, el último sabio, pero no el menos famoso, de la dinastía botánica de su apellido, en 1853.

El género *Jussieu*, que estableció Linneo, perpetúa en la ciencia mundial el glorioso apellido de los De Jussieu.

NOTA 30.—**Loeffling.**



L insigne botánico sueco Pedro Loeffling, tal vez el discípulo más querido de Linneo, nació en 1729.

En 1743 pasó a estudiar a la Universidad Upsaliense, donde desde un principio manifestó su afán de saber y su predilección por la Botánica.

No hubiera podido terminar su carrera a causa de la escasez pecuniaria de sus padres ; pero Linneo, acordándose sin duda de lo que a él le acaeció en los comienzos de su carrera científica, alojó a Loeffling en su propia casa y le nombró ayo y preceptor de su hijo.

Los progresos que Loeffling hizo en la Botánica, siguiendo los impulsos de su afición y las lecciones continuas del inmortal Linneo, fueron rapidísimos.

Linneo, que envió a distintas regiones del globo sus más aventajados y predilectos discípulos, para que estudiasen las Flores de los más varios países, designó a Loeffling para que recorriese España y Portugal.

Coincidiendo con este deseo del inmortal maestro, el secretario de Estado de S. M. Católica pedía a Linneo, que un discípulo suyo, viniese a estudiar la rica y admirable Flora de nuestro país.

El 16 de Mayo de 1751 partió Loeffling para España, ignorando que no volvería a ver a su amada Suecia.

Son por extremo notables las instrucciones que Linneo dió a Loeffling sobre el modo de estudiar nuestra Flora. Transcribiré algunas :

- 2.^a Obsérvese el lugar en que viven todas las plantas.
- 3.^a Obsérvese la clase de tiempo en que crece cada planta, así como si se desarrolla en terrenos incultos o en los que se cultiva todos los años o cada dos.

4.^a El nombre que den a los vegetales los habitantes de las diferentes regiones o localidades.

5.^a Se dará la descripción exacta de cada planta..... procurando al hacerla que no pasen inadvertidos sus menores detalles.

6.^a Se anotará el día en que cada especie de árbol eche la hoja y empiece a florecer, haciéndose lo mismo para la época de floración de todas las plantas, indicándose hasta el momento del día en que se verifique.

.....
8.^a *Mírese qué plantas son utilizadas para alimentos de los ganados y cuáles no.*
.....

10. Anótese escrupulosamente la aplicación que dan los españoles a cada planta..... y respecto a las que no se empleen qué aplicaciones podrían tener.
.....

22. Se observará qué vegetales, sin excluir las malas yerbas, crecen en cada clase de tierra y época del año y las condiciones especiales de la localidad.
.....

Apenas desembarcó Loeffling en Portugal, cuando descubrió la *Sibthorpia* y la *Omphalodes*, que no habían sido vistas por ilustres botánicos, que habían recorrido aquellos territorios, y escribe el gran Linneo :

«No bien llegó a las fronteras de España, cuando comenzó a caminar por un país admirable, parecido a un jardín dispuesto por la Naturaleza, adornado de Narcisos, Lencojos, Ornithogalos, Scillas y Gamones; en cuya atmósfera se respiraba continuamente la fragancia de los Espliegos, Salvias, Hinojos, Romero, Tomillos y Cantuesos y todo él a manera de un frondoso bosque compuesto de Olivos, Jazminès, Adelfas, Lentiscos y Arrayanes.»

No es posible describir de un modo más elegante y preciso la modalidad de muchas de nuestras formaciones vegetales.

Asegura Linneo, que Loeffling quedó sorprendido al encon-

trar en España «cuatro hombres memorables, que a más de ser eminentes en sus respectivas profesiones, tenían particular inclinación a la Botánica». Eran éstos José Minuart, José Ortega, José Quer y Cristóbal Vélez, los cuales recibieron a Loeffling con júbilo, poniendo a su disposición sus bibliotecas, sus herbarios y su conocimiento de las localidades españolas.

Agradecido Loeffling, dedicó a estos ilustres botánicos españoles, los preciosos géneros *Ortega*, *Queria*, *Velezia* y *Minuartia*.

Organizóse bajo la iniciativa de Carvajal, apoyado por el Marqués de la Ensenada, una expedición a América, cuyo Jefe Botánico había de ser Loeffling.

Esta expedición partió de Cádiz el 15 de Febrero de 1754. El 11 de Abril del mismo año desembarcó en Cumaná, el ilustre sueco y herborizó en aquellos territorios, durante seis meses. Hizo después un viaje a la Guayana y allí enfermó gravemente en el pueblo de Murucuri; de allí lo llevaron a Caroní, donde murió el 22 de Febrero de 1756, cuando contaba veintisiete años.

El inmortal Linneo, cuando tuvo noticia de su fallecimiento, lloróle amargamente y escribió:

«Jamás la Botánica y el mundo literario experimentaron mayor pérdida...»

.....
«Ninguna cosa pudo serme más sensible, que la pérdida del mejor y más amado de mis discípulos.»

Dedicóle Linneo el género *Loefflingia*, y esta planta tan española, y otras descubiertas en nuestro país, por el propio Loeffling, hacen que eternamente su nombre vaya unido a joyas preciadas de nuestra Flora.

Loeffling publicó en Upsal su libro *Gemmæ arborum*, en 1749, y Linneo publicó en Stockolmo y en sueco, los descubrimientos que en España y América, hiciera su inolvidable discípulo, obra que se tradujo en dos ediciones alemanas, y que nuestro gran naturalista y cultísimo filólogo Ignacio Asso, tradujo a nuestro idioma.

NOTA 31.—Hipólito Ruiz.



ESTE insigne botánico y explorador nació en Belorado, provincia de Burgos, el año 1754. Estudió Farmacia, y tanto al seguir esta carrera, como al estudiar Botánica, en el Jardín Real, bajo la dirección de Casimiro Gómez Ortega y Antonio Palau, reveló claro talento y una perseverancia férrea en el trabajo.

Se le nombró en 1777 Director de la expedición que, para el estudio de la Flora del Perú y Chile, pasó a América, arribando al Callao en el mes de Abril del año 1778.

Eran botánicos de dicha Comisión José Pavón y el francés Dombey, a más de Ruiz, y dibujantes competentísimos Isidro Gálvez y José Brunete; este último sucumbió en América durante las fatigosas excursiones allí realizadas. Agregáronseles en América, como discípulo botánico Juan Tafalla, y como discípulo dibujante Francisco Pulgar; ambos eran de asidua aplicación y clara inteligencia y cuando regresaron a España, en 1788, Ruiz, Pavón y el pintor Gálvez, Tafalla y Pulgar prosiguieron enviando a sus maestros, desde América, curiosas plantas y dibujos de las mismas. Tafalla llegó a ser catedrático de Botánica en Lima.

El primer envío de Ruiz, Pavón, Dombey y los pintores fué de 300 especies de plantas y 242 dibujos, llegando a España felizmente; pero la segunda importantísima remesa de Ruiz y Pavón, que venía en 53 cajones, se perdió en el mar, con el barco que la conducía.

Arribaron a España las colecciones de Dombey, que se volvió a Europa en 1784.

No vencidos Ruiz y Pavón por la contrariedad del naufragio, prosiguieron con infatigable ardor sus recolecciones, pero un in-

cendio consumió parte del fruto de su penosa labor. El carácter tenaz de nuestros botánicos se puso a prueba una vez más; aunque deploraron la nueva desgracia, con pujantes bríos, volvieron a recorrer extensos territorios y a descubrir nuevas especies.

Al relatar el incendio ocurrido en la *Hacienda de Mácora* el 6 de Agosto de 1785, escriben los autores de la *Flora Peruana y Chilena*:

«Con tan fatal golpe quedamos por tres días tan fuera de juicio, como el que herido del rayo existe sin saber que vive; pero resignados con la voluntad Divina volvimos al fin consolados a pie a Huanuco...»

Al llegar a Madrid en Septiembre de 1788, traían 29 cajones con plantas secas y dibujos y una colección de 124 plantas vivas, destinado todo al Real Jardín Botánico de la Corte.

Las principales publicaciones de Hipólito Ruiz las hizo, colaborando en ellas José Pavón. Las iniciales de ambos nombres que siguen a los de multitud de plantas de América, acusan sólo una fracción de la gigantesca labor de ambos, que quedó inédita en gran parte.

Aun así ¡con qué emoción no se lee el nombre de estos sabios españoles, citado muchas veces en las obras modernas, que se ocupan de la Flora mundial y en aquellas que tratan peculiarmente de la Flora de los países americanos, recorridos por ellos!

Publicó Hipólito Ruiz en Madrid, 1792, su *Quinología o tratado del árbol de la Quina o Cascarilla*, que se tradujo al italiano (Roma, 1792), al alemán (Gotinga, 1794) y al inglés (Londres, 1800).

Este libro es un notable estudio monográfico, al fin del cual se inserta la descripción del Quino-quino (*Myrospermum toluiferum* D. C.).

Flora Peruanae et Chilensis Prodrömus, sive novorum generum plantarum peruvianorum et chilensis descriptiones et icones. Por H. Ruiz y J. Pavón. Madrid, 1794.

Contiene la descripción de 149 géneros, en 150 páginas, y aunque algunos han sido rechazados, muchos de ellos se adoptan



FICIO inédito en que Hipólito Ruiz y José Pavon comunican a Cavanilles el envío de fragmentos de la *Cavanillesia umbellata* R. et P. que le habían dedicado:



Muy Sr. mro: Entre tanto que nos llegan los completos esqueletos que de nra *Cavanillesia* tenemos pedido à Sr. Juan Tafalla; paramos à Vm dos hojas del árbol con un pedazo de un ramillo, quatro corolas, una flor y dos calices con el germen; de todo lo qual acabamos de hallar un poco en los ultimos cascos que nos han llegado del Perú, para que Vm lo agregue à los frutos que del mismo árbol dimos à Vm, como planta que le dedicamos.

Nos parece que Tafalla cogió dichas partes de la flor quando ya estaban caídas, y adelantados los semenes; segun se infiere de la coarugacion de las corolas. Luego que logre-

mos mejores flores completaremos nro deseo.

Dios g. la Vida de Vm
m. d. a. Madrid 25 de
Abril de 1803.

Vm. de Vm sus at. Srvo.

Hipólito Ruiz José Pavon
 

Por gn Antonio J. Cavanilles.

hoy por los botánicos actuales ; tres páginas se destinan al índice latino de los nombres científicos de los géneros.

Treinta y siete láminas ilustran el texto, algunas de ellas están dedicadas a un solo género (*Cavanillesia* y *Porcelia*), las demás contienen detalles y conjunto de las flores y frutos de dos, tres o más géneros.

Esta obra hermosísima y en folio, como asegura un erudito escritor, «contribuyó a los progresos de la Ciencia y dió honra a sus autores y a España.»

Disertaciones sobre la raíz de la Ratanhia, de la Calaguala y de la China y acerca de la yerba llamada Canchalagua. Madrid, 1796.

Estas disertaciones se publicaron ya separadamente, ya en Memorias insertas en las de la Real Academia Médica de Madrid. Tomo I, 1797.

Systema vegetabilium Flora Peruviana et Chilensis, por H. Ruiz y J. Pavón. Madrid, 1798.

Esta obra, que llega en el único tomo publicado a la *Tetrandia tetraginia*, contiene la *Cavanillesia umbellata* R. et P. Aunque no se ilustró con láminas, se cita dónde puede verse la iconografía de las plantas descritas.

De vera fuci natantis fructificatione, por H. Ruiz. Madrid, 1798.

Trata sobre el fruto de los *Sargassum*, algas Fucáceas, bien conocidas hoy por los caracteres microscópicos de sus concep-táculos, así como se ha hecho también el estudio histológico y químico de los aereocistos.

Flora Peruviana et Chilensis sive descriptiones et icones plantarum peruvianorum et chilensium secundum systema Linnæanum digestæ, por Hipólito Ruiz y José Pavón. Madrid (1798 a 1802).

Publicáronse sólo tres tomos en folio de esta soberbia obra. En esta parte publicada se contienen 758 descripciones y 325 láminas, que encierran 558 dibujos, los cuales representan otras tantas especies.

El número de tomos, cuyos materiales, manuscritos, dibujos y herbario, se conservan en el Jardín Botánico de Madrid como inapreciable tesoro, componen, con los tres publicados, 12 volúmenes. La obra total había de contener 3.000 descripciones y 2.000 láminas.

Consérvanse también en el Archivo del Jardín Real cinco tomos de Suplementos, de la magnífica Flora Peruviana y Chilena.

Esta obra colosal contiene además de los nombres científicos de las plantas que preceden a las descripciones, los nombres *vernáculos* o sea aquellos que daban los indígenas a las especies vegetales. Dase a conocer el área geográfica de dichas especies y los diferentes usos que en la alimentación, la Medicina, las Artes y la Industria tenían las mismas.

En casi todas las láminas originales, representábanse las plantas con sus colores tomados del natural; están dibujadas e iluminadas maravillosamente, pero en los tres únicos tomos publicados, se suprimió la coloración de esta insuperable iconografía.

Loor eterno merecen los eximios botánicos que describieron la Flora Peruana y Chilena, pero también son a él acreedores los artistas que ejecutaron los dibujos que la ilustran. Debe observarse que tanto estos pintores como los iconógrafos de Mutis, aún hoy alcanzan admiración profunda y premios honoríficos, en cuantas Exposiciones extranjeras y nacionales se presenta su añeja y olvidada labor. Es este uno de los frecuentes casos, en que los antiguos y grandes españoles, iluminan eternamente con los rayos de su gloria, a la Nación que les vió nacer y fué ingrata para ellos.

En 1801 publicaron H. Ruiz y J. Pavón un *Suplemento a la Quinología*, en el cual se aumenta el número de especies de Quinas, añadiéndose las que Juan Tafalla descubrió posteriormente en el Perú.

Hipólito Ruiz publicó en 1804 una *Memoria sobre las virtudes y usos de la raíz de la planta llamada Yallhoy en el Perú*, y

en 1805 otra *Memoria sobre las virtudes y usos de la planta llamada en el Perú Bejuco de la estrella*.

Murió H. Ruiz en la Corte el año de 1816.

Dedicóle el inmortal Cavanilles el género *Ruizia*, de la familia de las *Ésterculiáceas*, que admiten todos los botánicos actualmente.

José Pavón también creó otro género *Ruizia*, de la familia de las *Lauráceas*, pero este género está desechado hoy y se refundió en el género *Peumus*, que el P. J. I. Molina creó también en las *Lauráceas*.

NOTA 32.—José Pavón



E la labor de más cuantía de este gran botánico e infatigable explorador, se ha dado cuenta en la nota que antecede, pues fué hecha en colaboración con Hipólito Ruiz. Algunos trabajos notables son obra exclusiva de José Pavón. Daré noticia de ellos :

Disertación botánica sobre los géneros Tovarua, Actinophyllum Araucaria y Salmia con la reunión de algunos que Linneo publicó como distintos, por José Pavón, 1797.

En este precioso estudio, separándose con acierto de la opinión de Ruiz y Casimiro Gómez Ortega, admite con De Jussieu que el género *Araucaria* debe separarse del género *Pinus*.

Laurografía, por José Pavón, permanece manuscrita e inédita como el tomo IV de la *Flora Peruviana et Chilensis*, de Ruiz y Pavón, tomo en el cual se encuentran fragmentado el texto y separadas las láminas de esta Monografía, habiéndose grabado las 28 láminas que debían ilustrarla.

Manuscrito ha quedado un *Índice alfabético* de todos los nombres índicos, provinciales y castellanos de todas las plantas, publicadas e inéditas, de la Flora Peruviana y Chilense, algunos de Nueva España y la Habana, con la correspondencia de los nombres botánicos, *genéricos y específicos. Designando las especies que producen gomas, resinas y bálsamos, como también las que sirven en la Medicina y tintorería y las artes y las maderas para la construcción civil y naval.*

También dejó manuscrita J. Pavón su *Nueva Quinología*. De Candolle publicó en 1829 y después en su *Prodromus* (1830) parte de las especies de esta *Nueva Quinología*. Con el lujo y esplendor debidos a este importante estudio monográfico y a su autor, se publicó en Londres (1862) la magnífica obra *Illustrations of the Nueva Quinología of Pavón*.

Dedicó el gran Cavanilles a José Pavón el género *Pavonia*, de la familia de las *Malváceas*, rico en especies y que subsiste hoy para la Ciencia actual. El género *Pavonia*, que creó H. Ruiz, se ha desechado, sumándole al género *Laurelia* Juss. de la familia de las *Monimidiáceas*.

NOTA 33.—Dombey



JOSE Dombey, ilustre botánico francés, explorador y médico afamado, fué discípulo de Guan, en Montpellier, y de Bernardo De Jussieu, en París.

Hizo un viaje por los Pirineos y reunió un hermoso y abundante herbario de plantas de las regiones recorridas.

Después herborizó en compañía del gran filósofo J. J. Rousseau.

Escogido por B. De Jussieu para que acompañase a H. Ruiz y J. Pavón en una expedición científica a América, llegó al Callao en 1778.

Durante varios años recorrió aquellos territorios, estudiando la Flora y la arqueología de aquellos países.

El herbario recogido en el Perú y la colección de semillas, llegaron a Francia como primer envío.

A pesar de tener quebrantada su salud, no quiso volver a Europa sin haber visitado a Chile. Allí demostró su altruísmo, asistiendo gratuitamente, en Concepción, a los atacados de una epidemia, extremando su celo con los más pobres. Tan pronto como hubo cesado la enfermedad, partió para la comarca de Santiago de Chile y luego a Lima. Volvió a Europa, desembarcando en Cádiz, en 1785.

Exigióle el Gobierno español, la mitad de lo recolectado y la promesa de no publicar nada de lo que hubiere descubierto, hasta que no regresasen Ruiz y Pavón de América, lo que efectuaron cuatro años después.

Entretanto, no se sabe por orden de quién, se trató de asesinar a Dombey, y un desgraciado, cuyas señas personales coincidían con las del botánico, apareció muerto a la puerta de la casa en que vivía Dombey. Éste entonces escapó de España secretamente, pero al llegar a Francia los infortunios, asechanzas

y temores, habían ocasionado que perdiese la razón a intervalos.

Hizo después una desgraciada expedición a la América del Norte, en la cual unos piratas le cautivaron, creyéndole riquísimo, y murió en su prisión en 1794.

Por fin debemos de manifestar que, habiendo tratado L'Heritier de describir el herbario de Dombey, publicar sus descubrimientos y grabar las láminas de plantas nuevas, fué asesinado misteriosamente en Londres, sin que se supiera por quién.

El infortunado Dombey, víctima de tantos sinsabores y males, bien merece en justicia un desagravio de la posteridad, y nuestro gran botánico Cavanilles, noble siempre y superior al medio que le rodeaba, dedicó a la memoria del sabio perseguido por la desgracia, grandes elogios y el género *Dombeya*.

NOTA 34.—Antonio Pineda



ESTE ilustradísimo oficial de Guardias españolas, nació en Guatemala en 1753. Con Luis Neé y Tadeo Hænke, fué comisionado para hacer estudios y observaciones correspondientes a Ciencias Naturales, en la famosa expedición alrededor del mundo, que partiendo de Cádiz en 1789, se hizo bajo la dirección del insigne marino Alejandro Malaspina.

Murió Pineda, prematuramente, en el Archipiélago Filipino, a los treinta y nueve años de edad (1792), y Malaspina, apenado por tan sensible pérdida, dedicóle un monumento en el Jardín Botánico de Manila.

Crearon Ruiz y Pavón el género *Pineda* en memoria del naturalista malogrado, género que hoy súmase, por muchos botánicos, al *Bauara*, de la familia de las *Samidiáceas*.

NOTA 35.—Luis Néé



NOTABLE botánico, infatigable explorador, colector inteligente que, aunque francés, se naturalizó en España, legando a nuestro país el fruto de sus interesantes excursiones.

- Comenzó herborizando en Algeciras, Gibraltar y otras localidades próximas a éstas, en 1780 y 1781. Pasó a Navarra, y, sólo allí, recogió más de mil especies, durante los años de 1784, 1785 y 1786, recorriendo en esa época también Santander, Galicia y Asturias.

El Gobierno español dispuso que, como botánico, se uniese a la expedición de Malaspina, y aprovechó el viaje de Madrid a Cádiz para estudiar más aún la Flora de nuestro país, sobre todo la del Mediodía.

Partió para el Nuevo Mundo en 1789, y arribando a Montevideo, comenzó sus herborizaciones americanas con tal ardor, que llegó a internarse treinta y dos leguas en el continente.

Recolectó plantas también, en la colonia del Sacramento, regiones litorales de la Patagonia, islas Maluinas y pasando frente al cabo de Hornos entró en el Pacífico, desembarcó en la isla de Chiloe y en otros varios puntos de Chile, del Perú y Nueva España. Recorrió luego por tierra desde Acapulco a Méjico, volvió desde esta capital a Acapulco, donde embarcó con rumbo a Filipinas, Marianas y otros archipiélagos; herborizó asimismo en Australia, deteniéndose en Puerto Jackson y Bahía Botánica, que atesora en su territorio gran cantidad de curiosísimas especies vegetales.

Desde allí fué nuestro expedionario otra vez a la América, desembarcó en el Callao y pasó a Lima, después a Talcahuano y Concepción de Chile y luego, atravesando los Andes y cru-

zando las Pampas, llegó a Buenos Aires, pasó a Montevideo y finalmente desde aquí embarcó para Cádiz, donde llegó en 1794.

Había recogido Neé unas diez mil especies vegetales, y el insigne Cavanilles dió a conocer, muchos de los tesoros traídos por tan ilustre viajero.

Este gustaba más del placer de la contemplación de la Naturaleza que del trabajo del laboratorio y ocupado en incesantes excursiones, no tuvo lugar de dar a conocer por sí mismo sus descubrimientos.

No son muchas sus publicaciones personales ; pero como en libros españoles constan los frutos de sus penosas y largas tareas, contribuyó a enriquecer las conquistas de la Botánica nacional, y si su nombre se lee con respeto, por los sabios de otros países, entre nosotros se consagra a Luis Neé veneración y cariño, porque quiso ser español y al legarnos el producto de tantos años de labor fatigosa e inteligente, nos demostraba que no sólo merecía ser español, sino español preclaro.

Demos ahora una reseña sucinta de lo publicado por Luis Neé.

Descripción de varias especies de Encinas (Quercus de Linneo). Madrid, 1801.

En esta Memoria da a conocer 16 especies americanas,

Del Abacá, que es la Musa textilis. Madrid, 1802.

Del Buyo (Piper Belle). Madrid, 1803.

Se ocupa de esta planta y otras que tienen aplicaciones semejantes a ella.

De la Pistia stratiotes. Madrid, 1802.

Dejó Luis Neé varios manuscritos inéditos, acompañados de dibujos de plantas, hechos por Pulgar, Guio, Pozo y otros varios artistas ; trabajos que, como los numerosos ejemplares de su rico herbario, se conservan cuidadosamente en el Real Jardín Botánico de Madrid.

Ruiz y Pavón dedicaron a Neé el género *Neea*, perteneciente a la familia de las *Nictagináceas*.

NOTA 36.—José Quer



ACIO este entusiasta explorador botánico, profesor celoso y cultivador inteligente, en Perpiñán, pero sus padres eran españoles.

Aunque estudió Cirugía, la Botánica fué objeto de su predilección siempre, desde su juventud.

Nombrósele cirujano mayor del Regimiento de Soria, y con este motivo aprovechó los continuos viajes de su vida militar, para el estudio de la Flora de cuantos países recorría.

Cataluña, Aragón y Valencia fueron primer campo de sus herborizaciones. Pasó más tarde al Africa estudiando la Flora de las inmediaciones de Orán.

Estudió también las Floras murciana y alicantina y nuevamente la valenciana y la de las cercanías de Barcelona, llegando desde allí a los Pirineos catalanes y visitando también el Monserrat.

Posteriormente hizo excursiones por ambas Castillas, la Nueva y la Vieja, por Extremadura, Sierra de Gredos y montes de Avila, recorriendo después las montañas de León, Burgos, Asturias y Galicia.

Hizo también dos excursiones por Italia y visitó Montpellier. En todas partes recogía plantas, con afán, y siempre que le era posible, semillas.

El Duque de Atrisco, hermano de su Coronel, le permitió sembrar y cultivar especies vegetales en un jardín, propiedad de dicho prócer.

A su regreso a Madrid por segunda vez, la cantidad de plantas vivas que poseyó Quer fué tal que se vió precisado a cultivarlas en un jardín mayor, perteneciente al Conde de Miranda.

Cuando el ilustrado y bondadoso Monarca Fernando VI, dispuso en 1755, que se crease un Real Jardín Botánico en su

Soto de Migas Calientes se tomaron como base, para su población de escogidas y curiosas plantas, las del jardín de Quer y se le nombró a éste primer profesor de Botánica, inaugurándose en 1757 en Madrid las enseñanzas de tan útil, bellísima y elevada ciencia.

Si a las iniciativas, entusiasmo y conocimientos científicos de Quer, se debió que fuese el primer Director del Real Jardín Botánico, por lo cual debe conservarse perennemente su memoria con gratitud, sus publicaciones no correspondieron, ni a su prestigio, ni a su valía.

Su *Flora Española o Historia de las plantas que se crían en España*, que comenzó a imprimirse en Madrid (1762), queda mal parada al establecer su parangón con los libros similares, que en aquella época se producían en otros países. Ni el valor científico del texto, ni las pésimas láminas que le ilustran, son recomendables. Sólo cuatro tomos de esta obra dejó Quer publicados, pero veinte años más tarde, Casimiro Gómez Ortega publicó en otros dos volúmenes, el resto de los manuscritos, corrigiéndolos y anotándolos con algún acierto, pero sin elevar la continuación a una altura estimable.

Publicó además el primer profesor del Real Jardín Botánico una *Disertación physico-botánica sobre la pasión nephritica y su verdadero específico, la Uva-ursi o Gayuba* (Madrid, 1763), y otra *Disertación physico-botánica sobre el uso de la Cicutu* (Madrid, 1764).

Nació José Quer en 1695; falleció en Madrid en 1764.

Fué un entusiasta decidido del sistema de Tournefort, censurando a Linneo, en ocasiones con acritud; a pesar de esto Loeffling, discípulo del *Plinio del Norte*, le dedicó el género *Queria*.

La estatua de Quer, en el Jardín Botánico de Madrid, enseña a los visitantes la efigie del celoso botánico, que tanto contribuyera a la implantación de las enseñanzas de la Ciencia de los vegetales, en nuestro país.

NOTA 37.—Barnades



LUSTRE botánico, natural de Puigcerdá (Cataluña), que fué médico de Carlos III y que ocupó el lugar de Quer en el Jardín Botánico de Madrid, sucediéndole y obteniendo su cargo por oposición.

Había estudiado en Montpellier y escribió en castellano y publicó en Madrid, en 1767, sus *Principios de Botánica*, primera obra de su índole, entre nosotros, dada a la luz pública.

Sus otras obras interesantes, aunque inéditas, se refieren a la Flora española. Su *Specimen Floræ Hispánicæ* y su *Herbarium pictum hispánicum*, fueron el fruto de sus excursiones por varias provincias de España.

En la Biblioteca del Jardín Botánico ingresó recientemente, trasladada de la Biblioteca del Museo de Ciencias Naturales, la obra *Herbarium pictum*, que en el tomo primero lleva adherida una carta autógrafa de M. La Gasca, que en otro lugar publicamos. Contiene 1383 dibujos en color, que habían de ilustrar el texto de Barnades. Diremos, con imparcialidad, que dichos dibujos, generalmente carecen de detalles científicos, lo cual les hace ser hoy, de no completarse, inútiles para ilustrar un libro de Botánica; no siempre están hechos con perfección y si se comparan con otros dibujos de iconógrafos españoles y extranjeros de aquella época, se verá, que un gran número de ellos, no debería publicarse, por más que muchos, artísticamente pudieran ser apreciados.

Barnades prestó a la ciencia española y americana, un servicio inmenso, cuando inició en la senda de la Botánica al gran Mutis, el cual dedicó a su primer maestro el género *Barnadesia*, de la familia de las *Compuestas*.

Murió Barnades en 1771.

NOTA 38.—José Celestino Mutis



L inmortal botánico, astrónomo ilustre, médico notable y sacerdote virtuoso José Celestino Mutis, gloria de la ciencia española, nació en Cádiz el año de 1732 y murió en América, en Santa Fe de Bogotá, en 1808.

Linneo llamaba a Mutis *botánico solidísimo*, y en una carta memorable le escribía: «TE FELICITO POR TU NOMBRE INMORTAL QUE JAMÁS BORRARÁ EDAD ALGUNA». «OJALÁ EN ESTA VIDA ME FUERA DADO VERTE PERSONALMENTE, UNA VEZ SIQUIERA.»

Dedicóle el hijo de Linneo el bellísimo género *Mutisia*.

Pero no sólo Linneo, su hijo y los más ilustres discípulos del primero, profesaron admiración y respeto a Mutis; lo mismo acontecía a otros botánicos insignes como Alstroemer, Bonpland, Willdenow, Labillardiere, Le Blon, el Barón de Humboldt, etcétera.

El ilustre Antonio José Cavanilles le estimaba como maestro incomparable, le rogaba que revisase sus obras y le indicase sus defectos, para rectificarlos; y le escribía «*aquí son los herbarios los que debo consultar con frecuencia, pero usted lee en el gran libro de la Naturaleza.*»

El distinguido botánico Luis Neé, explorador y viajero infatigable, considerábale también como insigne maestro, y en una carta dirigida a Mutis se lee: «*en adelante prometo no emprender viaje precipitado i en compañía, SINO SOLO Y DESPACIO, PUES ASÍ DEBE VIAJAR EL BOTÁNICO.*»

Era Mutis un genio de capacidad verdaderamente privilegiada, que a sus maravillosas aptitudes naturales, sumó una laboriosidad persistente, durante toda su existencia.

Estudió Filosofía y Gramática en su ciudad natal, se hizo Bachiller en Filosofía en la Universidad sevillana en 1753. Cursó en la misma, durante cuatro años, la Facultad de Medicina,

pasando luego a Cádiz a practicar dicha Facultad y volvió a Sevilla, donde en 1755 obtuvo el grado de Bachiller en Medicina.

Recibió en Madrid en 1757 el título de Médico y sustituyó en su cátedra de Anatomía al célebre Araujo, hasta 1760.

Durante los años de permanencia en Madrid, estudió también Ciencias Exactas y fué asiduo asistente a las lecciones de Botánica, que Barnades explicaba en el Real Jardín Botánico.

Desde el 28 de Julio de 1760 al 10 de Agosto de dicho año, herborizó en el largo trayecto de Madrid a Cádiz y, como médico del Virrey de Nueva Granada, se embarcó para América en 7 de Septiembre de 1760 para poder estudiar la Gea, Flora y Fauna de aquellas regiones.

Llegó a Cartagena de Indias el 29 de Octubre de dicho año 1760 y por fin el 24 de Febrero arribó a Santa Fe de Bogotá.

En Nueva Granada comenzó la carrera eclesiástica, terminándola en 1772, siendo desde entonces sacerdote ejemplar y meritísimo.

El Rey le concedió posteriormente los títulos de primer Botánico y Astrónomo de la expedición científica a la América septentrional, una pensión de 2.000 pesos anuales y mandó que a su costa se comprasen en Inglaterra, los libros y aparatos que Mutis necesitara; instrumentos y libros que se perdieron al naufragar en la costa de Huelva el buque que los conducía, pero Carlos III ordenó que se volviesen a comprar por segunda vez.

Contrajo el inmortal botánico varias deudas, pues de su peculio particular, hizo muchas expediciones científicas, residiendo durante cuatro años en el Real de Minas de Montuosa, separándose allí voluntariamente de todo trato y comunicación con el resto del mundo. El Rey le indemnizó destinando 2.000 doblones a pagar lo que Mutis debía, *pero sus incesantes fatigas en el campo, sus trabajos en el laboratorio, su obra científica, humanitaria y civilizadora, en los cuarenta y tres años transcurridos en América, ni el Rey de España ni todos los Monarcas juntos de la Tierra, hubieran tenido dinero bastante con que pagarla; esa*

es una deuda de admiración y gratitud de la Ciencia mundial y de la Ciencia patria, que no se puede extinguir nunca.

Mutis fué no sólo un gran hombre de ciencia, fué también un pedagogo incomparable, que propagó en América su saber; quería entrañablemente a los americanos y era correspondido por ellos tan de veras, que, aun hoy, se le considera como americano y se admira y ama su memoria con veneración.

Fundó el primer Observatorio Astronómico que hubo en América.

Daba gratuitamente clases de Matemáticas, Física y Ciencias Naturales, con un fervor tal, que sembró no sólo cultura, sino un recuerdo imborrable.

Sus más preclaros discípulos fueron Fr. Diego García, Eloy Valenzuela, Pedro Fermín de Vargas, Jorge Tadeo Lozano, Francisco Antonio Zea, José Manuel Restrepo y Francisco José de Caldas, que escribió y publicó su necrología.

Comprendiendo que, sin saber Ciencias Naturales no se pueden hacer dibujos útiles para ilustrar obras de dichas ciencias, las enseñó, entre otros, al pintor ecuatoriano, el ilustre Salvador Rizo, y a Francisco Javier Matis, gran artista colombiano.

También sus dos sobrinos Sinforoso y José fueron discípulos de su insigne tío, sucediéndole el primero en el cargo de Director de la expedición a Nueva Granada.

En su casa misma, fundó un gran salón de herbarios y un amplio estudio para dibujar, creando junto a ella un Jardín Botánico.

En 1769 se publicaron ya algunas Memorias de Mutis, entre otras, dadas a luz por la Academia de Ciencias de Stockolmo.

En 1781 el hijo de Linneo publicó en el *Supplementum plantarum* plantas que le envió Mutis, aunque cometió el botánico sueco el grave error, de diputar las especies como mejicanas.

En 1793, en un periódico de Santa Fe, Mutis, que descubrió por primera vez la Quina, comenzó a publicar *El arcano de la Quina*, que mucho después, en 1828, imprimió Hernández de

Gregorio, acompañada del retrato y biografía del sapientísimo gaditano.

Publicáronse en Londres, las *Cartas selectas* de la correspondencia de Linneo con otros naturalistas, y en esa obra impresa en 1821, se reproducen algunas de las cartas de Mutis.

Dejó inédita su magna obra sobre la *Flora de Nueva Granada*. El texto va acompañado de un hermoso herbario y 6.849 dibujos en color, cuya factura maravillosa ha llamado poderosamente la atención de sabios y artistas, en las Exposiciones españolas y extranjeras, en que se han presentado algunos de ellos.

La Iconografía de la *Flora de Nueva Granada* no se ha superado, ni reconoce igual aún entre las mejores iconografías modernas.

El coste de una decorosa publicación de dicha Flora y los dibujos que la ilustran, sería enorme, porque además precisaría adquirir para anotar el texto, poniéndole en concordancia con la ciencia actual, una bibliografía numerosa y de gran precio.

En 1872 vieron la luz pública los

Nouvelles études

sur

Les Quinquines,

con facsímiles

de la *Quinología* de Mutis.

Con notas sobre el cultivo de las Quinas.

por J. Triana.

París 1872.

Es una obra editada hermosamente, digna de Mutis, y que hace honor a J. Triana.

Los *Diarios de los viajes de Mutis*, sus *Observaciones sobre el sueño y vigilia de algunas plantas* y una Memoria encontrada entre los papeles de dicho sabio, que escribió el cura de las Teguas, acerca de las *Palmas conocidas en el Nuevo Reino de Granada*, se han dado a la luz pública en 1911, gracias al celo loable

de mi amigo y compañero, el Director del Jardín Botánico de Madrid, D. A. F. Gredilla.

Si los patriotas españoles y colombianos, reuniesen sus esfuerzos y se publicase la *Flora de Nueva Granada*, seguramente que esto sería pagar a la memoria del gran J. Celestino Mutis, una deuda, que daría nuevos timbres de gloria a los dos países.

Mutis en sus contrariedades, se consolaba leyendo las cartas, del que consideró siempre como *maestro y filósofo venerado*, del gran Linneo. En la correspondencia de ambos, se encierran frases y afectos que conmueven. También es digna de leerse la correspondencia de Mutis con el inteligente y espiritual hijo de Linneo.

Escribe el ilustre Caldas: «¡Oh Dios! qué presente tan grande hicisteis a la América, cuando arrojásteis a nuestro Continente al generoso Mutis! Y en la necrología del inmortal gaditano, consignaba también Caldas, en el *Suplemento al Semanario del Nuevo Reino de Granada*:

«El día 11 de Septiembre de 1808 murió en esta capital el Dr. D. José Celestino Mutis. ¡QUÉ PÉRDIDA PARA LAS CIENCIAS, LA PATRIA Y LA VIRTUD!»

NOTA 39.—Ignacio Asso.



L insigne y cultísimo botánico aragonés Ignacio Asso nació en la inmortal y augusta Zaragoza en 1742, donde en 1764 se doctoró en Jurisprudencia. Conocía con perfección el griego y el árabe, a cuyos idiomas añadió el conocimiento del inglés, francés, italiano y otras lenguas europeas. Perteneció a la carrera consular, y los viajes numerosos que tuvo que hacer, por su cargo de cónsul de España en varias localidades del extranjero, los aprovechó en incesantes estudios; entre ellos cultivó las Ciencias Naturales, sobre todo la Botánica, con especial predilección.

Acreditadísimo como jurisconsulto y literato, por las publicaciones que hizo de dichas materias, comprendiendo que para escribir algo propio, nuevo y con carácter de observación personal, hace falta investigar por uno mismo, las páginas del libro de la Naturaleza, contemplando las plantas en las localidades donde viven, estudiando sus asociaciones, y sus caracteres minuciosamente, emprendió una larga serie de numerosos viajes, que dieron lugar a publicaciones interesantísimas sobre la Flora aragonesa.

En 1778 viaja por la región meridional de Aragón, y en 1779 publica la *Synopsis stirpium indigenarum Aragoniæ*.

Recorre en 1780 la región montañosa de Jaca y monte Guara e imprime en 1781 su *Mantisa stirpium indigenarum Aragoniæ*.

Hace excursiones por el Norte de Aragón y los Pirineos aragoneses en 1783, y en 1784 publica una *Enumeratio stirpium in Aragoniæ noviter detectarum*, que agregó a la *Introductio in Oryctographiam et Zoologiam Aragoniæ*.

En Amsterdam se publicó en 1782 su *Biblioteca arábigo-aragonesa*, a la que añadió un *Appendix*, que se imprimió en 1783.

En su *Historia de la Economía política de Aragón*, dada a la luz pública en 1798, se encierran estudios de Historia Natural y Agricultura y muy singularmente de Botánica.

Es interesantísimo su Discurso sobre los naturalistas españoles, publicado en 1801.

De sus *Cl. Hispaniensium atque exterorum Epistolæ*, impresas en 1793, solamente el prólogo bastaría para acreditar la erudición y el talento de Asso.

Tradujo las notabilísimas *Cartas dirigidas por P. Loeffling a Linneo desde España y América*. Dichas traducciones vieron la luz pública en 1801 y 1802.

Alma de la Sociedad Aragonesa, le dió su herbario numeroso y selecto. Formó su Gabinete de Historia Natural, agregándole muchos objetos recogidos en sus viajes, y al dar a conocer al mundo joyas botánicas de Aragón, al dedicar en todo momento su laboriosidad a su región querida, ensalzó la Patria grande y puso muy alto el nombre de la Ciencia Española.

Murió el gran aragonés Ignacio Asso en 1814.

Dedicóle Cavanilles el género *Assonia*, hoy refundido, para muchos, en el género *Dombeya*.

NOTA 40.—Andrés Thouin.



ANDRÉS Thouin desempeñó el cargo de Jardinero mayor y Profesor de Cultivos en el *Jardin de plantas* de París.

Ocupóse, entre otras tareas, en la muy patriótica de aclimatar en Francia muchos vegetales exóticos.

Escribió un *Ensayo de Economía rural*, publicado en París en 1805.

Su *Monografía de los injertos*, hermoso trabajo, vió la luz pública en París en 1821.

También publicó un curso sobre el *Cultivo y naturaleza de los vegetales*, y otros artículos y Memorias de alto interés para la Agricultura en general, y especialmente para la Jardinería.

Nació Thouin en París en 1747; falleció en dicha capital en 1823.

El género *Thouinia* Poit., de la familia de las *Sapindáceas*, recuerda a los botánicos, perennemente, el nombre del sabio y modesto jardinero, que llegó a ser miembro del *Instituto* de Francia.

NOTA 41.—Pedro Sonnerat.



INCANSABLE explorador y distinguido botánico francés, que no sólo recolectó curiosas especies en sus incessantes excursiones, sino que aclimataba en las colonias francesas cuantas plantas útiles de otros países se prestaban a ello. Visitó las islas de Borbón y Francia, la India, la China, Nueva Guinea, etc.

Merecen atención especial, los datos que de la vegetación exótica se contienen en su *Viaje a Nueva Guinea*, publicado en París (1776), e ilustrado con 120 láminas, y el *Viaje a las Indias orientales y a la China*, impreso por primera vez en París (1782), en dos tomos en 4.º con 140 láminas. La segunda edición de esta obra vió la luz pública en París (1806) y consta de cuatro volúmenes en 8.º, con un Atlas. El notable botánico y ornitólogo C. N. S. Sonnini, viajero explorador, francés también, adicionó esta edición cuidadosamente.

Nació Pedro Sonnerat en Lion en 1745 y murió en París (1814).

Linneo le dedicó el género *Sonneratia*.

NOTA 42.—Filiberto Commerson.



ESTE notabilísimo zoólogo, botánico, explorador y médico francés, comenzó su labor científica en la ciencia de las plantas, recolectando especies vegetales en Saboya y Suiza. Fundó después un jardín botánico en su villa natal (Chatillon les Dombes). Designósele más tarde para acompañar a Bougainville en el *Viaje alrededor del mundo*, comenzado en 1797.

Quedóse Commerson en la isla de Francia, encargándose de estudiar la Flora y Fauna en esta isla y en las de Borbón y Madagascar.

Recolectó un herbario copioso, pero le sorprendió la muerte en la isla de Francia en 1773, a los cuarenta y seis años de edad, legando al Museo de Historia Natural de París, sus colecciones, manuscritos y dibujos, que constituyen un archivo de provechosa consulta aún para los naturalistas actuales.

Creó el género *Hortensia* y la familia de las *Flacourciáceas*, y se le ha dedicado el género *Commersonia*, que perpetúa el recuerdo de tan benemérito y abnegado hombre de ciencia, fallecido prematuramente.

NOTA 43.—La Gasca.



VEASE, más adelante, su estudio bio-bibliográfico.

NOTA 44.—Simón de Rojas Clemente y Rubio.



L eminente botánico, agrónomo ilustre, eximio orientalista, correcto y elegante literato D. Simón de Rojas Clemente y Rubio, nació en Titaguas (Valencia) el 27 de Septiembre de 1777.

Quiso su familia que se dedicase al sacerdocio, y a la edad de diez años fué enviado a Segorbe a estudiar humanidades. En 1791 pasó a Valencia a cursar Filosofía.

Consultáronle sus padres sobre si contaba o no con verdadera vocación por el estado religioso, y él contestó, entre otras cosas :

«*Mi vocación es la de saber, ser libre y hombre de bien*». A pesar de esto, continuó todavía durante tres años una carrera que no le agradaba y que abandonó al fin.

Trasladóse a Madrid en 1800 y en los *Estudios* de San Isidro se encargó de la sustitución de tres cátedras, al mismo tiempo que, como alumno, se imponía en los conocimientos del griego y árabe.

En 1800 y 1801 asistió a los Cursos de Botánica que se daban en el Jardín Real. Estudió primero con Casimiro Gómez Ortega y luego fué discípulo aventajado y entusiasta del inmortal Cavanilles. En 1802, en colaboración con Mariano La Gasca y Donato García, publicó la *Introducción a la Criptogamia Española*, en la que se ocuparon de *Filicáceas* y *Muscíneas*, de nuestra Patria.

También en 1802 sustituyó en la cátedra de árabe al profesor de dicha asignatura, que había enfermado, y en el mismo año concibió el proyecto de ir con el insigne orientalista Domingo Bahía a explorar el interior del Imperio de Marruecos.

Pasó con Bahía a Francia e Inglaterra, donde estudiaron los elementos y requisitos de preparación, para sus excursiones en el continente Africano, y en dichos países herborizaron y reunie-

ron un herbario que, en nueve tomos, se conserva en el Jardín Botánico de Madrid.

Llegaron a Cádiz y se frustró para Clemente el proyectado viaje a Marruecos, adonde fué solo Bahía.

Continuó Clemente en la región andaluza, haciendo estudios sobre la Flora espontánea y la Flora cultivada de aquellas deliciosas y *españolísimas* comarcas.

En 1805 fué nombrado bibliotecario del Jardín Botánico.

Con motivo de los azares de la invasión francesa tuvo que suspender sus excursiones en Andalucía. Volvió a Madrid, donde pasó dos años con extrema penuria, y últimamente refugióse en su villa natal (Titaguas), adonde llegó, *disfrazado de arriero*, en 1812. Durante dos años herborizó en el término de Titaguas (1812 a 1814), hizo un plano topográfico de él y trató de reunir la mayor suma de datos posible para una *Historia civil, natural y eclesiástica de Titaguas*.

En el año 1814 la Diputación provincial de Cádiz encargó a Clemente, que formase un plano topográfico y estadístico de aquella hermosa provincia. Comenzóse dicho trabajo, pero no pudo concluirle, por haberle comunicado el Gobierno que debía volver a ocupar su plaza de bibliotecario en el Jardín Botánico de Madrid, donde en 1815 redactó el Índice de manuscritos, dibujos y láminas existentes en dicho Jardín.

En 1818 comenzó a intervenir, escribiendo un soberbio prólogo y notas interesantísimas, que bastarían para labrar una sólida reputación, en la edición de la *Agricultura general*, de Gabriel Alonso de Herrera, que publicó la Real Sociedad Económica Matritense en cuatro tomos (Madrid 1818 a 1819).

En 1820 fué diputado a Cortes, uno de los 12 que eligió la provincia de Valencia. Formó parte de varias Comisiones, pero sólo una vez, y brevemente, hizo uso de la palabra en el Congreso. Al terminar la vida de aquellas Cortes, no volvió a ser diputado y aun siéndolo, solicitó licencia para retirarse a su villa natal a reponer su salud.

Allí permaneció algunos años disfrutando de esa existencia

grata y tranquila, que tanto apetecen y han apetecido los sabios. de todos los tiempos, dedicado sólo a la contemplación serena y reposada de la Naturaleza y al estudio de sus maravillas. Transformó su casa en un Museo, donde, junto con su herbario, se admiraban colecciones de aves disecadas e insectos; en su jardín crecían lozanas multitud de plantas curiosas y dedicábase al cuidado de las colmenas, que estudiaba, como todo lo que atraía su atención, no sólo en las obras más reputadas entonces, sino prácticamente y haciendo pacientes observaciones de rigurosa investigación personal.

En 1826 se le invitó a venir a la Corte para que terminase alguno de los trabajos que aquí comenzara. A consecuencia del riguroso invierno de 1826 a 1827, se agravaron sus achaques y dolencias, y, como había pronosticado al venir a Madrid, falleció en dicho año en 1827, el 27 de Febrero, cuando aun no había cumplido los cincuenta años de su fructífera existencia para la Botánica y Agricultura españolas.

Cavanilles le había dedicado el género *Clementea*, que algunos botánicos actuales rechazan, indebidamente en mi humilde juicio.

Botánico culto y verdaderamente científico, consagró, como su maestro el gran Cavanilles y su eminente condiscípulo La Gasca, gran parte de la poderosa actividad cerebral al estudio de las Criptógamas y las difíciles Gramináceas.

Con ardoroso entusiasmo se ocupaba de la Botánica agrícola y escribe en una de sus obras: «La utilidad de la Botánica se demuestra por la utilidad de las plantas, y *la botánica nunca podrá valer tanto como cuando se reuna con la Agricultura en indisoluble y perpetua alianza.*»

Larga y fecunda fué la labor del eminente valenciano Clemente y Rubio, dejando a la posteridad preciosas joyas científicas que unas alcanzaron la publicidad y otras permanecen manuscritas y no son menos estimables.

Al hacer una reseña de ellas comenzaré por la magnífica obra *Ensayo sobre las variedades de la vid común que vegetan en*

Andalucía, con un índice etimológico y tres listas de plantas en que se caracterizan varias especies nuevas. Madrid 1807. Esta edición tradújose al francés y al alemán. Publicóse primero en un semanario de Agricultura, después en 1832 se imprimió un extracto de la misma en otro semanario agrícola, y en 1879 se dió a la luz pública, con la dignidad y esplendidez debidas a tan excelsa producción, por el Ministerio de Fomento, siendo Ministro de este ramo el culto Conde de Toreno y Director de Agricultura el gran patriota D. José de Cárdenas.

La edición de 1807 fué dedicada al Príncipe de la Paz y la dedicatoria, admirablemente escrita, encabeza también la edición de 1879.

En la Introducción, modelo de elegancia, comienza por exponer los contrastes entre la fenología de la vegetación, en la riente primavera y ardoroso verano, de los campos andaluces.

Trata ante todo, en su obra, de los terrenos en que se cultiva la vid en Andalucía y estúdialos geológicamente, mineralógicamente y químicamente.

Previendo la finalidad y altura científica de la Botánica moderna, escribe :

«Mientras la historia natural de los vegetales no sea más que una lista metódica de sus caracteres, acompañada tal vez de algunas citas, que a nada suelen conducir, del nombre o nombres que les dan algunos, y alguna indicación de los sitios en que se les ha visto y del tiempo en que florecen o fructifican, nadie podrá vindicarla completamente de la futilidad, aridez y monotonía.....»
«.....ya es tiempo de que aspiremos a engrandecerla y hacerla respetar, extendiendo nuestras indagaciones a las latitudes, alturas, exposiciones, temperamentos, terreno y atmósfera en que vive cada planta, a su organización, propiedades y usos, y en suma a cuantas relaciones pueda tener con los demás seres y fenómenos del Universo.»

Estudia la organografía de la vid con detalle minucioso y establece seis cuadros sinópticos de los caracteres de las variedades

des de la vid común, haciendo después una profunda labor crítica acerca de las especies y variedades de la vid.

Después en una *Tabla sinóptica de las variedades de la vid*, sepáralas en dos grandes secciones: 1.ª, de hojas borrocas; 2.ª de hojas pelosas o casi del todo lampiñas; en cada sección se encierran numerosas tribus.

Pasa luego a la descripción de las variedades. Cada descripción, prolija en caracteres y observaciones personales, va acompañada del área cultural de cada variedad y de sus aplicaciones.

La honradez y seriedad científica del gran Clemente Rubio quedarían demostradas, con sólo leer esta enorme suma de paciente investigación, el «Índice de algunas variedades que no se han insertado en el cuerpo de la obra *por no conocerse suficientemente*», y la «Instrucción sobre los medios de que pueden valerse, los que quieran contribuir a la formación de un tratado completo, sobre los vidueños de España».

La cultura exquisita del admirable ampelógrafo, sus profundos conocimientos en las lenguas y literatura de los pueblos orientales y africanos, se patentizan al repasar las «*Etimologías de varias voces españolas usadas en el Ensayo sobre las variedades de la vid común que vegetan en Andalucía*». Cada renglón condensa muchos años de trabajo y la revisión de obras, bibliotecas y archivos, HECHA A LA LUZ DE LA INTELIGENCIA SOBERANA DEL GRAN ESPAÑOL-VALENCIANO, SIMÓN DE ROJAS CLEMENTE RUBIO.

Ya hemos hecho referencia de la admirable *Introducción a la Criptogamia española*, publicada en Madrid, 1802, en colaboración con M. La Gasca y D. García.

En el *Semanario de Agricultura y Artes* publicó los siguientes artículos, todos interesantes:

Centeno que se cultiva en Tahal (Almería).

El cultivo de las viñas en Granada.

Geonomía o tratado de las tierras, por A. C. C. Devaux, traducido y extractado por S. de R. Clemente.

Polillas de la cera. Estudia la biología de dichos insectos y propone el medio de exterminarlos.

Gusanos de seda. Ensayo sobre sus enfermedades, por el Dr. Fontana, traducido del italiano al francés por M. Paroletti y del francés al castellano por S. de R. Clemente.

Comienza por un estudio minucioso de la Anatomía de tan útil lepidóptero.

Tentativa sobre la Liquenología geográfica de Andalucía. No llegó a publicarse hasta 1863.

Al final de la edición de 1807 del *Ensayo de las variedades de la vid común que vegetan en Andalucía* escribió tres *Listas de plantas*, de que hemos hecho mención con anterioridad y que ofrecen gran interés a los botánicos españoles.

En la primera da una descripción compendiada, de las especies nuevas e ilustra, con anotaciones, otras que fueron descritas incompletamente. Las plantas comprendidas en la lista segunda son todas del litoral del Reino de Sevilla; ya en la lista primera se enumeran algunas especies que moran en dicha zona litoral.

En la lista tercera se dan a conocer todas las algas marinas de las costas sevillanas y anuncia, en una nota, que reunía numerosos datos para el estudio de la escala de la vegetación marina o sea lo que hoy se denomina distribución batimétrica de las algas.

Plantas que viven espontáneamente en el término de Tita-guas. Madrid, 1864.

Instrucción sobre el modo con que pueden dirigir sus remesas y noticias al Real Jardín Botánico de Madrid los que gusten concurrir a la perfección de la Ceres Española. Madrid, 1816. Publicación hecha en colaboración con La Gasca.

Memoria sobre el cultivo y cosecha del algodón en general con aplicación a España, particularmente a Motril. Madrid, 1818.

Difícil sería a cualquier botánico y agrónomo de nuestros tiempos, hacer un estudio más condensadamente preciso, más abundoso en observaciones personales y que acuse más conocimientos de lo escrito en los libros, Memorias y Revistas de su

época, que esta Memoria de Clemente y Rubio, dedicada a tan útil Malvácea.

La descripción topográfica, climatológica, hidrológica de la vega de Motril, no menos que la de los cultivos que allí tuvieron y tienen lugar, es un modelo en cuanto al fondo científico, pero este fondo como joya inestimable, va incluído en el estuche preciado de una forma castiza, elegante, puramente española, *majestuosa indumentaria*, tan peculiar de las obras de Clemente y Cavanilles.

No resisto al deseo, de que los lectores lean algún fragmento de la Introducción, de tan preciada Memoria; se ocupa del clima de dicha vega y escribe:

«Un cielo alegre y despejado, que jamás se empaña sino para regalarla con lluvias suaves y protegerla contra los rayos de la canícula; un ambiente puro que nunca se agita sino para verter rocíos de plata y producir céfiros que templen la influencia de aquel hermoso sol; todos los dones en suma, y todos los encantos que han notado, repartidos por la famosa Bética, la poesía y los filósofos, se reúnen en el corto recinto de Motril, como para representar, en miniatura, los Campos Eliseos de Homero y de Estrabón.»

Estudia los cultivos de la vega de Motril. Las especies del algodónero, su distribución geográfica y cultural. Hace el juicio crítico de las especies y variedades. Los terrenos y climatología que requiere el algodónero. La elección y preparación de la semilla para la siembra. La siembra, germinación y cultivo en el primer año, en el segundo y siguientes. Las enfermedades y los enemigos de la planta. La recolección. Los gastos y utilidades de tal cultivo. Las conclusiones, referentes a la totalidad de esta monografía, aún hoy encierran sabias enseñanzas.

Entre las adiciones a la edición de la *Agricultura general*, de Herrera, publicada de 1818 a 1819 figuró también la Memoria de que nos acabamos de ocupar.

Las *Variedades o castas de trigo*, precioso fragmento de la *Ceres Hispánica*, es asimismo otra adición importantísima a la

Agricultura general, como lo es del mismo modo la que intituló *Vinos que corren en el comercio*, donde establece una sagaz y curiosa clasificación vinícola.

Dejó Clemente Rubio, manuscritas, importantes producciones de su ingenio y espíritu de observación :

La *Historia natural de Granada*, de la que se conservan ocho tomitos con los diarios de viaje, apuntes, sueltos, etc. y plantas granadinas.

La *Ceres Hispánica*, que más bien pudiera llamarse una *Ceres universal*, de la que sólo fragmentos llegaron a imprimir sus autores Clemente, y La Gasca.

La *Historia civil, natural y eclesiástica de Titaguas*, de la que sólo se ha impreso la parte botánica.

El *Nomenclator ornitológico español y latino*.

Un *Discurso pronunciado en la apertura solemne de la enseñanza de Agricultura y Botánica establecida en San Lucar de Barrameda* en 1808.

Un *Indice de manuscritos, dibujos y láminas que se conservan en el Jardín Botánico de Madrid*, formado en 1815, y otros trabajos menos importantes.

NOTA 45.—José Demetrio Rodríguez.



EVILLANO ilustre, que, como laborioso botánico y colector entusiasta, dejó un herbario interesante y numeroso, que se conserva en el Real Jardín Botánico de Madrid, y algunas publicaciones estimables.

Cavanilles logró que se pensionara a José D. Rodríguez para que viajase principalmente por el Mediodía de España, en tanto que las regiones del Norte de nuestro país, debían ser recorridas por Mariano La Gasca.

Descubrió Rodríguez algunas especies nuevas en sus excursiones y contribuyó al aumento de los materiales y apuntes, que debían reunirse para la confección de una *Flora española*.

Ferviente patriota, durante la invasión francesa se retiró voluntariamente de su cargo del Jardín Real y vivió en obscura pobreza, desempeñando una modestísima colocación, de dependiente en una botica, hasta que restablecido el Gobierno español volvió a tomar parte en las enseñanzas y tareas de aquel establecimiento.

Desde 1839 a 1846 fué catedrático en propiedad. Todas sus publicaciones las hizo en colaboración con el eminente La Gasca, el cual profesaba a Rodríguez cariño entrañable, y al ocuparnos de las producciones del botánico aragonés, mencionaremos aquellas, en que van unidos los nombres de estos discípulos del insigne Cavanilles.

Todo el que consulte el *Herbario general* y otros de los existentes en el Real Jardín Botánico de Madrid, encontrará frecuentemente el nombre de Rodríguez, junto a las numerosas plantas que dejó en aquel centro de enseñanza, para él tan querido.

Murió en 1846 y se cree que nació hacia el año de 1780.

Dedicóle La Gasca el género *Demetria*, que muchos creen hoy sinónimo del género *Grindelia Willd.*

NOTA 46.—**Vicente Soriano.**



EDICO prestigioso, que, después de haberse dedicado al estudio de las propiedades medicinales del reino vegetal, explicó Botánica Médica en el Real Jardín Botánico de Madrid ; diéronse allí estas enseñanzas por Soriano en el año de 1830 y luego en 1832.



A y A': Hoja y flor de la *Cavanillesia platanifolia* H. B. et K. — B. y B': Fruto y flor de la *Cavanillesia umbellata* R. et P.
 Lámina dibujada por el Dr. Eduardo Reyes Prósper, teniendo a la vista el Prodrómus de la *Flora Peruana* y *Chilena* de H. Ruiz y J. Pavón y las *Plantas equinocciales* de A. Humboldt y A. Bonpland.

NOTA 47.—Géneros y especies dedicados a Cavanilles.



A planta a que se refiere el ilustre sobrino del inmortal botánico es la *Cavanillesia umbellata* R. et P., dedicada al gran Cavanilles por los famosos botánicos y exploradores Hipólito Ruiz y José Pavón. Esta especie vive en los Andes peruanos y su nombre vernáculo es el de *Huancarssacha* o sea *árbol del tambor*. El género *Cavanillesia* pertenece a la familia de las *Bombacáceas*.

En el *Prodromus de la Flora Peruana y Chilena*, página 97, escribieron Ruiz y Pavón la dedicatoria, que transcribo literalmente.

«Género dedicado á Don Antonio Joseph Cavanilles, natural de la ciudad de Valencia, Filósofo y botánico insigne, que ha contribuido con su infatigable aplicacion, con varias excursiones y excelentes obras á la ilustracion de la Botánica en general y ha sido casi único en ilustrar esta misma clase de la Monadelfia.»

La lámina XX del *Prodromus de la Flora Peruana y Chilena*, está toda dedicada a la representación de diversas partes y el conjunto, de la flor, fruto y semilla, de la *Cavanillesia umbellata* R. et P.

No sólo perpetúa en la Ciencia el nombre de Cavanilles, la hermosa especie mencionada; contribuyen también a dicha finalidad, otras dos especies admitidas y encontradas posteriormente; la *Cavanillesia platanifolia* H. B. et K., y la *Cavanillesia cordata* Spr.

Varios insignes botánicos extranjeros consagraron también al gran botánico español géneros, que rechazan hoy, autores recientes, de nombradía.

Las especies del género *Cavanilla* J. F. Gmel. se consideran

como especies del género *Dombeya*, que creó Cavanilles y pertenece a la familia de las *Esterculiáceas*.

El género *Cavanilla* Salisb. se ha refundido en el género *Stuartia*, que corresponde a las *Ternstroemiáceas*.

Las especies del género *Cavanilla* Thumb. son actualmente del género *Pyrenacantha*, incluido en la familia de las *Olacináceas*.

Las especies del género *Cavanilla* Vel. son *Enforbiáceas* del género *Caperonia*.

Por fin, las especies del género *Cavanillea* Desr. constituyen hoy una sección del género *Diospyros*, a la que el eminente monógrafo de la familia de las *Ebenáceas*, Dr. M. Gürke, ha dado la denominación de *Cavanillea* para conservar el augusto nombre de Cavanilles, aunque el género *Cavanillea* no subsista.

Varias especies de plantas llevan también el nombre de Cavanilles; algunas, entre ellas, fueron descritas primero por el inmortal valentino y otros botánicos las dedicaron a él.

Mencionaré como ejemplos las siguientes:

Erodium Cavanillesii Willk.

Linaria Cavanillesii Chav.

Sideritis Cavanillesii Benth.

Evax Cavanillesii Rouy.

Trisetum Cavanillesii Kth.

Serrafalcus Cavanillesii Willk.

Perpetúan sobre todo en los fastos de la Ciencia mundial el genio botánico de Cavanilles sus inmortales obras, los géneros por él creados y las numerosísimas especies de plantas, tanto exóticas como europeas, que FUERON DESCRITAS Y DIBUJADAS POR ÉL. Muchas conservan en la actualidad, los mismos nombres que Cavanilles les dió.

ESTUDIO BIO-BIBLIOGRAFICO

de

A. CAVANILLES Y CENTI

por el

Dr. EDUARDO REYES PRÓSPER



Ant. Cavanilles

Retrato del ilustre historiador, literato y jurisconsulto Antonio Cavanilles y Centi, copia fotográfica del grabado inserto en el tomo I de su *Historia de España*.





El eximio literato, jurisconsulto e historiador don Antonio Cavanilles y Centi, nació en la Coruña el 31 de Enero de 1805. Era su padre el reputado Consejero y Camarista de Castilla D. José Cavanilles, entonces Oidor de la Audiencia de aquella ilustre población. Fué su padrino, en la pila bautismal, el insigne botánico D. Antonio J. Cavanilles, hermano de D. José y una de las más altas glorias científicas de España, el cual pareció transmitir a su tierno sobrino y ahijado, gran parte de sus talentos y su inextinguible amor a la Patria.

En 1814 se trasladó a Madrid, con su familia, Cavanilles y Centi, quien más tarde pasó a Alcalá de Henares a estudiar jurisprudencia, en aquella famosa Universidad, logrando con su aplicación y privilegiadas dotes intelectuales, figurar entre los más ilustres discípulos de aquel centro docente, que fundó el inmortal Fr. Ximénez de Cisneros, austerísimo religioso, Cardenal y gobernante eminente, guerrero insigne, conquistador de Orán.

Formó su exquisito gusto literario bajo la dirección del inspiradísimo poeta D. Alberto Lista, culto literato, de quien fué uno de los alumnos más queridos.

Obtuvo el título de Abogado en 1825, y deseando ejercer su carrera en Madrid y hallándose cerrada la admisión en el Colegio de Abogados de esta Corte, solicitó poder actuar como Abogado interinamente, y se dictó para él en 10 de Mayo de 1832 una Real orden en que se dice que «*S. M. atendiendo a los servicios particulares de este interesado y de su padre, se ha dignado permitir, sin ejemplar, el que pueda abogar en la Corte según solicita.*»

No seguiremos paso a paso la carrera triunfal que, en el foro, prosiguió con singulares aplauso y fortuna Cavanilles y Centi.

Sus informes, pletóricos de saber y conciencia jurídica, llegaron a ser verdaderamente sensacionales.

A pesar de tan abrumadoras tareas el que en 1831 era notable Procurador síndico del Ayuntamiento de Madrid, fué en 1832 Abogado fiscal de la Capitanía general de Castilla la Nueva y posteriormente, en varias ocasiones, se le nombró Regidor del Ayuntamiento de Madrid. Desde el año 1851 a 1856 fué censor político de teatros.

En 1841 ingresó en la Academia de la Historia como supernumerario; en 1847 fué académico de número, descollando allí por sus investigaciones y discursos; más tarde entró en la de Ciencias Morales y Políticas, siendo también Tesorero de ambas Academias, Consejero Real de Agricultura, Industria y Comercio, socio de la Económica Matritense y Abogado del Ilustre Colegio de la Corte; en general podemos decir que todas las Sociedades y Comisiones que perseguían fines científicos o filantrópicos le contaban en su seno.

Su laboriosidad era tan múltiple que algunos de sus trabajos los publicó con anagramas de su nombre, Nicolás Tena Oliván y Nicasio Antón Valle.

Tan vertiginosas tareas, habían de determinar un terrible y repentino agotamiento, en la más robusta mentalidad y en la más poderosa constitución física, y a la prematura edad de cincuenta y ocho años falleció tan ilustre patricio.

En una hoja adicional, impresa con gruesos caracteres e inserta en el tomo V de su *Historia de España*, tras la página 370, leemos:

«Don Antonio Cavanilles, falleció el día 2 de Enero de 1864, dejando esta obra sin concluir y disponiendo que se publicasen los doce capítulos que del tomo V tenía impresos, y los documentos inéditos que se acompañan como apéndice.»

«Así lo cumplen sus hijos, deplorando la temprana muerte de su querido Padre.»

Después de una labor tan varia, tan activa y tan exquisitamente intelectual como la de Cavanilles y Centi, sus hijos pu-

dieron decir de él como cierto patriota al morir un joven Monarca : «El Rey no ha muerto prematuramente : duerme y descansa de un pertinaz y abrumador trabajo, que equivale a una larga existencia consagrada a la prosperidad de la Nación.»

Procedamos al análisis sucinto de las obras de D. Antonio Cavanilles y Centi :

EL LIBRO DE MIS HIJOS o Colección de noticias científicas y literarias para uso de la juventud (1841).

Tomito de 124 páginas, que contiene datos interesantes de Historia, Literatura, Arte y Ciencias nacionales, Legislación, Producciones de España, y otras materias, de general cultura.

NOCHE SAGRADAS

Manual de 138 páginas, traducido del italiano por D. A. C. (D. Antonio Cavanilles y Centi) y D. C. T. (D. Cárlos Tomelen), amigo de Cavanilles y Centi (1841).

De la obrita original es autor el presbítero italiano D. Luis Richeri. Fué traducida a varios idiomas europeos.

Es una bellísima producción literaria que rebosa poesía cristiana y delicada ternura, fielmente reflejadas en la traducción española.

EL MINERO ESPAÑOL, por Nicasio Antón Valle (anagrama de Antonio Cavanilles).

Es un curioso volumen de 463 páginas, impreso en 1841, y que contiene, tras un interesante y erudito Prólogo, una relación de las localidades españolas donde existen criaderos de minerales de Oro, Plata, Cobre, Hierro, Plomo, Mercurio, Alumbre, Estaño, Azufre, Antimonio, Cobalto y de Carbones de piedra.

Nociones sobre laboreo de minas. Legislación minera. Modo de constituirse y modo de ser de las Sociedades mineras, y enumeración de las minas explotadas, entonces, por el Estado.

ELEMENTOS DE LÓGICA

Escritos en francés por M. Leconte ; fueron traducidos y pu-

blicados por Cavanilles y Centi en 1842. Consta el librito de 112 páginas, que contienen, discretamente compendiados, los fundamentos y nociones de la materia objeto de este epítome.

MEMORIA SOBRE EL FUERO DE MADRID DE 1202:

Esta curiosa y erudita Memoria, con un Apéndice, se publicó en 1852, en el tomo VIII de las Memorias de la Real Academia de la Historia.

Este trabajo es interesantísimo para todo aquel que desee estudiar no sólo antiguas leyes, sino antiguas costumbres españolas; el historiador y el literato culto gustarán siempre de su lectura atractiva y amena.

En la ADVERTENCIA PRELIMINAR del referido tomo VIII se lee:

«.....la Memoria del Sr. D. Antonio Cavanilles sobre el Fuero de Madrid..... interesa instruyéndonos de lo que esta capital fué en otro tiempo, y da principio conveniente a las publicaciones que la Academia se propone hacer de los antiguos Fueros municipales y provinciales, privilegios y cartas pueblas.....»

DISCURSO DE CONTESTACIÓN AL DE D. FELIPE CANGA ARGÜELLES, en la recepción de éste en la Academia de la Historia.

Los discursos de Canga Argüelles y de Cavanilles leídos en 16 de Mayo de 1852 y publicados en el mismo año, versaban sobre la *Influencia de las Órdenes religiosas en el estudio y progreso de las Ciencias Históricas*.

En el discurso de Cavanilles y Centi se lee:

«*Cuando una institución nace espontánea en un país es porque el país la necesita.....*» «*las ideas, a la manera de las plantas, no germinan cuando no está el suelo bien preparado para sustentarlas.....*»

«*La Historia de los tiempos modernos no se escribe sin pa-*

sión..... porque los sucesos, como los cuadros, no se ven desde muy cerca.....» «la lava de los volcanes no se puede tocar hasta que se enfría.»

DISCURSO DE CONTESTACIÓN A D. MODESTO LAFUENTE, en la recepción de tan ilustre historiador, en la Real Academia de la Historia.

Versaron los dos discursos de Lafuente y Cavanilles, sobre *Fundación, engrandecimiento y caída del Califato de Córdoba*; fueron leídos el 23 de Enero de 1853 y publicáronse en el mismo año.

Del discurso de Cavanilles y Centi, transcribiremos los siguientes hermosos párrafos:

«Magnífico espectáculo, señores, el que presenta LA IDEA triunfando de la barbarie, la luz del saber próxima a extinguirse, pero sin llegar a apagarse; la Ciencia sobrenadando en el naufragio universal, viajando con las tribus nómadas, ocultándose en las tiendas de los guerreros, hasta que pura, esplendente y vencedora, concluye por dominar el mundo, civilizando al hombre!»

«¿Quién había de creer que los hijos del Desierto, recordando en el perfumado suelo de Córdoba los placeres de Damascó y de Bagdad, habían de ser el conducto por donde volviese a Europa el tesoro del saber, que había desaparecido de ella?»

Se ocupa de los sabios extranjeros que propagaron por Europa la ciencia aprendida entre los árabes españoles, y escribe lo siguiente, que ningún español culto debería dejar de conocer, pues demuestra que nuestro país en aquella época, alcanzó una preponderancia científica que acataron y reconocieron las demás naciones.

«Un monje llamado Gerberto viene en el siglo x a Barcelona, pasa a Andalucía y cultiva las ciencias, las letras y las artes. La maledicencia le persigue, la ignorancia le acusa de magia y él rico de Ciencia, la lleva a los palacios, la esparce por Italia y, por uno de los más ocultos designios de la Providencia, asciende

al Pontificado con el nombre de Silvestre II. Sentado en la silla de San Pedro el hombre que había estudiado entre los árabes, fomenta el renacimiento de las letras, dota escuelas.....»

«El ejemplo de Gerberto fué seguido, y se dió el espectáculo de una peregrinación literaria al emporio de las letras y las ciencias. Gerardo de Cremona estudia en la Escuela de Toledo. Campano de Novara recoge las obras de Euclides y se consagra a la Astronomía. Athelardo, Daniel Moley, Othon y gran número de ingleses, franceses y alemanes, vuelven a sus respectivas naciones ricos de Ciencia, y la propagan fundando Escuelas, Academias y Liceos.»

«Los españoles no podemos volver los ojos a ninguna parte sin encontrar el influjo árabe.»

De un astrónomo árabe-español toledano, que también habitó en Córdoba, figura el nombre en el Cielo, pues los astrónomos modernos le dedicaron un cráter lunar, *Arzaquel*, y otro cráter lleva el nombre del Rey Sabio español, Alfonso X. Vivió Arzaquel en el siglo xi.

Hoy se habla y escribe con loa de esas ilustres Universidades extranjerías, donde la mujer no es sólo una hermosa mitad del género humano, sino que piensa y siente con el hombre las magnificencias de las grandes conquistas del saber, y explica y escribe de la alta Matemática, de las sublimes Ciencias Naturales, de Medicina, Derecho, etc. En las Escuelas árabe-españolas cordobesas, profesoras ilustres explicaron cátedras de diferentes materias científicas y literarias.

El Califa Abderraman III, a instancias de la culta favorita *Az-Zahra*, de cuyo talento y hermosura se había prendado, fundó el maravilloso y rico alcázar de *Medina Az-Zahra*, dotado de jardines fascinadores.

Al-Haken II tuvo por amada a la eminente profesora Radhiya.

DISCURSO DE CONTESTACIÓN A D. MANUEL COLMEIRO, en el ingreso de este catedrático en la Academia de la Historia. 1857.

Tuvieron por objeto los discursos de Colmeiro y Cavanilles y Centi *Los políticos y arbitristas españoles de los siglos xvi y xvii y su influencia en la gobernación del Estado*.

Cavanilles, en su conciso discurso, copia la hermosa sentencia de Sully *«La Agricultura y la Ganadería deben ser los dos pechos del Estado»*, y escribe: *«En todos los países los hombres exclusivos, que creían tener vinculada la Ciencia, apellidaban ignorantes o ilusos, a los que no esclavizaban ante ellos su razón, destello de Dios, y no adoraban los ídolos de barro.»*

Transcribe de Ezpeleta estos párrafos, que aún hoy son de actualidad :

«La causa de la extracción de la plata (de nuestro país) es la necesidad que tiene España de mercaderías extranjeras y no poderse saldar su diferencia con mercaderías del país.

«La rareza y falta de mercaderías, crece y aumenta su valor y la multitud lo baja y disminuye; también la rareza y falta de dinero, le dan estimación moral, como la multitud lo envilece y desestima.»

Termina su discurso el eminente Cavanilles con este levantadísimo párrafo :

«La Academia, fiel al deber que la impuso Felipe V, abre de nuevo el palenque convocando a sus premios a nacionales y extranjeros. ¡Extranjeros! ¡Ojalá luzca pronto el día en que todos los pueblos se enlacen por medio de la Ciencia! Dentro de poco no habrá fronteras para los productos de los talleres..... que no las haya para los productos de la inteligencia..... QUE EN EL MUNDO DE LAS LETRAS NO HAYA MÁS EXTRANJEROS QUE LOS IGNORANTES.»

LEQUEITIO EN 1857, por A. Cavanilles.

Publicóse en 1858 este librito de 162 páginas y otras 51 de apéndices.

Se describen la villa, sus alrededores, su historia, las costumbres del pueblo, fiestas, bailes, etc. y las producciones naturales.

Propone los adelantos que deben implantarse y el ideal y realidades que imperar debieran en el porvenir de la villa.

Es de notar el conocimiento que de la Flora de parques y jardines demuestra el autor, al tratar de la Flora cultivada en algunas fincas de recreo, de aquella localidad.

Su entusiasmo al ocuparse de la vegetación allí aclimatada, revela que hubiesen aumentado los timbres botánicos del apellido Cavanilles, si Cavanilles y Centi hubiera podido recibir las enseñanzas de su augusto tío, el sapientísimo naturalista valenciano.

En los Apéndices figuran el Fuero de Leiqueitio, Dos Privilegios, Sentencia contra Martín García de Yarza, Licencia para pescar en días festivos, fechada el 23 de Julio de 1609, Dictámen del Dr. Mendiola del 21 de Junio en 1565.

DIALOGOS POLITICOS Y LITERARIOS Y DISCURSOS ACADEMICOS, por D. A. Cavanilles, 2.^a edición 1859. La 1.^a edición fué sólo de 50 ejemplares.

Los Diálogos, son producciones escritas en otro estilo literario, que el habitual en Cavanilles y Centi. Amenísimos, chispeantes de ingenio, merecen seguramente los elogios que les prodigan en el Prólogo, la eximia escritora Fernán Caballero y el gran A. Aparisi y Guijarro.

La agudeza, flexibilidad de estilo y cultura histórica del autor, resplandecen en dichos Diálogos, que se denominan :

Los dos Napoleones. Dos años después. Cervantes. La Revolución. El cementerio de San Nicolás. El socialismo. Los camaradas. Alópatas y homeópatas. Los Campos Elíseos (más tarde traducido y publicado en francés por A. Latour). *La Verdad, la Historia y la Fábula. Los afrancesados. Prólogo a Lágrimas* (preciosa novela de Fernán Caballero. Este Prólogo es ingeniosísimo). *Las arengas. La reacción. La Hermana de Caridad. Quiero ser Diputado. El baile. Todos pecadores.*

Los Discursos académicos son los de contestación a D. Felipe Canga Argüelles, D. Modesto Lafuente y D. Manuel Colmeiro, de que anteriormente hemos hecho mención.

DISCURSO LEGAL EN DEFENSA DEL EXCELENTISIMO SR. DUQUE DE MEDINACELI Y DE SANTISTEBAN.

Impreso en 1860, consta de 22 páginas repletas de sabias doctrinas jurídicas, que se presentan ante la vista del lector con el ropaje de una prosa castiza y galana.

DISCURSO DE CONTESTACIÓN AL DE D. PEDRO DE MADRAZO EN LA ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Versaron ambos discursos sobre *Elementos constitutivos de la civilización de España*. Se leyeron el 13 de Enero de 1861 y se publicaron también en 1861.

Transcribiré algunos bellísimos fragmentos del trabajo de Cavanilles y Centi.

«Se lamenta, señores, el nuevo Académico de haber dejado los pinceles por los libros; mas acaso ¿pinta menos la palabra? ¿La imaginación no crea? ¿La expresión feliz no da colorido? Un ateniense dijo a Fídias, asombrado al ver por primera vez la estatua de Júpiter: hombre admirable, ¿dónde has visto a Júpiter? ¿subiste acaso al Olimpo? Y Fídias contestó: Lo he visto en cuatro versos de Homero.»

.....

«Feliz el hombre llámese Newton, Shakespeare, Chateaubriand, Luis Vives, Cervantes o Mariana que..... sabe hablar a la humanidad, instruirla, conmoverla; que consigna en frágil papel la idea que recorrerá el Mundo y sobrevivirá a la ruina de los imperios.....»

.....

«.....no necesitamos tener mente pagana para admirar las obras del paganismo.....»

.....

.....«los pueblos escriben en piedra..... los monumentos son sus libros, sus crónicas, sus poemas.....»

.....
«La Cruz, el Cetro y la Independencia han sido las bases sobre que se ha constituido nuestro pueblo. Cuando estos elementos marchan de consuno, el Estado prospera; cuando faltan el equilibrio y el nivel..... la independencia se convierte en agresión, el celo religioso en fanatismo y el espíritu monárquico en tiranía.»

.....
«.....en este recinto en que se vive de recuerdos, EN QUE NINGÚN PRISMA DESCOMPONE LOS RAYOS DE LA VERDAD, *deber es que resplandezca cándida y hermosa. A depurarla, a librarla de fábulas en puntos históricos está llamada la Academia.*»

DISCURSO DE CONTESTACIÓN AL DE D. VICENTE VAZQUEZ QUEIPO, también en la Academia de la Historia.

Leyéronse ambos discursos el 27 de Octubre de 1861 y vieron la luz pública en el mismo año.

El erudito y sabio Vázquez Queipo y Cavanilles y Centi, hicieron versar sus discursos sobre *Los progresos que en los últimos treinta años ha hecho la historia de los pueblos primitivos.*

En este discurso revela Cavanilles, una vez más, la solidez de sus conocimientos históricos y su patriotismo. Recaba para los españoles, la prioridad en los estudios orientalistas.

Escribe sobre la Embajada, que de nuestro país fué a Tamorlan a fines del siglo xiv, con Payo Gómez de Sotomayor, y de la que envió Enrique III al mismo Tamorlan, compuesta por Rui González de Clavijo y Fr. Alonso Pérez de Santa María.

Hace relación también de la Misión que Felipe III envió a Persia, en la que D. D. García de Silva Figueroa y Fr. Antonio de Govea fueron los embajadores.

Escribió D. García sus *Comentarios* en cinco tomos, de los cuales perdiéronse los dos primeros, con los dibujos que conte-

nían. Wicqfort publicó en París, en 1677, una traducción parcial de dichos *Comentarios*.

Con cuanta razón afirma Cavanilles y Centi que

«Mientras los españoles hablaban de las inscripciones de Persépolis, el resto del mundo las ignoraba.»

«Siglos después aún viéndolas se les daba una interpretación errónea y no se creía que fuesen tales inscripciones.»

«El ilustre valenciano Pérez Bayer ofreció al mundo su célebre trabajo sobre las monedas hebreo-samaritanas, en que manifestó sus conocimientos en las lenguas orientales, y su profundo saber.»

Al reseñar Cavanilles las investigaciones de los sabios de todos los países, en las ruinas de la capital de Persia, Babilonia y Nínive consigna estas bellísimas y levantadas reflexiones:

«Las sombras de Darío, de Nabucodonosor y de Ciro, vagarían por aquellas soledades, viendo con gusto que a los bárbaros conquistadores que arruinaron su grandeza, sucedían conquistadores pacíficos que buscaban ruinas para estudiar en ellas olvidadas glorias.»

Estudia el proceso de penosas investigaciones por las cuales se logró descifrar la escritura de egipcios, asirios y babilonios, prodigando a los sabios extranjeros, a quienes tan hondas revelaciones se deben, cumplidos elogios.

Encomia también la creación e importancia de la Filología comparada.

Previendo la magnificencia de las futuras investigaciones histórico-orientalistas, termina su discurso con estas líneas admirables:

«NUESTRA JUVENTUD TIENE DELANTE DE SÍ INMENSOS HORIZONTES. HAY MUNDOS DESCONOCIDOS..... QUE NAZCAN EN ESPAÑA NUEVOS COLONES.»

CARTAS Y DISCURSOS ACADÉMICOS, por D. Antonio Cavanilles, individuo de número de las Reales Academias de la Historia y de Ciencias Morales y Políticas.

(† 2 de Enero de 1864).

Publicáronse en Madrid en 1909, casi medio siglo después de muerto el autor.

Edición primorosa, que para regalar los ejemplares, costeó una personalidad muy allegada al doctísimo Cavanilles y cuyo nombre no revelamos por no herir su exagerada modestia.

Las cartas, que están dirigidas a Fernán Caballero, vieron la luz pública, con anterioridad, en la *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, de Sevilla (1855 a 1861) y los cinco discursos académicos contenidos, son los ya reseñados de contestación en la Real Academia de la Historia a D. F. Canga Argüelles, don M. Lafuente, D. M. Colmeiro, D. P. de Madrazo y D. V. Vázquez Queipo.

Las cuatro cartas a Fernán Caballero versan sobre *La restauración del Sepulcro e inhumación de las cenizas del Cardenal Ximénez de Cisneros*, del cual se celebra en este mismo año el IV Centenario de su muerte, acaecida en 8 de Noviembre de 1517.

Estas cartas, pletóricas de erudición, entusiasmo patriótico e ideas nobilísimas, están redactadas en el más puro y castizo castellano, son un modelo que no deben dejar de leer nuestros hablistas, historiadores y amantes de las glorias de nuestra Patria.

La figura del inmortal franciscano se presenta en todas sus fases, al parecer encontradas. Asceta humilde, pero dotado de tan férrea voluntad, que resiste una prisión de seis años antes que renunciar a su derecho. La mansedumbre cristiana, aunándose a un espíritu guerrero, le llevó a la conquista de Orán. Su energía tenaz, como hombre de Estado, le conduce a combatir el orgullo, la ignorancia y poderío de muchos altos magnates de su tiempo, cuando su bondad y modestia eran tales que se logró aceptara los nombramientos de Arzobispo y Cardenal, POR EL MANDATO DEL PONTÍFICE Y LOS RUEGOS REITERADOS DE LA GRAN REINA ISABEL LA CATÓLICA.

Protector de la Agricultura, las Ciencias, las Artes y las Letras, el insigne fundador de la Universidad de Alcalá de Hen-

res, creó 18 colegios para que en ellos se educaran y viviesen, a sus expensas, los escolares pobres.

En su testamento hace que se escriba :

«SUPLICO Á MI SEÑOR (al Rey) QUE VIENDO SIEMPRE EL RESPETO Y EL CELO QUE YO SIEMPRE TUVE AL SERVICIO DE SU ALTEZA, MANDE SIEMPRE FAVORECER AL DICHO COLEGIO DE SAN ILDEFONSO É Á LOS OTROS COLEGIOS DE POBRES QUE YO DEJÉ INSTITUIDOS É MANDÉ INSTITUIR.»

Un Gobierno dispuso la venta y vendió, en efecto, el edificio de la Universidad de Alcalá, como actualmente se ha vendido el casco de la gloriosa fragata *Numancia*. Los hijos del pueblo complutense ; lo mismo pobres que ricos, ignorantes o letrados, hicieron una suscripción pública y *compraron, entre todos, el edificio enajenado* a un particular.

Este rasgo, de alta cultura, debiera conocerse en toda España, para loor eterno de aquellos vecinos, rescatadores de un monumento de la Ciencia patria.

Otros muchos datos se consignan en las hermosas cartas de Cavanilles y Centi, dignos todos de conocerse y estudiarse.

Fernán Caballero (Cecilia Böhl de Faber) profesaba estimación singular y respetuoso afecto a nuestro biografiado. Su preciosa novelita *La Farisea* lleva la siguiente dedicatoria :

A mi amigo

El Excmo. Sr. D. Antonio Cavanilles.

Para demostrar con un obsequio su amistad, su aprecio y gratitud, el que tiene jardín ofrece un ramo de las más bellas flores que en él se crían; el que tiene vergel brinda las mejores frutas que en él maduran. Yo no poseo este recurso; y para lograr el placer de ofrecer a usted una expresión en testimonio de aquellos sentimientos, no tengo sino esta novela, sencilla flor de mi corazón, pobre fruto de mi entendimiento, que le suplico reciba teniendo presente este lindo pensamiento, que tan bien expresa una frase popular.

*Quien esto da, os diera
Cosa mejor si la tuviera.
Fernán Caballero.*

En cuanto a los cinco Discursos Académicos, ya los hemos reseñado anteriormente.

HISTORIA DE ESPAÑA, por D. Antonio Cavanilles, de las Reales Academias de la Historia y de Ciencias Morales y Políticas.

Esta obra la escribió por encargo de la Real Academia de la Historia. Había de constar de seis tomos; pero la muerte le sorprendió en su tarea dejando sin concluir el tomo V, como hemos indicado en otro lugar (*).

La originalidad de los juicios en muchos hechos, la propia observación de los documentos históricos, la forma literaria siempre correcta, sin dejar de ser fiel reflejo de ideas altas y sentimientos nobilísimos, constituyen los rasgos moduladores de la labor histórica de Cavanilles y Centi; por eso, a pesar de su excesiva modestia, escribe al final del primoroso Prólogo de su Historia de España:

«Supone (el autor) que será leído antes de ser juzgado, y cree que el público sabio, advertirá que este libro será tal vez peor que los demás, pero que no es lo mismo.»

El tomo I publicóse en 1860; consta de 467 páginas al pie de las cuales, como en todos los tomos publicados, se leen con fre-

(*) Don Francisco de P. de Madrazo en su admirable *Necrología de D. Antonio Cavanilles y Centi*, folleto de ocho páginas, impreso en Madrid en 1864, escribe en la página séptima:

“Todas las dotes de un gran historiador las reunió Cavanilles: juicio claro, imparcialidad severa, estilo conciso y expresivo, conocimiento profundo de los hechos y de los sucesos que narraba, espíritu investigador que le permitía desenvolver en todas sus consecuencias los acontecimientos de que era cronista; todo esto y algo más se admira en la “Historia de España” de D. Antonio Cavanilles. Hay en ella trozos que compiten con los de Tácito, trozos que no sólo revelan al escritor castizo y elegante, sino al profundo pensador.”

cuencia notas que patentizan la labor escrupulosamente documentada del autor (*).

Estúdiase en este tomo lo referente a los primeros pobladores de España: la dominación cartaginesa; dominación romana; dominación goda; dominación árabe y parte de la Reconquista.

El tomo II, publicado el año 1861, consta de 411 páginas; comprende desde el reinado de Don García hasta el de Fernando III el Santo.

El capítulo III se dedica a los hechos, reales unos, y fabulosos otros, de la vida del Cid Campeador. Constituye un estudio acabado, que los historiadores, literatos y en general toda persona culta, leerán siempre con singular encanto. Demuéstrase con la cita de interesantes documentos la existencia real del legendario guerrero, que algunos consideraban como un mito.

Al terminar el tomo II se encuentra un Apéndice en que se incluyen la *Crónica leonesa del Cid* y el *Privilegio*, existente en el Archivo de Simancas, que el Rey Alfonso VI otorgó a Rodrigo Díaz, para todas sus heredades y benfetrías en Vivar y demás partes. Este *Privilegio* fué confirmado por Don Fernando IV en Burgos; en esta misma ciudad por Don Alfonso XI; en Toro por Don Enrique II, y en Trujillo por los Reyes Católicos.

La *Crónica leonesa del Cid* lleva un primoroso facsímile, de dos páginas del original en letra gótica, y todo el documento se halla copiado íntegramente, así como las anotaciones al mismo hechas por el P. M. Risco.

Precede a la mencionada *Crónica* una página en que se lee que tal *Crónica* forma parte de un Códice que estudió el Padre M. Risco en León, que consta de 136 páginas y contiene, a más de la *Crónica del Cid*, otros varios Cronicones; consignándose

(*) La documentación con que Cavanilles escribía era tan abundosa, que aun en 1916 mi prestigioso y erudito compañero de la Universidad Central, A. Bonilla y San Martín, ha utilizado un códice de Cavanilles y Centi para la publicación de un luminoso trabajo en la *Revista Crítica Hispano-Americana*, tomo II, núm. 3.

también en dichas páginas que el Dr. Guillermo G. Heine encontró este Códice en España y lo llevó a Alemania.

A la muerte del Dr. G. C. Heine, *la Real Academia de la Historia adquirió dicho Códice encargando al Dr. D. Antonio Cavanilles y Federici, hijo del historiador Cavanilles y Centi, que le trajese a España, como así lo hizo en 1852.*

El tomo III, publicado en 1862, consta de 459 páginas. Comprende desde el reinado de San Fernando hasta la muerte de Don Pedro I.

Soberbia es la descripción de los reinados paralelos de Don Fernando III y Don Jaime I, el Conquistador.

Entre los caballeros que ayudaron a la anexión del reino de Valencia a la Corona de Aragón, guerreros que se denominaron *caballeros de conquista*, figuraba el prócer francés D. Pedro Cavanilles.

En este tomo se menciona la hazaña de la esposa del Conde D. Tello y de varias damas y mujeres del pueblo, en la histórica población de Martos.

El Conde, con los 50 jinetes que constituían la guarnición, había salido de la plaza para hacer una descubierta; en tanto los agarenos, creyendo lógicamente indefensa la plaza, trataron de penetrar en ella.

La Condesa, disfrazada de hombre, así como las demás mujeres, coronaron las almenas, y los enemigos, engañados por tal ardid, suspendieron el asalto y se acordó entre ellos poner sitio a la plaza.

Llegó más tarde la guarnición de jinetes cristianos, entre los que se contaba el heroico y hercúleo Vargas Machuca y, arrojando a los sitiadores, penetran en Martos.

¡Qué plenitud de vida no se siente en el alma al recordar tales hechos, que parecen hijos de una exuberante fantasía y no de la soberbia realidad!

Más adelante se describen las portentosas victorias navales del coloso marino Roger de Lauria, el cual, vencedor siempre,

acometedor de empresas increíbles y dueño del Mediterráneo, decía con arrogancia :

«Hasta los mismos peces si quieren levantar su cabeza sobre las aguas, han de llevar un escudo con las armas de Aragón.»

Hablando de los crímenes espantosos que, como cosa corriente y normal, se perpetraban en aquellas épocas de sublime heroísmo, pero también de odiosa barbarie, exclama el bondadoso y culto Cavanilles y Centi :

«¿Habrá alguno que suspire por aquellos tiempos? No son buenos los presentes; somos malos copistas de perversos originales.....»

También son hermosísimas páginas de este tomo, aquellas que se dedican a las increíbles e innumerables hazañas, de los expedicionarios aragoneses y catalanes, conducidos a Oriente por Roger de Flor y otros valerosísimos guerreros.

Se creerían sus hechos del dominio de la fábula, si los cronistas enemigos no los relatasen con terror y admiración.

El reinado de Don Pedro I y el carácter personal de tan discutido Monarca, se trazan con mano maestra.

Los Apéndices sobre la Orden de la Banda, últimos momentos de Sancho el Bravo y nota sobre la personalidad de Duglesclín son de incesante interés para el lector.

Tomo IV. Consta de 450 páginas ; se publicó en 1862. Comprende desde el reinado de Enrique II a la toma de Baza y la entrega de Guadix y Almería a tan esclarecidos Monarcas.

Reseña el turbulento período de aquella época en Aragón, Castilla, Navarra, Portugal y Estados árabes-españoles.

Se ocupa de la gestión del Parlamento catalán en el tiempo que precedió al Compromiso de Caspe, y escribe :

«Cataluña salvó a su Patria. Siempre tuvo valientes capitanes y entendidos repúblicos; es cuna de grandes hombres. Táchanla de turbulenta sin razón. Comprenda que se la manda con justicia y que se tiene confianza en su hidalguía y se dejará gobernar mejor que pueblo' alguno.

El ilustre historiador y literato patriota, Cavanilles y Centi, en honor de Cataluña, consigna esos imparciales renglones; elogio justo y levantado de tan *noble región de España*.

El caso de que en aquellos tiempos, de violencia y barbarie de los poderosos, se allanase el Reino de Aragón a que nueve personas de saber y probidad, señalasen el sucesor de la Corona, merece citarse como un alto ejemplo de cultura, para enseñanza de las generaciones del porvenir.

San Vicente Ferrer, que representaba en Caspe a Valencia, en unión de un hermano suyo, Prior de Portaceli, y del jurisconsulto Beltrán, iluminó con su saber y su virtud aquella insigne Asamblea, y la Historia pudo consignar el acierto de aquellos nueve preclaros españoles, al escribir el glorioso reinado del Monarca elegido por ellos.

«Tan grandes varones evitaron la guerra civil y dieron un buen rey a Aragón. ¡Sublime espectáculo sin antecedente ni imitación en el mundo!», exclama Cavanilles.

En el capítulo IX de este tomo leemos:

«El rubor enciende nuestro rostro y la pluma nos cae de la mano al llegar al reinado del IV de los Enríques. Debemos empero dedicarle un lugar en nuestra Historia, para enseñanza de pueblos y reyes: A LA MANERA QUE EN LAS CARTAS NAÚTICAS SE SEÑALAN LOS ESCOLLOS PARA QUE HUYAN DE ELLOS LOS NAVEGANTES.»

.....
«Sería necesaria la pluma de Tácito, para trazar con rasgos de fuego tal degradación y tanto oprobio.»
.....

Al ocuparse del siglo literario de Don Juan II de Castilla, escribe del eminentísimo poeta cordobés Juan de Mena:

«Juan de Mena, el Ennio español, nos dejó en su «Laberinto» el primer poema del siglo. Plan artificioso, versificación robusta, pensamiento enérgico, frase levantada. Culto, elevado, noble en sus ideas, brilla muchas veces tanto por la ternura del sentimiento como por lo acabado de la frase. Garcilaso herido, el Conde

de Niebla ahogado, Macías atravesado por un dardo, Alvaro de Luna víctima de sus émulos, arrancan de su lira tristes sonidos que atraviesan las más delicadas fibras del alma.....»

.....

«Quiso dotar a su Patria de lenguaje poético, y es uno de nuestros mejores hablistas.....»

Como Apéndices al tomo IV figuran noticias y documentos relativos al Antipapa Luna y la nota referente a una décuple doble del Rey Don Pedro, de la que una hermosa lámina reproduce el anverso y reverso.

Tomo V. Consta de 401 páginas; se publicó en 1863.

En este tomo se continúa el reinado de los Reyes Católicos y se llega a la muerte del Príncipe Don Carlos, hijo de Felipe II.

Bellísimas son las páginas que se dedican a la Conquista de Granada. Los combates y los hechos heroicos de los guerreros, tanto cristianos como árabe-españoles, se describen con extraordinaria imparcialidad y brillante colorido. Parecen cuadros de las edades homéricas.

Excede a toda ponderación la manera de presentar a los lectores la vida y vicisitudes del inmortal Cristóbal Colón y su descubrimiento de América. En estos relatos, que todos los españoles deberíamos tener fijos siempre en el corazón y en el cerebro, resplandecen la piedad, energía e inteligencia de Isabel la Católica LA PRIMERA REINA DEL MUNDO, como afirmaba un venerable botánico extranjero.

Después de la primera entrevista de Colón con los Reyes Católicos, escribía el Almirante a la Reina una carta, de la que Cavanilles copia este párrafo sublime, que tanto pone de manifiesto la clarividencia de Colón, transmitida a Isabel la Católica:

«ME ABRIÓ NUESTRO SEÑOR EL ENTENDIMIENTO CON MANO PALPABLE Á QUE ERA HACEDERO NAVEGAR DE AQUÍ Á LAS INDIAS; Y ME ABRIÓ LA VOLUNTAD PARA LA EJECUCIÓN DE ELLO, Y CON ESTE FUEGO VINE Á V. A. TODOS AQUELLOS QUE SUPIERON DE MI EMPRESA,

CON RISA LA NEGARON BURLANDO ; EN SOLO V. A. QUEDÓ LA FÉ Y CONSTANCIA.»

Al ocuparse de la muerte de Isabel la Católica, Cavanilles que copia literalmente algunos trozos de su memorable testamento, «*modelo de piedad, de ternura conyugal, de talento político y amor al pueblo*», escribe :

«*Dios tenía dispuesto que esta señora pasase a otra vida más venturosa..... Gran Reina, ilustre matrona, gloria de su siglo. ¿Cómo recibió el reino? jempobrecido, dividido, desolado! ¿Cómo lo dejó al morir? Próspero y tranquilo, acrecentado con la Corona de Nápoles, ENNOBLECIDO CON EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO, libre de la morisma, uno en la Fé, mejorado en las costumbres, ilustrado por la Ciencia.*»

Complemento de las glorias imperecederas de este reinado son las hazañas del Gran Capitán Gonzalo de Córdoba.

Uno solo de los DICHOS de este inmortal cordobés nos muestra cómo serían sus HECHOS. Aconsejábanle sus capitanes que retrocediese a Cápua, y él contestó : PREFIERO MORIR DANDO TRES PASOS ADELANTE, QUE VIVIR POR DAR UN PASO ATRÁS.

Después de guerrear con la morisma en el reino de Granada y de haber conquistado para España el reino de Nápoles, vencedor en gloriosas batallas, no pudo vencer el olvido de sus victorias y altos merecimientos , y vivía oscuramente y enfermo en Loja.

Persuadido de la gravedad de sus dolencias, hizo que le llevasen en andas a su querida Granada, donde el 2 de Diciembre entregó su alma al Creador.

Cavanilles agrega textualmente; que a su muerte vistióse Don Fernando, y toda la Corte, de luto ; hiciéronsele exequias en la Capilla Real y en todas las iglesias del Reino. Escribió el Monarca desde Trujillo a su viuda una sentida carta, en que la decía que lamentaba la pérdida de tan grande y señalado servidor «*a quien yo tenía tanto amor y por cuyo medio y con la ayuda de Nuestro Señor, se acrecentó a nuestra corona real el nuevo reino de Nápoles.*»

En sus exequias, en San Francisco, «*doscientas banderas y dos pendones reales que adornaban el túmulo, recordaban la gloria y los servicios del Gran Capitán.*»

En una nota que va al pie de la página 133 se imprime una curiosa y poco conocida carta, que el futuro Emperador de Alemania y Rey de España Carlos I, entonces Príncipe, escribió desde Gante a la viuda del Gran Capitán,

No resisto a la tentación de copiarla literalmente, aunque opino que en estos honores póstumos, que los pueblos y los Soberanos tributan a los héroes preteridos y a los sabios y artistas olvidados, hay una buena dosis de remordimiento.

En la carta en cuestión se lee :

«Duquesa prima: he sabido el fallecimiento del famoso Gonzalo Fernández, Duque de Terranova, vuestro marido, al cual por el gran valor de su persona y por los muchos y señalados servicios que a los católicos Rey y Reina, mis señores, hizo en conservación y aumento de su corona real, le deseaba conocer para valirme de su prudencia y consejo, y gozar de persona tan señalada y famosa; mas habiendo Dios dispuesto de otra manera, con cuya voluntad es justo conformarnos, os mando y pido veais si para vuestro consuelo, quer is alg na cosa, me lo avis is, para que de nuestra parte se cumpla con la memoria de tan gran vasallo y con la vuestra, que, por quien sois, se os debe tanto. Gante 15 de Febrero de 1516.—Yo el Príncipe.»

Las turbulencias primero, y las glorias militares del reinado de Carlos I tienen en Cavanilles un elocuente, perspicaz y hábil narrador.

Dedica a los actos heroicos de los españoles el elogio que merecen, pero a los insignes capitanes enemigos no les  lvid , haciendo mención muy especial de Bayardo, *el caballero sin miedo y sin mancilla*. Para dar una prueba de la elevación del alma del guerrero francés, dice que al preguntarle un noble, qué es lo que un caballero podría dejar a sus hijos, como mejor herencia, con-

testó : *lo que no teme la lluvia, ni la tempestad, ni la injusticia de los hombres: LA SABIDURÍA Y LA VIRTUD.*»

El espíritu cristiano presidía las grandes hazañas, grandes descubrimientos, y toda manifestación de la energía del espíritu humano se desarrollaba entonces a impulso de la Fé.

La cruz coronaba el estandarte real de Colón, la cruz resplandecía bordada en las verdes banderas de los capitanes de la *Pinta* y la *Niña*.

Cuando Carlos I supo la victoria de sus armas en Pavia, fué a la iglesia de Nuestra Señora de Atocha, donde hizo que se predicase al pueblo, que esta victoria no procedía de él, sino de Dios.

Este mismo Emperador, después de la batalla de Mulberg, escribía parodiando a Julio César : *Vine, vi, y Dios venció.*

Termina el tomo V con un estudio magistral del reinado de Felipe II, que, desgraciadamente, como la *Historia de España*, dejó Cavanilles sin concluir.

Alardeando, con justicia, de sincera imparcialidad, escribe del hijo y sucesor de Carlos I :

«Nos apresuramos a decir que encontramos en él algo sombrío y repulsivo y que si hubiéramos de buscar un amigo entre los reyes de España, no elegiríamos ciertamente al fundador de El Escorial.»

Después de consignar esto, prueba con documentos y opiniones, aducidos por altas mentalidades extranjeras y españolas, la falsedad histórica que se comete al atribuir a Felipe II el asesinato de su hijo el Príncipe Don Carlos. A éste, si le recluyó en una prisión, fué para corregir su carácter espantosamente irascible y turbulento.

Termina el tomo V, y lo publicado de la obra, con este párrafo :

«¡Desgraciado Príncipe, muerto en la flor de la juventud! ¡Desgraciado padre que perdió al hijo varón, que estaba jurado años antes inmediato sucesor al Trono! Hay un refrán que dice: calumnia que algo queda. Esta suerte cupo a Felipe II.»

Como apéndice al tomo V se publican curiosos documentos *inéditos* sobre la prisión de Francisco I.

Dejó Cavanilles y Centi comenzada e inédita la versión castellana de un CURSO DE ESTUDIOS PARA LA INSTRUCCIÓN DE LA JUVENTUD, escrito en francés por Condillac, habiéndolo dejado completa la traducción del fundamento de las lecciones preliminares.

Del mismo modo quedó sin publicar su traducción del tomo XV de la BIBLIOTECA DE LOS NIÑOS Y LOS ADOLESCENTES.

Esta obra fué escrita en alemán por J. H. y vertida al castellano de la 12.^a edición francesa.

Hizo también otra traducción, de un libro francés original de Daguerre, SOBRE EL DAGUERREOTIPO Y DIORAMA, que tampoco vió la luz pública.

Mandó a la imprenta este trabajo, se retrasó allí su publicación y vió antes la luz pública otra traducción sobre la misma materia, por lo cual Cavanilles y Centi dejó de publicar la suya.

Inéditas por fin, han quedado también dos obras originales de tan eximio escritor :

La HISTORIA DE LA DOMINACIÓN ESPAÑOLA EN PORTUGAL y unos ELEMENTOS DE HISTORIA DE ESPAÑA.

En los *Études littéraires sur l'Espagne contemporaine par Antoine de Latour* (*), libro publicado en París el mismo año de la muerte de Cavanilles y Centi, es decir, en 1864, encontramos, entre los estudios notables biográficos y bibliográficos, que dedica a varios insignes escritores de nuestro país, capítulos referen-

(*) Este respetable literato francés dedicó también a nuestra Nación algunas otras importantes publicaciones, y, además de la obra citada, merecen mencionarse las siguientes:

Études sur l'Espagne.

La Baie de Cadix, nouvelles études sur l'Espagne.

Tolède et les bords du Tage.

L'Espagne Religieuse et littéraire.

tes a Antonio de Trueba, Adelardo López de Ayala, *Antonio Cavanilles y Centi*, José Amador de los Ríos, etc., etc.

Al ocuparse Latour de las obras de Cavanilles y Centi, estudiaba en primer lugar lo publicado de su *Historia de España*, a la que prodiga grandes elogios, y de la que copia íntegramente algunos párrafos.

Analiza después los *Diálogos literarios*, vertiendo en su totalidad al francés, el precioso Diálogo que se intitula los *Campos Eliseos*, terminando con esta traducción las 36 páginas que se dedican a la labor y figura literaria del ilustre Cavanilles y Centi.

Ya hemos hecho mención en otro lugar de una *Necrología del Excmo. e Ilmo. Sr. D. Antonio Cavanilles, Abogado del Ilustre Colegio de esta Corte*. Primoroso folleto de 8 páginas, galana y sentidamente escrito por D. Francisco de P. Madrazo.

Era éste, meritísimo profesor de Taquigrafía en el Instituto de San Isidro; fué director de *La Época* por los años de 1858 a 1862. Desempeñó también las direcciones de *La Política* y el *Diario Español*, siendo además corresponsal del *Diario de Barcelona* durante muchos años.

Llegó a ser taquígrafo 1.º del Congreso y dejó escritas varias obras, entre ellas las siguientes:

Las Cortes Españolas. Resumen histórico de las tres épocas parlamentarias de 1810 a 1815, de 1820 a 1823 y de 1834 a 1850. Publicóse este libro en 1857.

Discurso sobre las glorias de la Taquigrafía. Excelencia de la de Martí. 1857.

Estudio sobre Zumalacárregui y la guerra dinástica.

Dejó al morir, muy adelantada, una *Historia del periodismo español*, que daba a conocer biografías, ilustradas con retratos de muchos insignes publicistas.

Versificaba, con facilidad extrema, D. Francisco de Paula Madrazo.

Unido estrechamente, por una amistad sincera, con Cavanilles y Centi, herido por la ingratitud y el olvido en que se dejaba

a su culto amigo del alma, escribió la corta, pero admirable *Necrología*:

En el comienzo de ella lamentase el autor, con sobradísimas razones, de la indiferencia con que en España vemos desaparecer las más legítimas glorias de la Ciencia, las Artes, las Armas y las Letras, sin que se conceda a los insignes varones fallecidos más que un recuerdo efímero.

Hace constar que, aunque el homenaje dedicado a los personajes políticos, es más ostentoso, no deja también de ser pasajero.

En la *Necrología* cita el nombre de las más importantes obras de Cavanilles, dedicando merecidos elogios a la *Historia de España*, y a las dotes literarias, científicas y filosóficas de su autor.

El carácter personal de Cavanilles y Centi se retrata con fidelidad, al terminar la *Necrología*, en brillantes y sentidos párrafos, de los cuales transcribiremos gran parte:

«Cavanilles, que en el seno de su familia era un verdadero patriarca, tanto amaba y tan amado y respetado era de sus hijos, se captaba el aprecio general en la sociedad por su proceder noble y caballeroso, por el celo entusiasta con que se consagraba a todos los asuntos que se encomendaban a su cuidado, y por su amenisimo trato.»

«Todos se disputaban con afán su amistad; los Príncipes y los grandes, los políticos y los literatos, los opulentos y los modestos, encontraban siempre en él un consejero prudente y un amigo leal.»

«Sólo el sentimiento de la verdad y un sentimiento de orgullo nacional nos mueven a publicar estas líneas, que nosotros amamos mucho y de corazón las glorias de España, y el malogrado personaje que lloramos, era en nuestro sentir, una de sus glorias más legítimas y más brillantes.»

Muy adelantada ya la impresión de este libro, se efectúa en

la Biblioteca Nacional una solemne ceremonia. Los Reyes de España y toda la Augusta Familia, adoradores de las Glorias de nuestro país, la aristocracia de la Inteligencia, la de la Sangre y la del dinero, se unen al sentimiento popular, al inaugurarse la estatua del gran Marcelino Menéndez y Pelayo.

Habla la sabiduría; no depositan laureles, sobre el pedestal de la estatua del preclaro español, más que aquellos que ornan ya su sien con las ramas del árbol de Minerva.

El ilustre Rodríguez Marín, demuestra con su discurso maravilloso, cuán motivadamente es el sucesor del insigne polígrafo.

Habla Rivas Groót en nombre de la América Española, que es sangre de nuestra sangre y mentalidad que se informa siempre en el genio español. Su oratoria es ardiente y arrobadora, como los efluvios del sol colombiano.

Blanca de los Ríos de Lampérez, encarna en su discurso las más altas idealidades de la mujer española e ibero-americana, recubriendo, su altura en el pensar y su finura en el sentir, con castizas y esculturales palabras.

El hermano del insigne Marcelino, D. Enrique, envía modestas frases de gratitud a la fiesta del saber.

El venerable Director de la Academia de la Historia, había dirigido anteriormente la serena palabra al auditorio; a su voz diríase que, como evocados por un conjuro, descienden en mágica nube junto a la estatua descubierta, los grandes artífices de la Historia, y dice en un párrafo, solemnemente:

«SERÁN SIEMPRE INMORTALES Y DE GRATA LECTURA, LAS OBRAS CLÁSICAS DE HERODOTO, Y JENOFONTE, DE POLIBIO, SALUSTIO, TITO LIVIO, TÁCITO Y SAN AGUSTÍN, Y EN LA EDAD MODERNA LAS DE MARIANA, BOSSUET, MACAULAY, THIERS, CÉSAR CANTÚ, MOMMSEN, CAVANILLES, ARTECHE, Y EL MISMO MENÉNDEZ Y PELAYO.»

El elogio del sapientísimo y virtuoso P. Fidel Fita (S. J.), debe ser la última palabra del estudio bio-bibliográfico del ilustre historiador Cavanilles y Centi.

NOTICIA DE LA VIDA LITERARIA

DE

DON ANTONIO JOSEF CAVANILLES

FOR

D. MARIANO LA GASCA

Alumno del Real Jardín Botánico

(Llegó a ser Director y primer Profesor de dicho Establecimiento)

A los Redactores de las *Variedades de Ciencias,
Literatura y Artes* (*).



UY SEÑORES MIOS: vmds. que publican los descubrimientos en las Ciencias, deben publicar también sus pérdidas. Cuenten vmds. por una muy grande para la Historia Natural, y principalmente para la botánica, la muerte del Director del Real Jardín Don Antonio Josef Cavanilles, acaecida el 10 de Mayo de este año, pérdida sensible para sus amigos, é irreparable para sus discípulos, y más que a todos para mí, acaso el mas amado, y seguramente el que más procuraba aprovecharse de su continúa y sabia enseñanza.

Pocos maestros públicos han puesto tanto ahinco en la propagacion de la ciencia; ninguno ha logrado hacer en tan poco tiempo tantos discípulos. Nuestro maestro nos trataba

(*) En los núms. 14 y 15 de *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*, se imprimió esta *Noticia de la vida literaria de A. J. Cavanilles*, que aquí reproducimos:

Recordemos que A. J. Cavanilles murió el 10 de Mayo de 1804, y ya en el número 11 (Junio, 1804) de la Revista *Variedades de Ciencias, Literatura y Artes*, se leía: «Las letras acaban de perder a D. Antonio Josef Cavanilles, uno de los primeros botánicos de Europa, Director y Profesor en el Real Jardín Botánico de esta Corte. En el número siguiente daremos una noticia más circunstanciada de este sabio».

con dulzura y con sencillez, se baxaba á ignorar con nosotros los primeros rudimentos, y recogia, en justa recompensa, nuestra admiracion, nuestro respeto, y nuestro amor por tanta condescendencia. Por nuestra desgracia, nos duró muy poco tiempo. Quando comenzaba á ver, en el aprovechamiento de sus discípulos, logrados sus deseos de propagar la ciencia: quando hombres instruidos en otros ramos comenzaban a desengañarse de que la botánica no era, como lo habian creido hasta entónces, mera ciencia de boticarios, sino uno de los ramos de la naturaleza, el mas curioso, el más agradable, el mas sencillo, y acaso el mas útil... todo lo perdimos: la muerte nos privó á nosotros de maestro, á la nación de un hombre que le hacía tanto honor, y al mundo botánico de uno de los sábios que mas han contribuido a adelantar la ciencia. Acaso tendrán vmds. por exagerado mi sentimiento; pero yo, lleno de él, creo que a nadie será indiferente lo que miro con tanto interés: si así fuese, si estos apuntes mereciesen algún aprecio, sírvanse vmds. insertarlos en su periódico, que podrán servir de materiales para si otro, mas capaz de desempeñarlo que yo, tomase a su cargo hacer el elogio de mi maestro, escribiendo su vida.

Don Antonio Josef Cavanilles nació en Valencia el 16 de Enero de 1745, é hizo sus estudios, ó como suele decirse, siguió su carrera en aquella universidad. La filosofía peripatética que allí se enseñaba no podía satisfacer a su espíritu, y allí se dedicó á las matemáticas y á la física Neuto-

niana, en compañía de su amigo Don Juan Bautista Muñoz y otros: fué Académico de Filosofía, y entónces comenzó ya a infundir el buen gusto a sus discípulos, comunicándoles las ideas que privadamente iba adquiriendo.

A Cavanilles, y Muñoz, debe aquella universidad el haber desterrado de sus escuelas el peripatetismo, a costa de muchos sinsabores, porque sus sectarios los persiguiéron, y se vengáron de ellos en quanto estuvo en su mano.

Concluida la Teología, pasó á Oviedo, en compañía de Don Teodomiro Caro de Briones, Regente de aquella Audiencia, para cuidar de la educacion de su hijo; y con el Señor Caro, nombrado Ministro del Consejo de Indias, vino el Señor Cavanilles a Madrid, de donde, á la muerte de éste Caballero en 1774, le sacó el Obispo de Murcia, para enseñar la filosofía en el Colegio de San Fulgencio de aquella Ciudad.

La enseñanza de aquel Colegio habia estado hasta entónces á cargo de unos frayles que enseñaban la filosofía peripatética. El Obispo trató de reformar los estudios, dotó las cátedras, y buscó hombres capaces de verificar sus deseos.

Aquí fué donde el Señor Cavanilles desplegó sus conocimientos y su delicado gusto, cimentándolos de tal manera en los discípulos, que aún duran los efectos, y se descubren en los que se educan en aquel Colegio.

A la reputacion que allí adquirió debió el que los Excelentísimos Duques del Infantado le propusiesen la educa-

cion y enseñanza de sus hijos, y con este motivo volvió á Madrid en Enero de 1776, al año y medio de estar en Murcia.

Con estos Señores pasó a Paris en Juliô de 1777, y allí fué donde a los treinta y seis años de edad, una casualidad feliz le hizo prestar, por la primera vez, atencion a la botánica. La estudiaba en aquella sazón el actual Duque con el Abate Chaligni, que vivia en la misma casa. Un dia el niño, con una flor en la mano, repitió al Señor Cavanilles la lección que acababa de oir, y desde aquel punto se aficionó á la botánica, prefiriéndola á los demás ramos de historia natural, que cultivaba, por curiosidad, desde que estaba en Paris.

Su amistad con Lorenzo Antonio de Jussieu, con Thouin, y con otros sábios que cultivaban la botánica, y conocian la disposicion del Señor Cavanilles, le animó á no abandonarla. Así es que muy en breve se dió á conocer por sus *Disertaciones* sobre la clase Monadelfia de Linneo (*), obra que por sí sola bastaba para inmortalizar a su autor. En ella recopiló varios géneros que Linneo habia, sin bastante motivo, agregado a otras clâses, y fixó el verdadero carácter de todos: enriqueciéndola, además, con quince géneros nuevos, hallados por él en los herbarios de Jussieu, Commerson, Sonnerat y Thouin, ó formados de las especies de otros géneros mal determinados por Linneo. En

(*) A los quatro años de haber comenzado a estudiar la botánica publicó el Señor Cavanilles su primera Disertacion en Paris el año de 1785, y la décima y última en Madrid en 1790.

esta obra publicó también un nuevo género de la familia de las *Solanáceas*, y añadió en todos una multitud de especies, que describió y grabó en tres tomos con doscientas noventa y seis láminas, dibujadas todas de su mano, excepto algunas de la primera Disertación, sin haber tenido para ello otro maestro que la naturaleza.

Se le ve aquí ya usar de voces nuevas, para significar las cosas nuevas que una atenta y prolixa observación le habían enseñado, y establecer nuevos dogmas para fixar los géneros de esta clase. Los sabios de todas las naciones cultas admitieron estos dogmas, excepto L'Heritier y Medicus, entre los extrangeros; pero el naturalista español desvaneció muy en breve las tinieblas con que pretendieron ofuscar la verdad; y las impugnaciones de extrangeros y nacionales solo sirvieron para aumentar el número de sus elogiadores.

En la misma Monadelphía insertó una Disertación sobre el cultivo y usos económicos de las *Malváceas*, especialmente de la *Sida abutilon* y *Malva crispa*. Lin.

En 1784 manifestó su patriotismo en la defensa de España contra la insolente pregunta de Masson *¿qué se le debe a España?*

En 1791 comenzó a publicar sus *Icones & descriptiones plantarum, quæ aut sponte in Hispania crescunt, aut in hortis hospitantur*.

Esta obra, que ha merecido los mayores elogios de los sábios naturalistas, consta de seis volúmenes en folio, y

contiene setecientas doce descripciones, con seiscientas láminas, dibuxadas todas por su mano. Entre ellas se cuentan cincuenta y nueve géneros nuevos, y las especies de los géneros conocidos son, en la mayor parte, nuevas también. Contiene, además, un gran número de observaciones interesantes, para aclarar puntos difíciles, relativos á géneros conocidos, pero mal caracterizados, ó por falta de observacion, ó por falta de objetos para comparar.

En esta obra nos ha hecho ver que su instruccion era igual en todos los ramos de la botánica. Gramíneas, Aparasoladas y Cryptógamas, familias ciertamente las mas difíciles, están tratadas en ella con la concision, profundidad y magisterio de un observador diestro é infatigable, y de un profundo filósofo.

Ni se ha ceñido meramente á las plantas: historiador, filósofo y naturalista, ha enriquecido su obra con una multitud de observaciones interesantes sobre la historia natural en general, sobre la geografía, agricultura, población, usos y costumbres de los países por donde ha viajado: presentándolas con bastante brevedad en esta obra, pero desplegándolas con la extension debida en sus *Observaciones sobre el Reyno de Valencia*, publicadas en Madrid en 1793 y 1797, en dos tomos en folio.

Todos los sábios de Europa admiraban la rapidez con que el naturalista español presentaba una multitud de objetos desconocidos, la exâctitud de sus descripciones, y lo acabado de los dibujos; y aún hubieran tenido mas que ad-

mirar, si el Señor Cavanilles hubiera tenido a su lado un artista tan diestro en dibujar como él lo era en describir. Ya estaba previniendo para el séptimo tomo materiales sumamente apreciables, y de que él solo podia tratar debidamente, quáles eran los helechos traídos por el infatigable viagero Don Luis Neé, quando un acaecimiento, tan inesperado como feliz para la ciencia, puso término á su obra en el tomo sexto.

En 16 de Junio de 1801 le nombró S. M. para dirigir el Real jardin y enseñar la botánica. Los sábios extrangeros presagiaron los rápidos progresos que, desde entónces, debia hacer en España esta ciencia; y los españoles aplicados, ansiaron dedicarse al estudio de las plantas, baxo la direccion del sábio é infatigable Cavanilles.

El 30 de aquel mes abrió sus lecciones públicas con un elegante discurso sobre el principio, los progresos, y el estado actual de la botánica, principalmente en España, manifestando en él, sin envidia, el mérito de sus antagonistas. En la segunda y tercera leccion trató de la fisiologia vegetal, extendiéndose en los órganos de la generacion y fructificacion, y haciendo ver la situacion y forma respectiva de cada uno de ellos; y con este motivo dió á conocer los fundamentos de todo sistema botánico bien arreglado. Hizo de ellos una juiciosa crítica, especialmente del sexúal y el de familias naturales; y manifestando las ventajas é inconvenientes de cada uno, se decidió por el de Linneo (con las reformas de que despues hablaremos). En la quarta ex-

playó el sistema que debía seguir, enseñó a fixar los géneros y las especies, expuso las razones que le movían a limitar el número de clases determinadas por Linneo, y principió la analisis botánica de las plantas.

De esta suerte, y conduciendo de lo mas fácil, sencillo y visible, de una *Campanula*, una *Ipomea*, un *Aloe*, o una *Nicotiana*, á lo mas difícil, intrincado y casi imperceptible de las mas sutiles gramíneas y cryptógamas, seduxo (permítaseme la expresion) a un crecido número de clientes, instruidos en otras ciencias. Su dón de claridad, su método y habilidad en el arte de enseñar resonaban en las bocas de quantos asistieron á sus primeras lecciones. La fama crecía, los discípulos se aumentaban, y no cabiendo ya en la sala de las lecciones, trasladó éstas á uno de los reservatorios de plantas, donde ahora se coloca el herbario. Allí le oíamos por espacio de tres ó quatro horas seguidas, con tanta atencion de nuestra parte, como complacencia de la suya.

Cada día iba añadiendo nociones nuevas, no solo relativamente a los nuevos géneros que se examinaban sino tambien a la nomenclatura de las varias partes del vegetal, nomenclatura difícil, árida y fastidiosa quando se presenta aislada; pero muy fácil y grata, quando se enseña al mismo tiempo en que, animado el discípulo con haber resuelto una parte del problema, echa de ménos aquellos conocimientos para su completa resolucion.

Con un método tan sencillo y agradable para el que comienza, logró el Señor Cavanilles que sus discípulos cono-

ciesen, por principios, un considerable número de plantas, y que en ménos de dos meses se instruyesen en los elementos de la ciencia. Sus principios se apartaban en varios puntos de los establecidos por el inmortal Sueco, adoptados sin alteracion hasta su época, en las escuelas de España; á veces no daba el mismo valor á los términos de que usaba en sus lecciones; y á veces se valía de voces nuevas, ya creadas por él, ó por otros sábios que posteriormente á Linneo escribieron con crítica y conocimiento. Resultaba de aquí que sus discípulos no tenían un compendio para recordar las ideas que aprendían de viva voz en la clase, ni era fácil proporcionarse los libros de los varios autores donde se hallaban esparcidas. Suplicáron á su maestro que recogiese en un obra elemental quantas ideas les habia dado en sus lecciones: vió éste el fundamento de sus deseos, y condescendió con ellos.

Pero no eran estas solas las ideas que fomentaba el celo del Sr. Cavanilles: como atendia á un mismo tiempo á la enseñanza y arreglo económico del jardin, veía la necesidad de establecer una escuela práctica, donde estuviesen las plantas arregladas baxo el sistema que se habia propuesto; la de aumentar todo lo posible la siembra; la de proporcionar el riego suficiente; la de preparar estufas de que se carecía, único medio de poseer plantas exóticas; y la de formar herbario, recurso interesante é indispensable en todo establecimiento público de botánica, y de que carecia enteramente el jardin, á pesar de las quantiosas sumas que el

gobierno ha expendido para recoger plantas. Notaba al mismo tiempo la necesidad de reunir las riquezas botánicas de España, y de dar principio a la flora española. Empezó pues Cavanilles la ejecución de todos sus proyectos, y era de admirar ver a un solo hombre ocupado al mismo tiempo en ordenar los principios elementales de la ciencia y describir las plantas demostradas en el curso, dirigir el arreglo de la escuela práctica, la obra de estufa y estanque, la formación y el arreglo del herbario; sin interrumpir por esto jamás, las lecciones públicas, ni ménos las instrucciones privadas que hallaban en su casa los discípulos que manifestaban deseos de saber. Esto me recuerda los inmensos trabajos que supo emprender, el primero, sobre el vasto y difícil campo de la Criptogamia, campo inculto en España hasta sus días, pero fecundo para los que, como él, no rehusan consumir los días en recorrer las riquezas de estas plantas misteriosas, despreciadas por el vulgo, que no se detiene a examinarlas.

Sin dexar de atender á todos estos puntos tan interesantes, sin retardar la publicación de los *Anales de Historia Natural*, periódico bien conocido, que de órden del Gobierno formaba con los Señores Herrgen, Proust y Fernández, y á que el Señor Cavanilles contribuía con la mayor parte, dió principio á su *Descripción de las plantas que Don Antonio Josef Cavanilles demostró en las lecciones públicas de 1801 y 1802, precedida de los principios elementales de la ciencia*.

No es esta obra, como podría creerse, un índice molesto de voces técnicas, una compilación de definiciones fastidiosas, un catálogo árido de plantas; sino unos principios elementales (escritos en el espacio de dos meses), en que Cavanilles enseña la filosofía de la ciencia, en que pesa, con conocimiento y crítica imparcial, los varios pareceres de los autores, y en que presenta con brevedad y concisión los fundamentos que tiene para no seguirlos algunas veces. Explica los términos usados en la ciencia, en tantos párrafos quantos son los órganos que sirven para la vida, comodidad y reproducción del vegetal, precedido y amenizado cada uno con las nociones fisiológicas, pertenecientes a cada uno de los órganos. Examina la organización de los tallos, guiado por los experimentos del célebre Desfontaines, que comprobó varias veces por sí mismo; recopila la doctrina de Saussure sobre la organización de las hojas, coloca entre las hojas espúreas al *involucro* y *espata*, compendia la doctrina de Gärtner sobre las yemas; si bien no se conforma con este autor célebre en lo perteneciente á las semillas de las criptógamas: no admite más especies de cáliz que el *periantio*, que llama *gluma* en las gramas; bien persuadido de que el *involucro* y la *espata* no son sino brácteas, la *trama* un receptáculo, la *caperuza* corola de los musgos, como lo demostró Hedwigio, y por sí mismo lo comprobó en los musgos de España, y la *bolsa* (volva Lin.) una membrana que adorna a veces el pie de los hongos, y que no tiene relación alguna con la fructificación de estas plantas. En

lugar de las voces cáliz *súpero* é *infero*, adopta las de *gérmen libre y adherente*, no llevado por la novedad, sino porque las juzgó mas propias, como efectivamente lo son. Era todavía vago en muchos casos el nombre de corola: reflexionó detenidamente las razones que Linneo y otros autores tuvieron para llamar a dicha cubierta, quando era única, unas veces cáliz y otras corola, las vió insuficientes para dirigir al botánico en todos los casos que ocurren en la práctica, y fijó de una vez el significado de esta voz, diciendo: *he creído deber llamar corola á la tela ú órgano inmediato al germen ó a los estambres, sin atender á que tenga ó no colores, sin examinar si en su texido existen ó no traqueas*. Estaba plenamente convencido de que este modo de partir no era verdaderamente filosófico, porque se opone a las luces que ha dado la fisiología vegetal sobre la organización de estas partes en algunas plantas; pero como el número de observaciones que tenemos hasta el día es muy corto, y para repetirlas es preciso valerse de instrumentos costosos, y no pocas veces falaces, se determinó a ello para quitar toda duda.

Mucho más vaga era la palabra *nectario*, introducida por Linneo, y extendida, por él mismo, a cosas muy diversas, y que deben expresarse con diferentes nombres: la suprimió pues enteramente, siguiendo a de Jussieu, Lamarck y otros sabios.

Los artículos en que trata del estambre, del pistilo y de la fecundacion, son ciertamente dignos de leerse repetidas

veces. En ellos desenvuelve la estructura de ambos órganos sexuales, su origen, que es el mismo que el de la corola; a saber, el tejido de vasos espirales, y no el leño y médula central, como afirmó Linneo; las varias formas en que puede existir el sexô masculino: los admirables movimientos de éstos para efectuar la fecundacion, y los innumerables y prodigiosos medios de que se vale la naturaleza para conseguir tan importante fin. Niega la preexistencia de los embriones en uno ú otro sexo, y se inclina a creer que la fecundacion se efectúa por la mixtion de expermas, probándolo, entre otras razones, con las fecundaciones hybridas.

• El fruto: aquella parte tan esencial, compuesta de pericarpio y semilla, á cuyo logro y perfeccion se dirige toda la lozanía, adorno, movimiento, accion, y en una palabra, la vida toda del vegetal, es parte que merece la mayor atencion, no sólo porque es quien conserva el precioso depósito de las generaciones futuras, sino tambien porque las mas de las veces ofrece al botánico caracteres sobresalientes y seguros para distinguir los géneros de varias familias. Trata pues este punto con la extension y dignidad que merece, en tres capítulos distintos: en el primero trata del fruto en general: en el segundo del pericarpio; y en el tercero de la semilla. En estos tres capítulos recopiló quanto habian escrito hasta su tiempo los más célebres carpólogos; y así presenta catorce especies de pericarpios bien caracterizados, añadiendo las diferencias de sus modificaciones. Afirma con Gærtner, que no hay semilla verdaderamente desnuda, sino

que todas tienen al ménos un tegumento, de que no se despojan hasta el punto de la germinacion: exâmina proli- xamente la extructura interior y exterior de la semilla, con- siderando separadamente cada una de sus partes, sus varios usos, su organizacion y sus modificaciones, en los diferentes estados que es capaz de tomar; y concluye tan importante capítulo explicando la germinacion, y aclarando este fenô- meno con las luces de la química moderna.

De los órganos vitales y de la fructificacion pasa a con- siderar los varios modos que tienen de combinarse sus dife- rentes afecciones, y de ofrecer signos ó caractéres con que distinguir las plantas, para formar un sistema, que reuna a la solidez que es posible, la mayor facilidad y seguridad. Vió estas circunstancias en el de Linneo, más que en otro alguno, y despues de una detenida meditacion, despues de haber exâminado cuidadosamente y con fina crítica el arti- ficio de este sistema, vió que borrándole los lunares que descubria, quedaria mas sencillo, mas sólido, mas fácil y mas intelígible. Le adoptó pues, para la enseñanza, redu- ciendo a quince sus veinte y quatro clases, y dividiéndolas en órdenes según los principios del mismo Linneo. Reformó los caractéres clásicos de la Diadelfia y Singenesia, exclu- yendo de este orden la Monogamia, que tan forzadamente le añadió Linneo. Dividió los géneros de cada orden, en las clases que tienen los estambres libres, en tres grandes sec- ciones tomadas del carácter invariable de germen libre, adherente ó desnudo: y subdividió cada una de estas sec-

ciones, quando abrazaban muchos géneros, atendiendo á los pericarpios, sin despreciar la corola, quando ésta le suministraba caractéres notables y fixos. Los órdenes de la clase singenesia están generalmente subdivididos atendiendo á los receptáculos.

La clase criptogamia ó segundo sistema, como el Señor Cavanilles decia, la dividió como Linneo en quatro familias, añadiendo como por apéndice algunos géneros, que ni tienen relación entre sí para formar una familia separada, ni caractéres para reducirse á alguna de las quatro establecidas. Aunque siguió casi enteramente á Linneo en estas producciones, en todo lo demás se separó enteramente de la doctrina de aquel sábio, prefiriendo por mas sólido el método con que Smith ordenó los helechos, método que despues de innumerables observaciones mejoró el Señor Cavanilles, dando mayor precision y exactitud á algunos de los caractéres genéricos, y añadiéndole cinco géneros nuevos. Coincidió casi enteramente en esto con el sábio Swart, que se ocupaba al propio tiempo en ilustrar la misma familia. Recopiló las sábias y profundas observaciones de Hedwigio, Swart, Schrever, Willdenou, y otros sábios, que ilustraron la familia de los musgos; dividió sus géneros con Hedwigio en quatro órdenes, y les dió los caractéres genéricos que tomó de Swart, excepto los de los géneros. Lo mismo hizo en la familia de los hongos con la doctrina de Bulliard; y en las algas, la familia ménos conocida de la criptogamia, siguió la doctrina del célebre Ventenat, y las

dividió en dos órdenes, porque esta doctrina le pareció menos defectuosa que las demás.

En las plantas de flores visibles rectificó también varios caracteres genéricos, especialmente en las familias de gramíneas y cruciformes: restableció el *tragus* de Haller; y sobre todo, procuró agregar á sus debidos géneros las especies que Linneo y otros habian puesto en géneros á que no pertenecian. Tales eran varias especies de *millium*, colocadas entre los *agrostis*, el *cenchrus tripsacoides*, en el *tripsacum*, y otros. Refundió en las cruciformes todos los caracteres genéricos: notó con cuidado las afinidades de sus géneros: determinó los pericarpios de esta familia, y aunque es verdad que para esta reforma se valió de las luces que le habian dado Gærtner, Lamarck y Ventenat, como todo ganaba pasando por su mano, añadió un número considerable de observaciones interesantes, que no habian visto sus predecesores, para fixar mejor los caracteres genéricos.

Los géneros descritos en esta obra ascienden á quatrocientos sesenta, y á mil ciento sesenta y ocho las especies. Entre los géneros hay diez y nueve nuevos, descritos casi todos en su monadelfia y en sus icones, y muchas de las especies son nuevas también. Aunque conciso, no omitió nunca notar las afinidades de cada género, y en las descripciones de las especies se limitó á los caracteres más principales, que bastasen para distinguirlas de sus congéneres. En fin, concluyó esta obra con un índice clásico de los géneros con sus caracteres sobresalientes, y otro de las especies.

Acaso habrá quien atribuya las reformas hechas por el Señor Cavanilles, mas bien á espíritu de novedad, que al deseo de propagar los conocimientos científicos. Tan severa como injusta censura no podría recaer, ni sobre los caracteres genéricos, ni sobre el modo de subdividir los órdenes, sino sobre la reduccion de clases. La ciega deferencia que los talentos de segundo ôrden tienen por el padre de la botánica, el maestro comun Linneo, les hace mirar como un sacrilegio hasta la correccion de los errores de que ningun hombre está exento, principalmente en una ciencia que comienza; pero como el Señor Cavanilles conocia que las ventajas de un sistema botánico, eran proporcionadas a la sencillez y solidez de sus principios, debia preferir aquel en que estuviesen ménos expuestos á variar, y que conduxes- sen con mas facilidad al conocimiento de las plantas. Guiado por estos principios, despreció la diferencia de sexos que sirvió á Linneo para formar tres clases, no solo porque á veces separa géneros que debian estar en una misma clase y órden, atendiendo al número de estambres y pistilos, sino tambien por las frecuentes anomalías que esta circunstancia origina en otros muchos géneros de las demás clases. No hizo caso tampoco de la reunion de los estambres con el pistilo, porque las mas veces es imaginaria. Así lo probó en su monadelfia, y así lo hicieron ántes que él otros, que examinaron con cuidado los órganos sexuales de estas plantas, y suprimiéron esta clase.

De los pocos géneros que habia en la poliadelfia se

habian ya sacado muchos, algunos por no tener el carácter que Linneo dió á esta clase; y otros de los que quedaban tenian tan debilmente reunidos los estambres, que se dudaba de ello. Resultaban pues tan pocos géneros verdaderamente poliadelfos, que juzgó insuficiente este carácter para formar de él una clase. La proporcion apreciada por Linneo en solos dos casos, juzgo el Señor Cavanilles, que sería una inconsecuencia de este fundamento apreciarla en unas plantas, en las cuales á veces es imperceptible, y despreciarla despues en otras en que está bien a la vista.

Todos saben la inconstancia del número de estambres siempre que pasa de diez, y este fué el motivo que tuvo para reunir la dodecandria á la poliandria: á ella reunió tambien la icosandria, porque estimó contrario á la sencillez del sistema el apreciar la inserción.

Un maestro tan querido y tan á propósito para la enseñanza debia habernos durado muchos años, para que así hubiese podido recoger en sus discípulos el fruto de la enseñanza, y fiar en ellos la estabilidad de su reforma; pero el dia 7 de Mayo, despues de habernos demostrado el *neorum tricocum*, la *linaria hirta*, el *teucrium fruticans*, la *scilla peruviana*, el *cercis siliquastrum* y la *arenaria peploides*: despues de haber observado que el fruto del *neorum* no era una baya, como lo habian dicho todos los autores, sino tres drupas reunidas, cada una con una nuez bilocular, y de dos semillas por lo comun..., un dolor cólico de que se sintió atacado no le dexó proseguir; acabó la

lección á las seis de la tarde, á los tres quartos de hora de haberla comenzado, y se retiró á su casa. Su vida puede ser envidiada de los que aspiran á ganarse una honrada reputacion á costa de estudio y de trabajos. Premiado y condecorado por el Rey, elogiado por los sábios de todas las naciones, querido, estimado y llorado de la casa que le habia proporcionado medios y comodidades, para dedicarse enteramente al estudio de la naturaleza, amado y respetado de sus discípulos: el Señor Cavanilles, Prior de las Hermitas, Dignidad de la Santa Iglesia Patriarcal de Sevilla, Xefe y único Profesor del Real Jardin Botánico, Individuo de las Academias y Sociedades científicas de Petersburgo, Upsal, Zurich, Linneana de Londres, Filomática y de Agricultura de Paris, Médicas de Madrid, Barcelona, Paris y Mompe-ller, &c., murió en mis brazos el 10 de Mayo, á las once y media de la noche, á los cincuenta y nueve años de edad.

Puede ser que el dolor me haya hecho exagerar su pérdida. Si le hubiera querido ménos, la eleccion que ha hecho S. M. para sucederle en el Señor Don Francisco Antonio Zea, y en el Señor Don Claudio Boutelou, segundo Director; la poca intermision y la actividad, no solo en la enseñanza, sino en quantas medidas habia tomado el Señor Cavanilles para adelantar la instruccion pública, la estimacion que harán de sus preciosos manuscritos, y el provecho que la botánica sacará de su publicación; y por último, el estado del jardin que en el dia tiene quatro mil y quinientas plantas, el del herbario que llega á doce mil, enriquecido con

las plantas recogidas por el Sr. Neé en sus excursiones por España, y en su viage al rededor del mundo, y con el herbario del Señor Cavanilles, legado por él al Real Jardin, y el de la rica y selecta biblioteca que S. M. compró al Señor Cavanilles y cedió al jardin, me hubieran hecho creer que el impulso á la ciencia estaba dado de una vez, y que dentro de pocos años no tendrá la España nada que envidiar de las naciones que mas han sobresalido en este ramo.

MARIANO LA GASCA



DEMÁS de la *Noticia histórica de Don Antonio José Cavanilles* por A. Cavanilles y Centi, y de la antecedente *Noticia literaria de Don Antonio Josef Cavanilles* por M. La Gasca y Segura, en 1826 apareció, en el Boletín de la Real Sociedad Económica Valenciana, un *Elogio histórico de Don Antonio José Cavanilles*, premiado por dicha Sociedad y reimpresso en 1830.

Este meritísimo trabajo lo escribió el Dr. D. José María Pizcueta, Médico distinguido de la *Ciudad de las flores*, en una prosa tan galana y castiza que, a pesar de contener algún error científico, será siempre un admirable monumento literario, erigido a la memoria del inmortal sacerdote hispano-valentino.

El Conde de Cerrageria, reimprimió a sus expensas dicho *Elogio*, en 1906, repartiendo gratuitamente la numerosa tirada.

En breve se publicará, con la ayuda de Dios, un Estudio bio-bibliográfico detenido, del inmortal botánico y sacerdote A. J. Cavanilles; pero, dada la extensión de dicho trabajo, no puede incluirse en esta obra.

ESTUDIO BIO-BIBLIOGRAFICO

de

M. LA GASCA Y SEGURA

por el

Dr. EDUARDO REYES PRÓSPER



Mariano La Gasca

Retrato del eminente discípulo del gran Cavanilles, Mariano La Gasca. Reducción de un dibujo del Dr. Eduardo Reyes Prósper, hecho ante el grabadito que acompaña a la biografía de La Gasca, que publicó en París el malogrado e inteligente Carreño.



L ilustre y predilecto discípulo del gran Cavanilles, no fué sólo un botánico insigne, fué un benemérito patriota, un médico distinguido y filantrópico; las penurias económicas que le asediaron con frecuencia y las persecuciones iníquas, de que fué objeto, nimbaban su nombre con la aureola de un martirio, al que sus nobles ideales altruistas le condujeron.

Mariano La Gasca y Segura nació el 5 de Octubre de 1776, en Encinacorva, villa de la provincia de Zaragoza.

Desde muy niño sus padres, que como los de Clemente Rubio, deseaban que su hijo fuese sacerdote, le pusieron bajo la dirección del erudito y virtuoso canónigo de la Catedral de Tarazona, D. Antonio Verdejo.

Distinguióse La Gasca entre sus más aventajados condiscípulos, y la Sociedad Económica Tarraconense le concedió un premio, por sus estudios de humanidades.

Era amigo fraternal de Verdejo, el sabio Martí, botánico, físico, químico y agrónomo, dotado de una cultura general no frecuente. Oyendo a Martí, que visitaba con asiduidad la casa del ilustre canónigo, primer maestro y protector de La Gasca, sintió éste despertar en él la pasión por la Botánica, y Martí le acompañó en sus primeras herborizaciones, y encantado de la perspicacia y amor a la Ciencia de las plantas, que descubría en el novel discípulo, cariñosamente le resolvía los primeros problemas que parecen insondables, a quien principia a ponerse en contacto, con la sublime observación de la Naturaleza.

Con razón pudo escribir el eminente Dr. A. Yáñez :

«Bien puede gloriarse Aragón de haber sido la patria de La Gasca; a Cataluña le cupo la suerte de ser cuna de su ciencia.» ()*

En Tarragona se iniciaron las aficiones de La Gasca por la Botánica y la Agricultura, que nunca le habían de abandonar.

Viendo sus cariñosos maestros y protectores, Verdejo y Martí, que su discípulo no tenía vocación por la carrera eclesiástica y sí gran pasión por las Ciencias Naturales, aconsejaronle que estudiase Medicina.

Pasó a Zaragoza y, gracias a los auxilios pecuniarios que secretamente le facilitaba su buenísima madre, estudió el primer año de la Facultad de Medicina (de 1795 a 1796), sin abandonar sus particulares entusiasmos por la Botánica.

Se trasladó después a la Universidad de Valencia, estudiando allí, con su asiduo aprovechamiento proverbial, cuatro años consecutivos.

Cobijado por el purísimo cielo de Levante, ante el espectáculo solemne y conmovedor de aquellas campiñas, donde la Augusta Mano de Dios, bendice la improba laboriosidad del incansable labrador valenciano y donde en la más pequeña porción de terreno, que el hombre no cultiva, entre las peñas áridas, crece una Flora espontánea exquisita, allí sintió La Gasca enardecerse el fuego de su pasión por el estudio de las plantas.

Frecuentemente, visitó los campos próximos a la *Ciudad de las flores*, generalmente solo, a veces acompañado de algunos condiscípulos, a quienes comunicaba sus aficiones favoritas.

Durante las épocas de vacaciones escolares, extendió sus herborizaciones a todo el incomparable reino de Valencia y a los maravillosos campos, donde exhibe sus tesoros la encantadora Flora Murciana.

El celeberrimo sabio Alejandro Humboldt conoció en esa época a La Gasca, y, como escribe Carreño, *«quedó sorprendido*

(*) Véase el documentado y hermosamente escrito, *Elogio histórico de D. Mariano La Gasca y Segura*, que publicó, en 1842, el distinguido catedrático de la Facultad de Farmacia de Barcelona, Dr. Agustín Yáñez.

ante su tacto en la determinación de las plantas, y su habilidad en el conocimiento de las especies.....» ()*

Pasó La Gasca a Madrid y estudió allí Medicina durante el curso de 1800 a 1801.

El viaje de Valencia a Madrid lo efectuó a pie, para poder herborizar durante el trayecto.

Llegó a la Corte rendido de fatiga, con la ropa interior y el traje en completo deterioro, el calzado inservible y sobre los hombros y espaldas, un enorme paquete, que contenía el herbario que formara, durante tan penosa peregrinación.

Se presentó en casa de su amigo D. J. Graells y condolióse éste viendo a La Gasca en tal estado, pero el inflexible aragonés prorrumpió en exclamaciones de júbilo, relatando con alegre ufanía, los descubrimientos que había hecho y los tesoros que encontrara, *«tesoros científicos solamente»*, pues como hizo observar Carreño, *«no poseía otros bienes de fortuna más que su ardorosa juventud y la esperanza en su porvenir científico.»*

J. Graells proporcionó a su amigo el alojamiento, el vestido, y le colocó bajo la protección del ilustre médico de Cámara don Juan B. Soldevilla.

A poco de llegar a Madrid, en el verano de 1800, asistió La Gasca a la cátedra de Botánica, que en el Jardín Real, estaba a cargo de Casimiro Gómez Ortega. Desarrollaba, el entonces alumno, Simón de Rojas Clemente, una conferencia que le encargara el profesor, cuando el intrépido aragonés le hizo públicamente observaciones, exponiendo la errónea y anticuada marcha, que seguía en el curso Gómez Ortega, dejando al auditorio maravillado de su suficiencia y erudición.

Desde entonces La Gasca y Clemente quedaron unidos por una amistad sincera; dotados ambos de ideas levantadas y sentimientos nobilísimos, se compenetraron en sus aspiraciones y en la senda de su perfeccionamiento caminaban juntos, animándose mutuamente. Los lazos de cariño que contrajeran los dos

(*) *Notice sur la vie et les écrits du botaniste espagnol Dr. Mariano La Gasca, por E. Carreño. (Ann. des Sciences Natureles.—Paris, 1840.)*

preclaros talentos, que, a la muerte de Cavanilles, habían de mantener dignamente el honor de la Botánica Española, no se lograron romper «*ni por la ausencia, ni por los repetidos esfuerzos de almas mezquinas, ni por las amenazas de la vil adulación, ni por las vicisitudes políticas de nuestra desgraciada patria*», como escribía emocionado el botánico aragonés algunos años después.

Era el ilustre médico Juan B. Soldevilla amigo del gran Cavanilles, y apreciando las condiciones intelectuales, bondad y honradez de La Gasca, creyó un deber presentarlo al inmortal genio valentino.

Cavanilles quedó encantado al ver el fervoroso apasionamiento de La Gasca por el estudio de la vegetación española; maravillóse de la profundidad de su espíritu de observación, de la cantidad y calidad de sus conocimientos, de las riquezas de su herbario, y desde la primera entrevista encontró La Gasca en Cavanilles, no sólo el verdadero sabio maestro, cuyas obras admiradas y enaltecidas por Lamarck, De Jussieu, Adanson, etcétera, tenían resonancia en la Ciencia mundial; halló también un protector constante.

Aún después de la muerte de Cavanilles, la sombra augusta del inmortal maestro, velaba por él, e influyentes amigos del sabio sacerdote valentino auxiliaron a La Gasca a confundir émulos y miserables calumniadores, como, detalladamente, en su lugar hemos de ver.

La veneración y cariño que La Gasca sentía por su protector, no reconocían límites, y años-después de haber publicado por dos veces la necrología de Cavanilles, el nobilísimo aragonés en una de sus más hermosas y genuinas producciones, en las *Amenidades Naturales de las Españas*, tomo I, escribía:

«*La Historia Natural, compañera inseparable de la Medicina, Agricultura y demás Artes bienhechoras de la Humanidad, había enmudecido casi del todo en España, desde la muerte prematura del infatigable Cavanilles. Son muchos y grandes los perjuicios que recibió tan apreciable estudio por la falta de*

este héroe de la Botánica.»

En documentos privados e inéditos que he tenido la honra de leer, La Gasca invoca su título de *Alumno predilecto de Cavanilles*, como un mérito preferente sobre otros botánicos que le disputaban cargos y honores.

Al inaugurar el Curso académico en 8 de Abril de 1815 leyó La Gasca ante el Rey Fernando, y numeroso auditorio, un Discurso, que no llegó a publicarse, pero que se conserva manuscrito; en él pueden leerse juicios atinados, sobre los métodos que al enseñar la Botánica deben aunarse, y escribe:

«¡Incomparable Linneo! ¡Inmortal Cavanilles! No permita el Cielo que vuestra imagen, vuestro entusiasmo y metódicas ideas, desaparezcan jamás esta mansión que el mejor de los Monarcas (Cárlas III) consagró a la Botánica Española.»

En 1801 fué nombrado Cavanilles, Director y profesor del Jardín Botánico de Madrid; *felizmente para la Nación y para la Ciencia*, como afirmó La Gasca.

Nombró Cavanilles a su discípulo favorito, alumno pensionado del Jardín y, más tarde, logró que se concediese a La Gasca y a su condiscípulo Rodríguez, una comisión para recoger plantas y acumular los datos de Geografía Botánica, precisos para la ejecución de una Flora española. M. La Gasca recorrió las provincias del Norte, y J. D. Rodríguez las del Mediodía.

Descubrió La Gasca, en sus excursiones por las montañas de León y Asturias, el entonces famosísimo elixir antituberculoso, el Liqueu Islándico (*Cetraria Islándica* Ach.), que luego, como previeron Cavanilles y su descubridor en nuestro país, se había de hallar en muchas localidades de sus regiones montuosas.

La alegría de Cavanilles, por el hallazgo de La Gasca, fué inmensa; logró que se publicase en la *Gaceta* una noticia sobre el entonces feliz acontecimiento; pero antes dirigió al Secretario de Estado D. Pedro Cevallos un precioso oficio, que se conservaba *manuscrito e inédito* hasta hoy, y he tenido la dicha de leer,

saboreando los conceptos y la española y elegante letra de Cavanilles, dotada de esa típica distinción, peculiar a todo cuanto hacía el sabio sacerdote, honra de la Ciencia española.

No renuncio a copiar el mencionado oficio y darlo a conocer a mis lectores ; dice así :

«Excmo. Sr.:

Muy Sr. mio y de mi mayor respeto: el alumno del Jardin Don Mariano Lagasca me avisa desde el puerto de Arvds en Asturias haber descubierto, entre un gran número de vegetales el «Lichen islandico», precioso para corregir las enfermedades del pecho y aliviar a los ptísicos. Se creia esta planta peculiar a la Islandia y era preciso recurrir allá por este remedio: recetábanlo con frecuencia los médicos sin encontrarlo jamás en nuestras boticas. Ahora lo tenemos gracias al conocimiento y zelo de Lagasca, a quien le he encargado acopie buena porcion para que lo tenga la botica del Rey y disponga V. E. como sea de su agrado.

Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid a 17 de Julio de 1803.

Excmo. Señor.

B. L. M. de V. E.

Su mayor servidor,

Antonio J. Cavanilles.

Excmo. Sr. D. Pedro Cevallos.»

Recorría La Gasca las regiones que visitaba, observándolas botánica, geográfica y económicamente. Como asegura Antillon en su *Geografía de España y Portugal*, utilizó numerosos datos que le suministrara el perspicaz botánico aragonés. Así, por ejemplo, al ocuparse del Principado de Asturias, escribe :

«Casi todo este artículo se debe al distinguido botánico aragonés D. Mariano La Gasca, que habiendo recorrido en 1803, parte de las Asturias, en calidad de naturalista, ha tenido la generosidad de comunicarme sus observaciones físicas y económicas sobre el mismo país.»

En 1804 el inopinado y sensible fallecimiento de Cavanilles, que *murió en los brazos* de La Gasca, como asegura este mismo, en la anterior Noticia Histórica, apenó grandemente al discípulo predilecto, que consideró tan triste pérdida como *una calamidad pública*.

D. Francisco Antonio Zea, alumno aventajado de Mutis y admirador de Cavanilles, sucedió a éste en la Dirección y cátedra del Real Jardín Botánico de Madrid.

Educádose había el ilustre Zea, por el preclaro genio de Mutis y apreciaba debidamente los sólidos conocimientos de Cavanilles y La Gasca. Sabía que su antecesor propuso que se crease una plaza de Vice-profesor destinada al discípulo favorito. Insistió Zea en la petición y se logró que dos años después de la muerte de Cavanilles, fuese nombrado La Gasca vice-profesor.

En 1807 se concedió al botánico aragonés el cargo de profesor de Botánica Médica, y en dicha cátedra *aplicó, por primera vez en nuestro país, el Método natural*, en sus explicaciones.

Nuestro biografiado trabajó sin descanso hasta 1808, en que comenzó la épica lucha contra los ejércitos franceses invasores en nuestro país.

No sólo desempeñaba sus obligaciones de carácter oficial; particularmente atesoraba datos y plantas y hacía interesantes publicaciones.

El barón de Humboldt, conocedor de antiguo de los méritos de La Gasca, indicó al Rey ilegítimo José Bonaparte, la valía del botánico turolense, y se le propuso para Director del Real Jardín madrileño con el haber anual de 12.000 pesetas.

El nobilísimo aragonés, permaneció fiel a su inextinguible amor a la Patria, a su augusta y heroica región querida y a la

memoria de aquel inolvidable maestro Cavanilles, que solo y rodeado en París, de muchos elementos hostiles a España, combatió victoriosamente contra M. Masson, que intentó zaherir nuestra inmaculada honra nacional.

La Gasca no sólo rechazó el nombramiento que se le ofrecía; se ausentó de la Corte y fué a servir como médico en los gloriosos ejércitos nacionales, que trataban de rechazar a los odiosos invasores. Aquí comienza una época gloriosísima, más que otra alguna, en la vida del ilustre botánico; a sus altos merecimientos como hombre de ciencia, se unen las más preclaras virtudes cívicas.

Durante los seis años de constante lucha no dejó de prestar sus servicios en los campamentos y en los hospitales del Ejército nacional, y hallándose en Murcia, combatió la epidemia de fiebre amarilla, que causaba estragos en aquella población (1811 a 1812), siendo atacado tres veces el mismo La Gasca, de dicha enfermedad y estando en serio peligro su existencia; pero con abnegación sin límites, aún valetudinario, seguía asistiendo a los individuos, tanto civiles como militares, que requirían sus cuidados.

Publicó en esa época, opúsculos sobre la fiebre mencionada y notables estudios botánicos, de que haremos mención más tarde.

Calcúlense la sorpresa, la indignación y amargura con que vió La Gasca, al terminar la guerra, cómo un individuo que había aceptado la Dirección del Jardín, sueldo y honores de José Bonaparte, tachaba a La Gasca de afrancesado e irreligioso, deslizado otras villanas calumnias, sobre el benemérito patriota, sobre el médico filántropo, sobre el agrónomo entusiasta y botánico insigne.

Tuvo, aunque parezca mentira, que rehabilitarse La Gasca ante el Gobierno legítimo. Reunió fácilmente certificaciones de sus continuados servicios, con el testimonio irrefutable de los gloriosos Jefes a cuyas órdenes sirvió, elevando a la Superioridad tan preciosos documentos manuscritos, que *con emoción ha hojeado y leído el que estas líneas escribe.*

La exposición termina así:

«Excmo. Sr.: el Exponente vive seguro de que si V. E. toma informes de las fuentes puras y legales que dexa indicadas, su honor quedará en el lugar que merece su conducta y los muchos y siempre constantes sacrificios, que ha hecho durante los seis últimos años, POR SU REY LEGÍTIMO, POR LA SANTA RELIGIÓN DE SUS PADRES Y POR SU AMADA PATRIA.»

Para que esta exposición, llegase a poder del Duque de San Carlos y no sufriese perpétuo extravío, como otras, en la mesa de cualquier mal intencionado covachuelista, La Gasca rogó al Duque del Infantado, que remitiera directamente los documentos al otro aristócrata.

Véase la curiosa epístola, inédita hasta ahora, en que el Duque del Infantado, recomendó a La Gasca:

«Excmo. Sr.:

«Querido Duque, estimado amigo: el contenido en la adjunta instancia, D. Mariano La Gasca, me ha pedido la ponga en tus manos y yo lo hago con tanta más confianza, quanto me consta ERA EL DISCÍPULO MÁS PREDILECTO Y MÁS ADELANTADO DEL DIFUNTO CAVANILLES; Y ASÍ MISMO, LO MUCHO QUE HA TRABAJADO COMO MÉDICO EN ESTOS ÚLTIMOS AÑOS, ASÍ EN EL EJÉRCITO, COMO EN LA EPIDEMIA DEL REYNO DE MURCIA, le hacen más acreedor a lo que solicita, que otro cualquiera que no pudiese alegar ni iguales servicios, ni iguales conocimientos en Botánica.

Queda muy afectísimo servidor y amigo tuyo Q. T. M. B.,
Infantado.

Excmo. Sr. Duque de San Carlos.»

La Regencia del Reino, en 1813, dió a La Gasca interinamente la primera cátedra y Dirección del Jardín Botánico de Madrid, cargos que el Rey Fernando VII, le confirió después en propiedad, logrando al fin tras largas vicisitudes ocupar definitivamente, el sillón de su maestro Cavanilles.

Durante la guerra había reunido La Gasca un copioso herba-

rio y semillas de más de 700 especies de plantas, destinándolo todo al Jardín Real. Proseguía acopiando materiales para la *Flora y Ceres* de España.

En la prolongada ausencia del botánico aragonés, el Jardín experimentó los efectos de la apatía y abandono; «*no era sino un pálido reflejo de lo que había sido, y al ver el lamentable estado, de uno de los más bellos monumentos de las glorias españolas*, se apesadumbró extraordinariamente La Gasca, según él mismo contristado escribía.

A pesar de las contrariedades que se le opusieron y de la penuria del Tesoro, logró hacer revivir la existencia científica del Establecimiento que se le había confiado.

Se le nombró en 1817 Inspector general de plantas y arbolados del Canal del Manzanares, prodigando al estudio de las gigantes especies arbóreas, el mismo celo y diligencia que dedicara anteriormente a las Gramináceas y Criptógamas. Por eso pudo aplicarse a La Gasca, como afirmó el Dr. A. Yáñez, el versículo precioso, consagrado al Rey Salomón en la Sagrada Escritura:

«Disputavit super lignis, a cedro quæ est in Libano, usque ad hyssopum quæ egreditur de pariete.

III Reg. Cap. IV. v. 33.»

Que el ilustre Obispo Amat, tradujo así:

«Trató..... de todas las plantas, desde el cedro que se cría en el Libano, hasta el hisopo que brota de las paredes.»

De 1814 a 1823 fué una época de prosperidad para el botánico aragonés; muchas sociedades sabias de nuestro país y el extranjero, otorgaron a La Gasca títulos de socio o miembro honorario; mencionaré algunas:

La Sociedad Fisiográfica de Lundén (Suecia) acogióle en su seno, en 8 de Marzo de 1815.

La Academia Imperial Leopoldina de Bonn, en 25 de Noviembre de 1818.

La Sociedad de Horticultura de Londres, en 4 de Mayo de 1819.

La Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, en 10 de Mayo de 1820.

La Academia de Ciencias Naturales de Munich, en 19 de Abril de 1821.

La Sociedad Linneana de París, en 8 de Noviembre de 1821.

La reputación científica de La Gasca, no menos que sus altas prendas morales, hicieron que los aragoneses le propusieran como diputado, en las Cortes de 1822 a 1823.

Las vicisitudes políticas, obligáronle a pasar a Sevilla y de aquí a Cádiz.

Llevaba consigo el pobre botánico, su herbario, su biblioteca, sus manuscritos; constituyendo todo un voluminoso bagaje que tenía un peso de 317 libras; las dos terceras partes de esta impedimenta, correspondían a los materiales de la *Flora Española*.

Lo correspondiente a la *Ceres Española* quedó en poder de Clemente Rubio, en cuya colaboración hacía La Gasca dicho trabajo.

El 13 de Junio de 1823 una parte del pueblo de Sevilla, a los gritos de *Muera la Nación, Pan y cadenas*, y otros apóstrofes indignos de los cultos, afectuosos y progresivos pobladores de la noble y alegre ciudad de la Torre del Oro y la Giralda, persiguieron a los diputados y quemaron o arrojaron al Guadalquivir los equipajes de los fugitivos.

La *Flora Española*, resumen de treinta años de labor asidua e inteligente, desapareció ante la barbarie de aquellas hordas mal aconsejadas.

La Gasca pasó a Cádiz, de allí a Gibraltar y de Gibraltar a Londres, adonde llegó en 1824. Sólo, sin la familia, que había tenido que abandonar, por carecer de recursos pecuniarios para el viaje de todos, y sin su obra querida, la ilusión de toda su existencia, debió experimentar pena infinita.

El capitán general de Andalucía, el Duque de Ahumada, encontró en una almoneda de Sevilla, algunos paquetes de plantas

del herbario de la *Flora Española*; los compró y devolvió a su dueño generosamente, cuando La Gasca volvió del destierro, lamentando ambos, la pequeña cantidad de lo que se recuperaba y la magnitud del tesoro perdido.

El insigne patriota y eminente botánico español, como sentidamente escribe el Dr. A. Yáñez, «abatido pero no humillado por el infortunio, encontró en el testimonio de su conciencia pura, el lenitivo de tan terribles pesares, y las consideraciones que le prodigaron de todas maneras los botánicos ingleses de primera nota, endulzaron los horrores de su emigración. El generoso Lambert, el venerable Anderson, el célebre Roberto Brown, los sabios Smith, Lindley, Bentham, Hooker, David Don, Webb y otros, que sólo le conocían por su brillante fama, le colmaron de testimonios del más alto aprecio.»

El estudio de la vegetación distraía a La Gasca entre tantos sinsabores, alegrándose su espíritu al poder estudiar el herbario del insigne *Maestro de Maestros*, del sublime Linneo. Al par que recorría los jardines, hacía excursiones por los campos, y la Sociedad de Farmacéuticos de Londres, por indicaciones del sabio Anderson, le permitió que en el soberbio jardín de Chelsea, sembrase las umbelíferas y gramíneas, que tanto le preocupaban.

Esforzábse La Gasca para reunir el dinero necesario, que le permitiese traer a Inglaterra a su familia; nunca más que entonces necesitaba de sus afectos más íntimos, pues a medida que se dilata el círculo de nuestras penalidades, se estrecha el de aquellos que las comparten con nosotros.

Smith, que le quería entrañablemente, le propuso para el desempeño de una cátedra de Botánica, en una Universidad norteamericana.

El eminentísimo R. Brown le indicó para que escribiera la *Flora græca*, con los elementos que acumuló Sibthorp; pero no llegó a hacer este trabajo, realizándolo un compatriota de Sibthorp.

Por fin, un botánico inglés, que en sus viajes había reunido un abundante herbario de plantas orientales, le encargó a La

Gasca que se las clasificase, y como los trabajos científicos en dicha nación se pagan espléndidamente, como es bien notorio, pudo el pobre emigrado, con el importe de aquella labor fitográfica, traer desde España a Londres a su buena familia, separada de él durante dos años.

Hubo de experimentar, después, estrecheces para el sostenimiento de aquellos seres queridos.

Acosado por las necesidades de la subsistencia de los suyos, escribió la siguiente carta, inédita hasta ahora, que manuscrita acompaña al Tomo I del *Herbarium pictum* y transcribo aquí:

«Excmo. Sr. Duque de Bedford.

«Excmo. y muy respetable Señor: entre las poquísimas cosas que se han salvado de las que poseía en Madrid, tengo en mi poder una obra titulada «*Herbarium pictum*» que consta de seis volúmenes en folio con 1.383 dibujos iluminados de plantas, bien ejecutados y conservados, sólo las tapas de los libros están algún tanto rozadas.

«Los dibujos pertenecen por lo general a plantas europeas, pero las hay americanas y africanas. Todos ellos están denominados al pie con nombres Tournefortianos y también con el de Linneo, y el primer tomo lleva además los nombres españoles escritos por mi propia mano.

«Yo compré esta obra en Madrid el año 1820 con el objeto de que me sirviese para la publicación de una obra que años antes tenía proyectada sobre las plantas españolas y que no llegó a publicarse por falta de medios.

«Según las noticias que he podido adquirir, estos dibujos fueron mandados hacer por disposición del Dr. D. Miguel Barnades, profesor que fué de Botánica en el Jardín de Madrid, autor de unos *Elementos de Botánica*, excelentes, atendido el tiempo en que se escribieron y que dejó manuscrita una obra titulada «*Flora Española*», que no ha visto la luz pública. Después de su muerte pasó dicha obra a manos del Marqués de Casa Valencia,

de cuya viuda la compré en 1820. Tal es la historia que he podido adquirir acerca de estos dibujos originales.

«Sigue el orden alfabético hasta el fin. Sólo hay hongos, un Fucus y dos Zoofitos, ordenados también alfabéticamente.

«La serie de sucesos políticos de mi patria me han puesto en la triste necesidad de desacerme de esta obra que yo compré con el designio que arriba digo para poder atender a la subsistencia de una familia dilatada, y poder proporcionar alguna educación a cuatro hijos que con su madre tengo en mi compañía tres meses ha, y yo tendría un gusto especial en que V. E., protector de las Ciencias Naturales y de la agricultura, quisiera comprarla.

«En España me costó treinta mil Rs. vn., que equivalen a unas trescientas libras esterlinas, cantidad muy inferior a su coste primitivo, particularmente en España en donde la egecución de semejantes obras es muy cara.

«Sin embargo, atendidas mis circunstancias, no tengo dificultad en rebajar el precio a doscientas cincuenta libras.»

Algunas producciones publicó La Gasca durante su permanencia en Londres, ya en un periódico que se intitulaba *Ocios de los emigrados*, ya en el *Garden Magazine*, pero su carácter nobilísimo experimentó la amargura y la contrariedad de saber que el desgraciado y eminente José Pavón, había tenido que enviar su rico herbario a Lambert, para atender con su importe a su subsistencia y salvar de la muerte a un hijo perseguido por opiniones políticas.

El eminente botánico Hooker, que conoció personalmente a La Gasca en casa de Lambert, donde había ido a admirar las plantas de América, adquiridas por el Conde, refirió su primera entrevista con el botánico aragonés, en la *Botanical Miscellany*. Copiaré algunos párrafos cuya traducción castellana hizo el Doctor A. Yáñez :

«Mientras observábamos los tesoros botánicos del Conde de Lambert, entró en la sala un hombre pequeño vestido de negro, que echó una mirada llena de dolor y de indignación sobre los

paquetes que había allí, pertenecientes al herbario de Ruiz y Pavón. Tanto esta mirada como la elevada fisonomía de aquel sujeto, no pudieron menos de llamar mi atención y no siéndome posible sujetar mi curiosidad pregunté a David Don, que quién podía ser dicho hombre, y me respondió «¡El Sr. La Gasca!», no bien lo hubo dicho cuando estreché entre mis brazos a mi antiguo amigo, que no pudo imaginarse quién era yo, pues sólo nos habíamos conocido por escrito, durante algunos años, y hénos aquí reunidos como por encanto, cuando menos lo esperábamos. ¡Desgraciado La Gasca! » Y luego de indicar las pérdidas que éste sufrió en Sevilla prosigue: «Después de esta entrevista nos visitamos La Gasca y yo diariamente y algunas veces herborizamos juntos.»

¡Esas y otras demostraciones de singular estimación, escribía de La Gasca, uno de los primeros botánicos del mundo!

No era compatible el clima de Londres con la salud de nuestro biografiado, y tuvo que pasar a la Isla de Jersey, donde permaneció de 1831 a 1834.

No sólo herborizaba, sino que hizo un Catálogo de plantas de dicha Isla, consignando las localidades y anotaciones de las especies recogidas.

Enseñaba además a los labradores ilustrados los procedimientos para mejorar el cultivo de los cereales, y siguiendo las instrucciones de La Gasca, se logró que el Gobierno inglés, que había prohibido la importación de los cereales de Jersey, no sólo revocara dicha orden, sino que considerase a Jersey como semillero nacional.

Así los consejos de un sabio español, oídos y puestos en práctica, fueron para ellos manantial de riqueza, que desaprovechaban con indiferencia los compatriotas de La Gasca.

Entretanto seguía el botánico aragonés haciendo algunas publicaciones y recibía muestras de consideración y testimonios del aprecio de los sabios y Sociedades cultas de Europa.

El insigne botánico Gay pasó a Jersey, sólo para conocer al ilustre emigrado.

La *Sociedad Botánica de Ratisbona* concedióle el título de miembro honorario en 21 de Septiembre de 1824.

La *Real Sociedad de Horticultura* de Holanda, le hizo socio correspondiente en 17 de Enero de 1829.

Al recibirle entre sus miembros numerarios la insigne *Real Sociedad Linneana de Londres*, se otorgó a La Gasca *gratuitamente* dicho cargo, *eximiéndole de la cuota de entrada y cuotas anuales*, que devengan los socios. y esta distinción, tan altamente honorífica, se le comunicó, motivándola *en atención a los eminentes servicios, que tenía prestados* (nuestro compatriota) *a la ciencia de las plantas*.

Siguió el ejemplo de la prestigiosa *Real Sociedad londinense*, la *Linneana de Stockolmo*, en 31 de Marzo de 1832.

Llegó por fin el día de la repatriación de La Gasca; el Gobierno español no sólo le concedió la amnistía, le comisionó para que trajese plantas y semillas para los Jardines Reales. Con tal objeto y para despedirse de sus amigos, protectores y colegas ingleses, pasó de Jersey a Londres en Agosto de 1834.

Antes de volver a nuestra Patria detúvose en París; conoció personalmente a muchos de sus correspondientes científicos y allí se le prodigó también la favorable acogida que de los sabios ingleses recibiera.

Otros varios días estuvo en Lion, Aviñon y Montpellier, visitando las personalidades científicas y establecimientos docentes de estas localidades, llegando a Barcelona a fines del año 1834, después de haber estado ausente *once años* de su querida Patria.

Cerca de un mes permaneció en Barcelona, donde aprovechaba el tiempo en herborizar por las cercanías de la población, estudiando también el herbario de los ilustres y concienzudos botánicos catalanes, Jaime Salvador y su hermano Juan, correspondientes científicos y estimados colegas del gran Tournefort.

Ya en Madrid, logró, a pesar de las intrigas de sus enemigos y envidiosos, la creación de una Junta de Profesores encargada de la Dirección y Administración del Museo de Ciencias Natu-

rales. A La Gasca se le confirió el cargo de Presidente de la Junta mencionada.

Como la guerra civil causó la penuria en el Tesoro público, no cobraba con periodicidad su sueldo y encontróse nuevamente La Gasca en lucha con las adversidades, la pobreza y los achaques de una vejez prematura, sufriendo sus desgracias con resignación pacientísima.

Algunos catalanes beneméritos hicieron una *suscripción secreta*, para remediar el abandono y la miseria, que agobiaban al botánico insigne y honrado patriota. Muchos de los individuos que contribuyeron a esta suscripción tan laudable, poseían escaso peculio, pero les enaltecían su altura intelectual y su amor a las glorias de la Nación.

Como el estado de la salud de La Gasca empeorase, tratando de encontrar un clima más benigno que el de Madrid, pasó a Barcelona en Diciembre de 1838.

El ilustradísimo y virtuoso Obispo le alojó en el Palacio Episcopal, concediéndole habitaciones, subsistencia y cariño entrañable, hasta la muerte de La Gasca, ocurrida seis meses después.

¡Qué alto ejemplo de espíritu cristiano nos ofrece aquel admirable Obispo de Barcelona! El sabio aragonés, tachado aun *más que de liberal, de revolucionario y demagogo*, por sus enemigos personales, encontró la protección y el afecto de aquel *verdadero y culto pastor de almas*, admirador de la sabiduría y la virtud.

Hasta sus últimos momentos, no cesó La Gasca de prodigar su atención, al estudio de la Flora de nuestro país, y su antiguo amigo y protector el Dr. Ignacio Graells, le enviaba plantas frescas para que las observase; así pudo tener la satisfacción de ver la genuina *Salvia officinalis* L. espontánea en Cataluña y otras regiones de España.

Preocupábase La Gasca del porvenir y aptitudes de sus discípulos. Las almas nobles y exquisitas, han tenido siempre un culto y afecto particulares, por las primeras horas del día y los

primeros albores de las existencias humanas, y es que la juventud tiene el sello misterioso de todo lo que nace. Es una energía que despierta de no sabemos qué sueño, ni para qué finalidad.

El botánico aragonés, en el ocaso de su existencia, pensaba con anheloso afán sin duda, en quién podría reemplazarle, y hablaba con frecuencia de E. Carreño (*), P. Rosés y J. Domenech, sin saber que los tres habían de morir en el comienzo de la senda de la gloria científica, malográndose las esperanzas del maestro.

Las dolencias morales y físicas de La Gasca se agravaron; el día 28 de Junio de 1839, a los sesenta y dos años, ocho meses y veintiún días de edad, murió el incomparable aragonés.

El Obispo de Barcelona, el Ayuntamiento de aquella ciudad, las personalidades y las Corporaciones cultas y, por modo especial, la *Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, contribuyeron a que su entierro y exequias fuesen dignos del gran hombre de Ciencia e insigne patriota, que acababa de espirar.

Antes de colocar el ataúd en el nicho, el ilustre Dr. A. Yáñez pronunció un discurso en honor de La Gasca.

El 4 de Abril de 1842 la *Academia de Ciencias y Artes de Barcelona* celebró una solemnísimas sesión, donde el Dr. A. Yáñez leyó un admirable y concienzudamente escrito elogio de La Gasca, que, como se ha indicado ya, se publicó en la hermosa ciudad que recogiera su postrer aliento, en el mismo año de 1842.

A la entrada de la estufa grande del Jardín Botánico de Madrid, hay un modesto busto del botánico aragonés; sobre un pedestal, aún más humilde, en el que se lee, que este sencillo monumento, lo dedicó a la memoria de La Gasca su discípulo Pascual Asensio.

(*) Eduardo Carreño, el mejor de sus discípulos, fué el autor de la admirable Necrología de La Gasca, publicada en París en 1840 en los *Ann. des Sc. Naturelles*, que ya mencionamos. Un año después falleció el prestigioso joven que, antes de los 25 años (época de su muerte), había logrado en París reputación envidiable como botánico, zoólogo y literato, pues escribía el francés elegantemente. Por estas últimas circunstancias, fué elegido para colaborar en las *Suites à Buffon*.

El insigne Boissier le dedicó el género *Carregnoa*, que comprende dos preciosas especies de *Amarilidáceas*, de la incomparable Flora de Andalucía.

LAGASCA MOLLIS.



Josephus Guis del.

T. L. Eng. del.

Fotografía de la lámina que ilustra la descripción que hizo Cavanilles de la *Lagasca mollis* Cav, que dedicó a su discípulo predilecto M. La Gasca.

En el paseo de Estatuas del Jardín Botánico se contemplan las de Cavanilles, *La Gasca*, Clemente y Quer.

Una calle que, a pesar de estar dedicada a un sabio, es una vía hermosa del espléndido barrio de Salamanca, lleva el nombre del *mártir de su amor al Progreso y a la Ciencia Española*.

Ya hemos dicho que Cavanilles creó el género *Lagasca*; entre las especies que le han consagrado muchos e ilustres botánicos extranjeros y algunos nacionales, mencionaré las que siguen :

Stipa Lagascæ R. et Sch.

Aira Lagascæ Kze.

Lychnis Lagascæ Hook.

Silene Lagascæ Boiss.

Ranunculus Lagascanus D. C.

Iberis Lagascana D. C.

Iberis Lagascana D. C. var. *Badali* Pau.

Sisymbrium Lagascæ Am.

Pendulina Lagascana Wk.

Alyssum Lagascæ Janka.

Euphorbia Lagascæ Spreng.

Malva Lagascæ Laz et Tub.

Elaeoselinum Lagascæ Boiss.

Sideritis Lagascana Wk.

Senecio Lagascanus D. C.

Etc., etc.

De varios géneros nuevos y de nuevas y numerosas especies, se deben a La Gasca las descripciones, conservándose con frecuencia por los botánicos actuales, los nombres que La Gasca les diera.

Hemos pasado rápida ojeada sobre la gloriosa, triste y accidentadísima existencia del eminente La Gasca ; reseñemos ahora sus admirables publicaciones y obras manuscritas, algunas inéditas hasta ahora :

DESCRIPCIÓN DE ALGUNAS PLANTAS DEL
JARDIN BOTANICO DE MADRID, por M. La Gasca y
J. D. Rodríguez. Madrid, 1801.

En cinco páginas, en 8.º, se describen seis especies; sólo de una, se indica la patria.

DESCRIPCIÓN DE ALGUNAS PLANTAS NUE-
VAS QUE HAN FLORECIDO EN EL REAL ESTA-
BLECIMIENTO BOTANICO EN 1802, por M. La Gasca
y J. D. Rodríguez. Madrid, 1802.

Consta de 17 páginas, en 8.º, donde se describen 12 especies; de unas se dice que son exóticas y se cita su patria; de las otras desconocíase tan importante e imprescindible dato geográfico.

INTRODUCCIÓN A LA CRIPTOGAMIA ESPAÑO-
LA, por Mariano La Gasca, Donato García y Simón de Rojas
Clemente. Madrid, 1802.

El plan y estructura de la obra los exponen los mismos auto-
res, cuando escriben:

*«Daremos descripciones completas de las plantas..... aña-
diremos los usos conocidos y recibidos en la Medicina y Econo-
mía y notaremos los parajes donde vegetan espontáneamente.»*
.....

*«Novicios en la Ciencia, emprendemos una obra superior a
nuestras fuerzas, pero ayudados de las luces de nuestro profe-
sor (Cavanilles), y con el auxilio de su biblioteca y herbario.....*
.....

«Empezaremos por los Helechos y Musgos».....

*«En los Helechos seguiremos la teoría de Smith, ilustrada
por nuestro profesor. Nos conformaremos con la de Swartz y
Hedwigio para los Musgos.».....*
.....

En muchos géneros y especies, se anota la Etimología de los
nombres científicos.

De las 80 páginas, en 8.º, de esta publicación, se destinan 30

a los Helechos, 50 a los Musgos ; describense 32 especies de Helechos y 40 especies de Musgos. En algunas especies se expone la característica de sus variedades.

Los nombres científicos han cambiado en muchos de los géneros y especies, pero las localidades y hermosas descripciones, subsistirán siempre, como la gloria de los autores, por haber sido los primeros en nuestro país, después de Cavanilles, que hicieron labor seria en la difícil Criptogamia, interesante y numerosa porción de la Flora.

DESCRIPCIÓN DE ALGUNAS PLANTAS QUE COLECTÓ D. G. THALACKER EN SIERRA NEVADA, por M. La Gasca y J. D. Rodríguez. Madrid, 1802.

En 26 páginas, en 8.º, se contiene la descripción de preciosas plantas de aquella Divina Sierra. Algunas son especies nuevas.

Thalacker recorrió la Sierra como Mineralogista y Geólogo y cogió en las *últimas trescientas toesas, contiguas al Picacho de la Veleta*, las plantas descritas.

FASCÍCULO III DE LAS PLANTAS QUE EL CIUDADANO AUGUSTO BROUSSONET COLECTÓ EN LAS COSTAS SEPTENTRIONALES DE LA AFRICA Y EN CANARIAS, por M. La Gasca, y Rodríguez. Madrid, 1803.

Cavanilles había publicado anteriormente los Fascículos I y II de dichas plantas.

En este Fascículo III se describen 24 especies y se citan, además de las localidades africanas y canarienses, las españolas de algunas de ellas.

NOTICIA DEL DESCUBRIMIENTO DEL LIQUEN ISLANDICO en el Puerto de Pajares y cercanías de la Colegiata de Arvás en Asturias e indicación de que debe existir en otros montes de la Península, por M. La Gasca.

Esta Noticia se insertó en la *Gaceta de Madrid* del 29 de Julio de 1803.

NOTICIA DE LA VIDA LITERARIA DE DON A. J. CAVANILLES. Madrid, 1804. Cuando se publicó, por primera vez, se hizo en 24 páginas, en 8.º

Nuestros lectores profanos, a la Botánica, habrán saboreado, la sincera admiración y el cariño que por la persona y ciencia de su inmortal maestro, sentía La Gasca.

Los botánicos leerán siempre con atención y respeto este trabajo, donde se refleja el estado de los conocimientos orgánicos y fitográficos de aquella época.

Los poderosos medios de investigación de que hoy disponemos, la labor infatigable de inteligencias privilegiadas, que se han consagrado a la Botánica pura, separándola, como deseaba Cavanilles, de sus aplicaciones a la Medicina, Agricultura, Industria, etc., han dado un carácter profundo, y altura considerable, a la sublime Ciencia de las plantas, carácter que no podrían vislumbrar sus fundadores.

La Citología vegetal, la Histología, la Embriogenia, la Fisiología, la Geografía y la Criptogamia, se han transformado y engrandecido maravillosamente.

Los estudios Monográficos, diferenciando e intensificando la labor científica, han hecho metamorfosearse por completo lo que se supo hace treinta años; ¡cómo no ha de estar muy distante del estado de la Ciencia actual lo que se conocía hace más de un siglo!

DESCRIPCIÓN DE DOS GÉNEROS NUEVOS DE PLANTAS Y DE VARIAS ESPECIES NUEVAS O POCO CONOCIDAS, por M. La Gasca. Madrid, 1805.

El nuevo género *Cevallia* fué dedicado al Ministro de Estado, D. Pedro Cevallos.

El género *Soldevilla*, a su protector, el médico de Cámara D. Juan B. Soldevilla.

Descríbense luego 16 especies de plantas españolas; de ellas seis son *Gramínceas*.

El trabajo consta de seis páginas en 8.º

CARACTERES DIFERENCIALES DE ONCE ESPECIES NUEVAS DE PLANTAS Y DE OTRAS DOS POCO CONOCIDAS, por M. La Gasca. Madrid, 1805.

De estas 13 especies, dos son Gramináceas. La descripción de las 13 ocupa seis páginas, en 8.º

MEMORIA SOBRE UN GÉNERO NUEVO DE LA FAMILIA DE LAS GRAMAS, LLAMADO BOUTELUA Y SOBRE OTRO DE LA MISMA FAMILIA, por M. La Gasca. Madrid, 1805.

El género *Boutelua* fué dedicado por La Gasca al agrónomo D. Cl. Boutelou, y el otro género es el *Chloris*.

AMENIDADES NATURALES DE LAS ESPAÑAS O BIEN DISERTACIONES VARIAS SOBRE LAS PRODUCCIONES NATURALES ESPONTANEAS O CONNATURALIZADAS EN LOS DOMINIOS ESPAÑOLES, por D. Mariano La Gasca. Orihuela, 1811 (Tomo I).

Detrás de la Portada de esta curiosa e interesantísima publicación, que consta de 55 páginas, en 8.º, y está dedicada al Marqués del Rafal, se imprime esta patriótica sentencia, que el gran Linneo escribió, en sus *Amenidades Académicas* (Tomo I, página 1.ª):

«EST IGITUR COGNITIO NATURALIS PATRIA PRÆFERENDA EXTERARUM, REGIONUM CONTEMPLATIONIBUS.»

Debajo se escriben estos aforismos de un autor anónimo, que La Gasca tuvo la valentía de transcribir:

«ESPAÑA TIENE EN SUS DOMINIOS TODAS LAS MATERIAS SIMPLES QUE NECESITAN SACAR DE NOSOTROS LAS FÁBRICAS EXTRANJERAS; A NINGUNA NACIÓN LE SUCEDE OTRO TANTO.»

«A ESPAÑA NO LE FALTA EN FIN, NI LE HA FALTADO NUNCA, MAS QUE SER CONOCIDA.»

«EL CIELO HIZO MUCHO POR ELLA; NOSOTROS LO DESHACEMOS: A DIOS LE DEBE INFINITO, A NOSOTROS MUY POCO.»

En las 11 páginas que se dedican al *Discurso preliminar*, se ocupa el autor de las producciones de España y sus colonias y de los malogrados, esfuerzos infinitos e inteligente celo, de nuestros exploradores botánicos y escribe :

«*Tales son los efectos del descuido y poca ilustración de un Gobierno, malograr el fruto de infinitas expediciones, después de haber gastado en ellas más caudales acaso, que todas las Naciones juntas!*»

Dedícanse luego 18 páginas a una preciosa DISERTACIÓN SOBRE EL CENCRO ESPIGADO, o *panizo negro*, que es la *Penicillaria spicata* W.

Esta disertación es un modelo de Estudio Monográfico de Botánica Agrícola. Se describen los caracteres de la planta, su cultivo, recolección, patología, aplicaciones, rendimiento y área cultural en la Mancha, Reino de Murcia y Reino de Granada.

Insértase después, en 7 páginas, una interesante LISTA DE PLANTAS DE LA CHINA, DEL JAPÓN, AMBOYNA, MALABAR Y FILIPINAS CONNATURALIZADAS EN ESPAÑA O CULTIVADAS AL RASO (aire libre).

Se menciona si son árboles, arbustos o plantas herbáceas dichas especies.

Se dan a conocer los nombres científicos y vulgares y se hace observar cuáles son las que se cultivan, sólo en los Jardines Botánicos, las que florecen en los jardines de recreo y las que utilizan los agricultores.

Concluye este primer número de las AMENIDADES NATURALES DE LAS ESPAÑAS, pletórico de preciosos datos interesantes, desde muchos puntos de vista, con la DISERTACIÓN SOBRE UN ORDEN NUEVO DE PLANTAS DE LA CLASE DE LAS COMPUESTAS.

Bastaría el contenido de las 19 páginas, que constituyen esta Monografía, para que nunca se olvidase en los fastos de la Botánica mundial, el nombre del sabio aragonés.

Ideó La Gasca la creación del orden nuevo de las Compuestas, que llamó *Cheñanthophoræ*, constituido por especies exóticas, que tienen las flores con las corolas bilabiadas.

De Candolle (*) había leído el 8 de Marzo de 1808, en la Academia de Ciencias de París, una Memoria sobre las Compuestas *Labiatifloras*, que son las *Chenanthophoræ* de La Gasca. Como la Memoria de De Candolle no llegó a publicarse hasta 1813, el botánico aragonés no tuvo, en su vida militar azarosa, conocimiento de los estudios del botánico ginebrino, así como este no tuvo noticia de la publicación de las *Chenanthophoræ*, que hizo La Gasca en 1811. Nuestro compatriota, a principios del año 1808, había comunicado a Bonpland sus estudios y los había sometido a la censura de una Academia extranjera.

Sabedor Bonpland de que De Candolle había leído su Memoria de las Labiatifloras, en la Academia, le notificó el trabajo de La Gasca, y el noble sabio ginebrino, al publicar en 1813 su Memoria sobre las Labiatifloras, hace detallada y honrosa reseña de la labor de La Gasca, y escribe :

«.....*La Gasca establecía como yo, una familia particular de las Compuestas, colocándola, también como yo, entre las Cioráceas y las Cinarocéfalas; admitía géneros semejantes a los míos, a lo menos en cuanto a las plantas que ambos habíamos conocido; y las únicas diferencias consisten, en que cada uno de nosotros había tenido conocimiento de algunas plantas que el otro no había examinado.*»

«VI CON SATISFACCIÓN CONFIRMADAS MIS IDEAS POR LOS TRABAJOS DE UN BOTÁNICO TAN DISTINGUIDO COMO LA GASCA.»

«*Tanto para hacer más completa la historia de esta familia como para conservar los derechos que La Gasca ha adquirido sobre ella, creo deber intercalar sus observaciones.* CONSIDERO QUE LOS BOTÁNICOS LAS VERÁN CON INTERÉS Y CONOZCO MUY

(*) Augusto Pyramo De Candolle nació en Ginebra en 1778, murió en 1841. Estudió la Botánica en París, bajo la dirección de los De Jussieu, Desfontaines y Thouin. A los veinte años escribió la magnífica *Plantarum succulentarum Historia*, ilustrada soberbiamente por el insigne iconógrafo J. Redouté. Se deben a De Candolle inmortales obras; abarcó todas las ramas de su Ciencia favorita y escribió también preciados estudios de Agronomía.

BIEN LA EXACTITUD CIENTÍFICA DE SU AUTOR, PARA DEJAR DE PRESTARLES TODA LA CONFIANZA, QUE SUS ANTERIORES TRABAJOS ME MERECIERON.»

Debemos advertir que a De Candolle se le considera como el segundo fundador de la Botánica; que, después de Linneo, nadie ha hecho obras generales de más importancia, que algunas de las suyas. Que sus innumerables y magníficas Memorias Monográficas, son un modelo; que sus estudios sobre Geografía Botánica, le hacen ser considerado, creador de esa parte importantísima de la Ciencia, en unión del eminente Humboldt.

Los elogios, pues, que De Candolle tributa a La Gasca son de valía tan indiscutible y extraordinaria, como los que a Cavanilles prodigaron Lamarck, De Jussieu y Adanson.

Así vemos, que poseía La Gasca, lo que él con delicadeza exquisita llamó «*el raro don de trasladar al papel las expresiones eloquentes, aunque mudas, de la Naturaleza.*»

INSTRUCCIÓN *sobre el modo con que pueden dirigir sus remesas y noticias al Real Jardín Botánico de Madrid, los que gusten concurrir a la perfección de la «Ceres Española»,* por M. La Gasca y Simón de Rojas Clemente. Madrid, 1816.

En cuatro páginas se contienen dichas instrucciones, redactadas con claridad y concisión.

NOTAS *sobre producciones naturales y datos para el artículo «Asturias» en la Geografía Astronómica, Política y Natural de España y Portugal,* por Isidoro de Antillon. Valencia, 1815.

Las *Notas* van firmadas por La Gasca, y el autor de la Geografía manifiesta que casi todo el artículo «*Asturias*» se debe al botánico aragonés. También en el de «*León*» y al ocuparse de las producciones naturales y agrícolas de varias regiones de nuestro país, se ve la mano de La Gasca. La obrita de Geografía en cuestión, notable por muchos conceptos, y más teniendo en cuenta la fecha en que fué publicada, la dedicó su autor al Barón Alejandro de Humboldt.

ELENCHUS PLANTARUM QUÆ IN HORTO
REGIO BOTANICO MATRITENSE colebantur Anno
MDCCCXV cum novarum aut minus cognitarum stirpium
diagnosi nonnullarumque descriptionibus contractis. Ma-
drid, 1816.

Va en esta publicación, tras el prólogo, y nota de las abrevia-
turas empleadas, un Catálogo, por orden alfabético, de géneros.
En 20 páginas, en 8.º, a tres columnas, se enumeran más de 3.000
plantas; entre ellas van más de cien trigos (especies y variedades
del género *Triticum*), 17 Avenas (especies del género *Avena*) y
11 cebadas (especies del género *Hordeum*).

Se insertan las Criptógamas, que vivían espontáneamente
en el Jardín Botánico, entonces mayor que el actual y de más
variada topografía; un alga (la *Chara vulgaris* L., hoy *Chara
fatida* A. Br.), siete especies de Hongos, siete especies de Líque-
nes, diez de Musgos y tres de Helechos.

Después, con paginación independiente y a dos columnas,
se inserta el GENÈRUM SPECIERUMQUE PLANTARUM NOVARUM AUT
MINUS COGNITARUM DIAGNOSIS.

Esta parte de la obrita, compuesta de 35 páginas, contiene
admirables y precisas descripciones. Los juicios críticos que las
atesoran, los datos referentes a la Geografía Botánica, que tan
sólo faltan en algunas especies, los nombres vulgares allí con-
signados y las épocas de floración de las plantas, hacen que
las 35 páginas de esta producción equivalgan a muchas páginas
más de lectura interesante; condensan muchos años de labor per-
sonal y acabada, en la Biblioteca y en el Laboratorio, e innume-
rables excursiones por los campos de España.

Así, el sapientísimo y genial Sprengel, en su admirable *Fi-
losofía de las plantas*, dice que esta obra de La Gasca es un
modelo digno de imitarse.

Contiene las descripciones de más de cuatrocientas especies.

De los 25 géneros nuevos que se dan a conocer, 13 subsisten
hoy para los autores del *Index Kewensis*.

GENERA ET SPECIES PLANTARUM, QUÆ NOVÆ SUNT *aut nondum recte cognoscuntur: auctore Mariano La Gasca.* Madrid, 1816.

El texto de esta obra es *el mismo exactamente*, sin variar una sola línea, que el del *Generum specierumque plantarum*, citado anteriormente.

La diferencia, entre una y otra publicación, estriba en que el prólogo del *Genera et species plantarum* es más corto, que el del *Generum specierumque plantarum*, conservándose el último párrafo del Prólogo, igual para ambas obritas, y en que al *Genera* acompañan dos láminas, cuya explicación vá impresa debajo del *Appendix* de la página 34.

La primera de estas dos láminas se consagra a la representación de los caracteres del género *Ferdinanda*; en la segunda, cuatro veces mayor que la primera, se dibuja la *Cevallia sinuata* Lag. Ambas ilustraciones son obra de Antonio Delgado Menezes.

Respecto al género *Ferdinanda*, dedicado al Rey Fernando VII por La Gasca, referiré una anécdota oída por mí, más de una vez, a profesores y jardineros ancianos, que conocieron al ilustre aragonés.

Paseábase por el Jardín Botánico aquel Monarca y hacía que el Director le indicase los nombres de las especies que atraían su atención. Admiró el Rey el porte y las hermosas inflorescencias de una especie, traída de Méjico y que aún no se había clasificado; dirigióse a La Gasca y preguntó el nombre de aquel curioso vegetal.

Quedóse un instante perplejo el sabio ilustre; pero rápidamente contestó:

«*Esta es la Ferdinanda Augusta, que tengo la honra de dedicar a V. M.*»

El género *Ferdinanda* no subsiste hoy para los autores del *Index Kewensis*. La *Ferdinanda Augusta* Lag. es para ellos la

Zaluzania Augusta Sch. Bip. y la *Ferdinanda eminens* Lag. es el *Podachaenium eminens* Benth.

Se conservan, en la actualidad, el género *Cevallia* Lag. y la especie *Cevallia sinuata* Lag.

MEMORIA SOBRE LAS PLANTAS BARRILLE RAS DE ESPAÑA, por D. M. La Gasca. Madrid, 1817.

En el Prólogo, que consta de cuatro páginas sin numerar, dice el autor que *la obrita es pequeña por su volumen y desempeño, pero grande por su objeto*, y más adelante agrega: «*determiné estudiar con todo esmero unas plantas que habían dado más millones a la Nación, que las minas del Potosí y de Guanajuato.*»

Comenzó el estudio de las plantas productoras de la barrilla, en Cuevas de Vera y sus cercanías, peligrando a veces su seguridad personal, pues se le conceptuaba como individuo sospechoso, al verle herborizando por cerros y llanuras, y tomando apuntes con frecuencia. Hizo la trayectoria de Lorca a Guardamar, de allí a Orihuela y de esta población a Alicante (1810). Aquí se enteró del cultivo de las plantas barrilleras, de su incineración y de los fraudes cometidos en la preparación de la barrilla.

Pasó luego a Elche, Albatera, Orihuela y Murcia, permaneciendo en estas dos últimas ciudades, alternativamente, hasta Junio de 1813. Estudió las admirables floras de las cercanías de ambas poblaciones, y emprendió un *Tratado de la familia de las Hespérides*, sin olvidarse de continuar sus observaciones sobre las especies barrilleras.

Después del Prólogo vienen tres páginas, también sin numerar, que contienen el Índice de materias, y a continuación del Índice mencionado, se halla el texto de la Memoria, con paginación aparte, que comprende 84 páginas.

Dice, en la *Introducción* a la Memoria, que los comerciantes y propietarios ricos hasta 1808, al presente (1817) se hallan arruinados, y asegura que algunos suelos, fértiles por su natura-

leza, no pueden dedicarse más que a las plantas barrilleras, por falta de lluvias y riegos.

A pesar de que hoy la química industrial produce la sosa en condiciones de baratura muy superiores a la obtenida de las plantas barrilleras, tal vez para obtener abonos y otros usos industriales, todavía pudieran ser de útil aprovechamiento dichas plantas.

Como casi todas las especies barrilleras son *Salsoláceas*, al hacer el estudio de esta interesante familia, en la Flora de nuestro país, la Memoria de La Gasca es de capital interés.

Antes de publicarse dicha Memoria, como escribe La Gasca, «*puede asegurarse que se desconocían o conocían muy mal las plantas barrilleras*»..... y añade después: «*A pesar de nuestros desvelos, y observaciones hechas en los países mismos en que nacen y se cultivan estas plantas y de las que me ha comunicado EL SABIO CLEMENTE, hechas también en los reinos de Granada y Sevilla, y de las noticias que he procurado adquirir de distintos puntos de la Península, y de la lectura de cuantos escritos he podido haber sobre la materia, el trabajo que presento está muy distante de tener la debida perfección.*»

La importancia científica de la MEMORIA SOBRE LAS PLANTAS BARRILLERAS DE ESPAÑA se patentiza solamente con exponer, que fué traducida al alemán por el sabio Schult, profesor de la Universidad de Stuttgart, y se hicieron extractos de ella, en otros varios idiomas extranjeros.

Ochenta páginas se destinan, en esta preciada labor del insigne botánico aragonés, al estudio particular de cada especie barrillera.

Se dan a conocer, en cada planta, el nombre científico y el vulgar más común; la descripción ampliamente detallada; el área espontánea y el área cultural, y la época de floración; los nombres vulgares en cada localidad, su cultivo, su patología, la elaboración de la barrilla, y fraudes que se cometen en dicha elaboración.

Termina la Memoria consignándose los datos relativos a la

producción de la barrilla en la Mancha, Aragón, Navarra, Cataluña, Valencia, Alicante, Murcia, Sevilla, Granada, Almería e Islas Canarias y exponiendo las aplicaciones que, aún a pesar de los adelantos de la Química industrial, pueden tener las cenizas de las plantas barrilleras.

La importancia científica de las especies barrilleras españolas, la enorme riqueza que han producido y las utilidades que su cultivo podría reportar aún, hacen que demos de ellas una lista, en la cual van el nombre científico y el nombre vulgar más común, que a cada planta dió en su obra *La Gasca*. Cuando no subsiste el nombre científico adoptado por el eximio aragonés, consigno, debajo, el nombre establecido, en el *Index Kewensis*:

<i>Salsola setifera</i> Lag.	<i>Barrilla fina.</i>
Suaeda setigera Moq.	
<i>Salsola soda</i> L.	<i>Salicor.</i>
<i>Salsola Kali</i> L.	<i>Barrilla boroe.</i>
<i>Salsola tragus</i> L.	<i>Barrilla pinchuda.</i>
Salsola Kali L.	
<i>Salsola vermiculata</i> L.	<i>Caramillo.</i>
<i>Salsola prostrata</i> L.	<i>Barrilla sisallo.</i>
Kochia prostrata Schrad.	
<i>Salsola ericoides</i> Pall.	<i>Barrilla salada.</i>
Salsola Webbii Moq.	
<i>Salsola articulata</i> Cav.	<i>Barrilla tamojo.</i>
Haloxylon articulatum Bunge.	
<i>Salsola oppositifolia</i> Desf.	<i>Barrilla zagua.</i>
Salsola longifolia Forsk.	
<i>Salsola tamariscifolia</i> Cav.	<i>Barrilla escobilla.</i>
<i>Salicornia foliata</i> Pall.	<i>Salicornia garbancillo.</i>
Kalidium foliatum Moq.	

<i>Salicornia amplexicaulis</i> Vahl.	<i>Salicornia enana</i> .
<i>Halopeplis amplexicaulis</i> Ung. Sternb.	
<i>Salicornia herbácea</i> L.	<i>Polluelo</i> .
<i>Salicornia perennans</i> W.	<i>Polluelo ramoso</i> .
<i>Salicornia herbácea</i> L.	
<i>Salicornia Alpina</i> Lag.	<i>Sapina</i> .
<i>Salicornia fruticosa</i> L.	
<i>Salicornia fruticosa</i> L.	<i>Sosa alacranera</i> .
<i>Salicornia anceps</i> Lag.	<i>Sosa de las salinas</i> .
<i>Salicornia fruticosa</i> L.	
<i>Salicornia mucronata</i> Lag. (*)-	<i>Nombre vulgar desconocido</i> .
<i>Arthrocnemum glaucum</i> Del.	
<i>Cochliospermum Salsum</i> Lag.	<i>Matilla</i> .
<i>Suaeda marítima</i> Dum.	
<i>Cochliospermum altissimum</i> Lag.	<i>Mata</i> .
<i>Suaeda altissima</i> Pall.	
<i>Cochliospermum Hispanicum</i> Lag.	<i>Sosa negra</i> .
<i>Suaeda altissima</i> Pall.	
<i>Cochliospermum fruticosum</i> Lag.	<i>Sosa prima</i> .
<i>Suaeda fruticosa</i> Forsk.	
<i>Cochliospermum Cavanillesii</i> Lag.	<i>Sosa azulejo</i> .
<i>Suaeda marítima</i> Dum.	
<i>Cochliospermum Clemente</i> Lag.	<i>Sargadilla</i> .
<i>Suaeda splendens</i> Gr. et Godr.	
<i>Atriplex Halimus</i> L.	<i>Armuelle Orzaga</i> .
<i>Atriplex portulacoides</i> L.	<i>Armuelle sayón</i> .
<i>Atriplex glauca</i> L.	<i>Armuelle Saladilla</i> .

(*) Se describen también, haciendo constar que son exóticas y no se cultivan en España, la *Salicornia arábica* L. y la *Salicornia Neei* Lag.

<i>Atriplex Piqueres</i> Lag.	<i>Armuelle Piqueres.</i>
<i>Atriplex laciniata</i> L.	
<i>Mesembryanthemum nodiflorum</i> L.	<i>Algazul.</i>
<i>Mesembryanthemum cristalinum</i> L.	<i>Escarchada.</i>
<i>Aizoon Canariense</i> L.	<i>Pata o Patilla.</i>
<i>Aizoon Hispanicum</i> L.	<i>Gazula o Gazul.</i>
<i>Heliotropium Europæum</i> L.	<i>Yerba verruguera.</i>
<i>Plantago squarrosa</i> Murr.	<i>Llanten desparramado.</i>
<i>Juncus effusus</i> L.	<i>Junco de esteras.</i>
<i>Zostera marina</i> L.	<i>Alga marina.</i>
<i>Zostera Mediterranea</i> L.	<i>Alga mediterránea (*).</i>
<i>Cymodocea equorea</i> Aschers.	
<i>Fucus vesiculosus</i> Turn	<i>Sargazo vegigoso.</i>
<i>Fucus vesiculosus</i> L.	

Artículo «VEGETAL» del *Diccionario de Medicina y Cirugía* de Ballano. Madrid, 1817.

Lo constituyen cuatro páginas, que rebosan de ideas acertadas sobre todo lo que debe saberse como preparación para el estudio de las plantas medicinales, y se ocupa de las condiciones que han de tenerse en cuenta, para el empleo de las mismas, escribiendo :

«No basta el estudio de las familias vegetales para proceder con acierto a la indagación de sus virtudes, sino que se necesita el de la Geografía Botánica, que indica la naturaleza y elevación del suelo nativo de las plantas, su latitud propiamente geográfica, la constitución atmosférica y la eléctrica, etc.»

Habla de la suma importancia de la Organografía y Fisiolo-

(*) A pesar de los nombres vulgares, huelga advertir que ésta y la especie anterior no son Algas.

gía vegetal y menciona algunos errores graves cometidos por grandes botánicos, por no conocer, con amplitud suficiente, dichas materias. Cita cómo en un principio, Linneo reputó como plantas, muchos animales celentéreos, y el caso de Hipólito Ruiz, que creyó órganos florales de un alga Fucácea, animales parásitos del género *Sertularia*, que viven sobre ella y sobre otras muchas algas.

ADICIONES E ILUSTRACIONES A LA AGRICULTURA GENERAL DE GABRIEL ALONSO DE HERRERA, en la importante edición que de la obra del ilustre talaverano, hizo la Real Sociedad Económica Matritense, Madrid, 1818 a 1819.

Contiénense en estas Adiciones e *Ilustraciones* de La Gasca estudios sólidos de Botánica Agrícola; todas ellas son de mérito científico relevante.

Propiedades del grano (de trigo) entero, solo o preparado.

Lista de los vegetales harinosos silvestres, cuyo fruto o raíz contiene el almidón, unido con un principio amargo, acre o edustico.

Lista de los vegetales harinosos silvestres, que contienen el almidón unido con un principio dulce y mucilaginoso.

En estas dos Listas anteriores, se consignan los nombres científicos y vulgares de las plantas, las localidades donde moran y sus aplicaciones.

Adiciones sobre las especies de cebada, mijo, panizo, centeno y avena, dando cuenta de sus diversos usos.

Adiciones a lo tratado por Herrera, sobre garbanzos, habas, lentejas, altramuces, yeros y otras Papilionáceas.

Adiciones al estudio del anís, cominos, lino y cáñamo.

Cultivo y aprovechamiento de la barrilla, salicor, algazul, sosa y otras plantas saladas.

En esta Adición se contienen materias consignadas en la Memoria sobre plantas barrilleras de España.

Ilustraciones a todas las adiciones sobre Arboricultura. De-

trás de la adición correspondiente a cada árbol o arbusto, va la ilustración adecuada. Alguna de estas *Ilustraciones* es de ocho páginas (la referente a olivos y acebuches); pero en general son más cortas, aunque siempre interesantes.

Ilustración sobre las virtudes de las plantas hortícolas. Consta de 16 páginas y son de un alto interés para el cultivador.

Ilustración sobre las propiedades del orégano, poleo, romero, salvia y yerbabuena. Contiene noticias muy típicamente españolas; las Adiciones de La Gasca así como las que hizo S. de Rojas Clemente, no están copiadas de libros extranjeros ni nacionales; están redactadas teniendo a la vista, ante todo, las páginas del libro de la Naturaleza.

Lista 1.ª Plantas útiles para prados.

Lista 2.ª Plantas propias para parajes bajos, húmedos y otros varios parajes.

Lista 3.ª Yerbas inútiles y dañosas de los prados.

Estas tres listas, acusan una labor de pacientes observaciones, hechas al recorrer España durante muchos años.

Fácil es hoy, disponiendo de las Bibliografías alemana, inglesa y francesa, sobre plantas de prados, componer gruesos volúmenes de esta materia, en tiempo relativamente corto; pero, para que contengan las obras algo original y peculiarísimo de nuestro país, es preciso recorrer una o varias regiones durante algunos lustros y además leer lo que publicaron, los que anteriormente hicieron semejante labor.

Son notabilísimas, y curiosas, las *Adiciones al Calendario del Agricultor*, del insigne talaverano.

Finalmente, los *Apuntamientos sobre la vida del célebre Gabriel Alonso de Herrera*, contenidos en 17 páginas de texto y 13 de Notas interesantes, y el estudio de las ediciones de Herrera, de que tuvo noticia el botánico aragonés, constituyen un trabajo meritisimo.

DISCURSO LEIDO EN LA SALA DE LECCIONES
DEL JARDÍN BOTÁNICO DE MADRID *al principiar el*

curso de Botánica general el día 9 de Abril de 1821. Barcelona, 1821.

Se ocupa en él con patriótico celo de planes y reformas en nuestra Instrucción pública.

Habla de la primera enseñanza y afirma que :

«La primera enseñanza es la más general, la más necesaria y acaso la más costosa, mirada en totalidad.»

.....
«Hubiera sido de desear se hubiese determinado desde luego, que la dotación menor de los maestros no bajase de 4.000 reales anuales.»

.....
¡ Sólo al cabo de un siglo se han realizado los deseos del idealista botánico aragonés !

Trata de la enseñanza superior de las Ciencias Experimentales y escribe :

«No es posible enseñar bien a muchos discípulos A UN MISMO TIEMPO, las Ciencias de Observación.»

Se ocupa luego de allegar material científico y dinero ; excita el patriotismo de los particulares pudientes y consigna estos renglones, dictados por su nobilísimo corazón.

«Se deja ver que tenemos más de lo que pensamos y sobre todo tenemos sangre española, que arde por ver llevada a colmo, la dicha de nuestra amada Patria.»

AMENIDADES NATURALES DE LAS ESPAÑAS,
por D. Mariano La Gasca. Tomo I. Número II. Madrid, 1821.

Consta de 64 páginas, en 8.º, este Número II, y a pesar de haberse publicado diez años después que el 1.º, la paginación de éste, se continúa en dicho 2.º número.

Contiénense en esta obrita, dos trabajos sobre las *Umbelíferas* ó *plantas aparasoladas*.

En el erudito Prólogo se hace la historia y la crítica de la evolución, que experimentara la apreciación de los caracteres, que permiten el estudio fitográfico de dicha familia de plantas.

La Gasca mismo nos dice en ese Prólogo, cuán difícil y personalísima fué su labor, antes de llegar a las hermosas conclusiones establecidas en sus Monografías sobre las *Umbeliferas*, cuando escribe :

«*Mil veces emprendí y volví a dejar este estudio; los libros, por lo general, sólo servían para aumentar más la confusión; y así decidido por último a probar mis fuerzas en este campo de Agramante, abandoné la lectura de todos y en 1806 me dediqué con toda intensidad a consultar el de la Naturaleza.*»

«*Sacudido el yugo de toda autoridad, fui descubriendo en éste verdades que no había podido ver en muchos años.*».....

El primer Estudio sobre las *Umbeliferas*, es una *Disertación sobre la familia natural de las plantas aparasoladas*. Fué compuesta bajo la dirección de La Gasca y aplicando las teorías de éste; leyéndola en el Real Jardín Botánico de Madrid, el aventajado discípulo de aquel establecimiento, Sebastián Eugenio Vela, el 4 de Octubre de 1815.

En dicha *Disertación* se dan a conocer los caracteres de la familia y se hace una clasificación minuciosa y sistemática de los géneros de las *Umbeliferas*.

Termina este Número 2.º de las AMENIDADES NATURALES DE LAS ESPAÑAS con la *Dispositio Umbeliferarum carpológica*, cuyo autor es La Gasca.

Expone los caracteres de la familia, luego una curiosa clave sistemática de los géneros y hace mención de las especies, que reputa como ciertas o bien establecidas.

Es un verdadero estudio magistral, que contribuyó mucho al crédito botánico relevante de La Gasca.

Hallándose años más tarde en la emigración el insigne aragonés, publicó en Londres, 1825, sus OBSERVACIONES SOBRE LA FAMILIA NATURAL DE LAS PLANTAS APARASOLADAS.

Consta de 64 páginas, en 8.º, y se insertó en la Revista *Ocios de los Españoles Emigrados*.

En los comienzos de este trabajo, escribe su admirable autor :

«Arrancar a la Naturaleza el secreto de las reglas que deben seguirse en la formación de géneros en cada una de las diferentes familias es el problema que hay que resolver después de establecidas éstas.»

«¿Hay por ventura cosa alguna, más hermosa, ni que llene más de placer el espíritu humano, que el hallazgo de la verdad? ¿Y en qué ramo puede presentarse más halagüeña, más hermosa, más florida, más amena, más inocente, ni más útil que en la ciencia de las plantas?»

Cita, elogiándolas, las iniciativas de Crantz en favor de la valía de los caracteres de los frutos de las *Umbelíferas*, y más aún las claras afirmaciones del sabio matemático y fitógrafo Cusson.

Habla de los admirables y profundos estudios del eminentísimo C. Sprengel, sobre las *Umbelíferas*.

Elogia el profundo saber y la labor inimitable del gran R. Brown y el *modo de ver del inmortal CAVANILLES*, el cual fué el primero que después de Crantz y Cusson, ha afirmado, decididamente, que los caracteres genéricos (en las *Umbelíferas*) deben tomarse de la flor y el fruto; pero más principalmente de este último.» (*)

Menciona los hermosos trabajos de Hoffmann, Richard y Koch sobre las plantas *aparasoladas*, haciendo notar que algunas obras que le fueron desconocidas, al hacer sus primeras publicaciones, sobre las *Umbelíferas*, en España, había logrado estudiarlas, gracias a su permanencia en Londres.

Al ocuparse de la Iconografía de las *Umbelíferas* escribe :

(*) Como habrá visto el lector, La Gasca, en la mayoría de sus obras, menciona con encomio los escritos y enseñanzas de su gran maestro Cavanilles.

También hemos hecho notar el benéfico influjo que sobre la vida del eminente botánico aragonés ejerció el sapientísimo sacerdote valenciano.

Casi un siglo después de la muerte de La Gasca, un descendiente de Cavanilles, el Conde de Cerrageria, costea la impresión de la presente obra, de la que forma parte esta reseña bibliográfica de La Gasca, la más completa y detallada de cuantas se publicaron hasta ahora.

«Lo mejor que en este género de trabajo pude ver son las estampas de Crantz, Gärtner, CAVANILLES y las de los artistas de la *Flora Peruviana y Chilena* de Ruiz y Pavón.

De Candolle, en su magnífica Memoria sobre las *Umbelliferas*, publicada en París en 1829, hace un brillante elogio de los estudios de La Gasca, haciendo constar que nuestro compatriota sin conocer en 1821, los que hiciera Sprengel, había coincidido con él, dando aún *más precisión a algunas observaciones*.

Hace mención de los géneros que La Gasca dejó bien establecidos, haciendo notar que CAVANILLES, Ruiz y Pavón habían creado géneros nuevos en la familia de las *Umbelliferas*.

Para dejar manifiesto una vez más el aprecio y estimación con que el inmortal ginebrino distinguía a La Gasca, diremos que en el *Regni Vegetabilis Systema naturale*, París, 1821, tomo 2.º, al hacer el estudio de las *Crucíferas*, dice que muchas especies nuevas se deben a La Gasca, y en el *Prodromus Systematis naturalis regni vegetabilis*, tomo I, París, 1824, al comenzar las *Cistineæ*, escribe que es deudor al bondadoso La Gasca del envío de una colección de Cistáceas Españolas, acompañadas de *notas sagacísimas*.

El número y las modalidades morfológicas y biológicas de las *Cistáceas de España*, son tales, que con razón afirma el ilustre y concienzudo botánico Dr. C. Pau : *sin conocer las Cistáceas de nuestro país, nadie puede escribir seriamente de dicha familia*.

DESCRIPCIÓN DE DOS PLANTAS NUEVAS HALLADAS EN LOS CONTORNOS DE SEVILLA y *noticias de otras varias que se crían con ellas*. Cádiz, 1824.

Las dos especies nuevas son la *Malva anodæformis* Lag., de la que define dos formas ; y la *Ononis subspicata* Lag. Se mencionan, como conviventes con la primera, más de cien especies, y varias otras, como asociadas a la segunda.

SKETCHES OF THE BOTANICAL, HORTICULTURAL AND RURAL CIRCUMSTANCES OF SPAIN. Londres, 1827.

Artículo impreso en el *Gardener's Magazine*.

Única publicación de La Gasca, que no he logrado ver.

BIOGRAFIA DE D. SIMÓN DE ROJAS CLEMENTE, por M. de La Gasca. Se publicó en la *Gaceta de Madrid* del 27 de Marzo de 1827, y en Londres en el mes de Julio del mismo año 1827 en la Revista *Ocios de los Españoles Emigrados*.

Es un artículo breve pero sentidamente escrito y en el que se trazan con el buril del afecto, los méritos del eminentísimo valenciano, que en la Botánica, en la Agronomía, en las lenguas orientales y en la literatura, llegó a ser gloria de España y de su región, que le era tan querida.

Veamos ahora los trabajos manuscritos de La Gasca:

TEORIA ELEMENTAL DE LA BOTANICA.

Traducida de la obra de igual título de A. P. De Candolle.

HORTUS SICUS LONDINENSIS.

Cuatro fascículos de plantas secas, con anotaciones.

Acompañan a las especies, notas de las localidades inglesas, y cuando son plantas, que viven también en nuestro país, se consignan las localidades españolas.

FLORA ESPAÑOLA. Inédita, manuscrita, que se cree casi totalmente perdida desde 1823.

FLORA MATRITENSE. Manuscrita, muy incompleta e inédita hasta ahora.

Compuesta de papeletas, en medias cuartillas, que contienen las descripciones y localidades de las especies a que se hace referencia.

TRATADO DE LA FAMILIA DE LAS HESPERIDES

Manuscrito cuyo paradero se ignora.

DISCURSO leído en la tarde del 8 de Abril de 1815, ante S. M. el Rey Fernando VII y los Ser.^{mos} Infantes Don Carlos y Don Antonio y numeroso público.

Manuscrito de 30 páginas, inédito hasta ahora.

El objeto del Discurso es dar a conocer las ventajas que reporta a todos los españoles el que se den en el Real Jardín Botánico las enseñanzas de Botánica general o Botánica pura, las de Botánica Agrícola y Botánica Médica, y escribe :

«Sin duda que entre cuantas (dádivas) puede hacer a sus pueblos un Monarca justo, ninguna es tan grande, ni tan provechosa como la ilustración de los dos ramos, que más inmediatamente contribuyen, a aumentar el verdadero poder de las Naciones, a multiplicar su riqueza territorial, con los frutos ópimos de la Agricultura y acrecentar la población, preservando la salud de sus individuos.»

Habla de los conocimientos de la antigüedad, que no han llegado a nosotros, y exclama :

«¡Qué de producciones útiles no se han perdido o al menos se desconocen, de las que poseía la Agricultura antigua! ¡Cuántos remedios admirables, de cuyas virtudes portentosas dejaron testimonio autores dignos de todo crédito, no han desaparecido para siempre!

Hace una reseña de los progresos experimentados en la Botánica, y al hablar de la Nomenclatura escribe :

«Ella enseña en corto tiempo a leer el gran Libro de la Naturaleza vegetal y a abstraer los caracteres indestructibles, que la Mano Omnipotente del Creador, imprimió en cada parte de las plantas.»

«El lenguaje es el instrumento más precioso que el Cielo ha concedido a los mortales, para analizar y ordenar sus pensamientos, para sacarlos de lo íntimo del alma, para imprimirlos en las de sus semejantes, para extenderlos por toda la tierra y transportarlos de generación en generación, hasta la más remota posteridad»..... «Este don precioso..... lo posee la Ciencia de las

plantas más completo y exacto que otra alguna»..... «El lenguaje de esta Ciencia es uniforme y universal.....

..... ¡Eterno reconocimiento al Botánico que lo creó! Al incomparable Linneo, que cual astro luminoso, ahuyentó para siempre con él, las tinieblas que impidieron al entendimiento humano, progresar en el intrincado laberinto, que presentaba el estudio de la Naturaleza vegetal

Sin él-perecerían los descubrimientos más importantes de la Agricultura, de la Materia Médica.....

Desde el momento que el inmortal Cavanilles se encargó de este Real Jardín y demostró el verdadero método de enseñar la Botánica; desde aquella época feliz, se evita en esta cátedra desde el primer día, el tedio que pudiera ocasionar la Nomenclatura.»

Al ocuparse de la sublimidad de los estudios botánicos escribe :

«Son capaces de suspender por su brillantez y hermosura la imaginación pintoresca del poeta; de atraer por su exactitud, las meditaciones profundas del filósofo.....»

«Arrancan al más incrédulo, alabanzas eternas del Infinito Poder, Sabiduría y Bondad del Creador, por los prodigios que descubre a cada paso, la atenta observación, hasta en el átomo más mínimo de las plantas»

CERES ESPAÑOLA, o . mejor dicho CERES UNIVERSAL

Trabajo emprendido en colaboración con Clemente, del que no llegaron a publicar sus autores más que fragmentos, que aisladamente dieron a la luz pública, como hemos visto en las noticias bibliográficas de ambos.

Lamentable es en grado sumo que la obra más extensa e importante del gran La Gasca, la FLORA ESPAÑOLA, fuera

robada ignominiosamente al autor y que se completara tan inícuo atentado, destruyendo los materiales científicos allegados durante mucho tiempo y que tanto habían de engrandecer el prestigio de La Gasca y el de la Ciencia Nacional.

No es menos censurable el que la CERES ESPAÑOLA haya quedado sin ver la luz pública.

Los lectores que hayan pasado la vista por mis Notas sobre el Dr. Hernández, Mutis y Ruiz y Pavón, habrán visto cómo permanece desconocida la mejor parte de su portentosa labor. Recordemos que con amargura atribuyó Cavanilles y Centi estos abandonos a la «*mala estrella, compañera siempre, de nuestras grandes cosas.*»

Donde quiera que se hable de la *Flora de España*, Cavanilles, La Gasca, Clemente y Asso, brillan como astros mayores, en el cielo de la Ciencia de nuestro país.

Cuando se escribe de la *Flora Americana*, Mutis, Ruiz, Pavón y el mismo Cavanilles, aparecen como figuras de colosal relieve.

Sobre los nombres de todos ellos, flotan, como arco iris sagrado, los colores de la Bandera de nuestra Patria.

Índice de materias

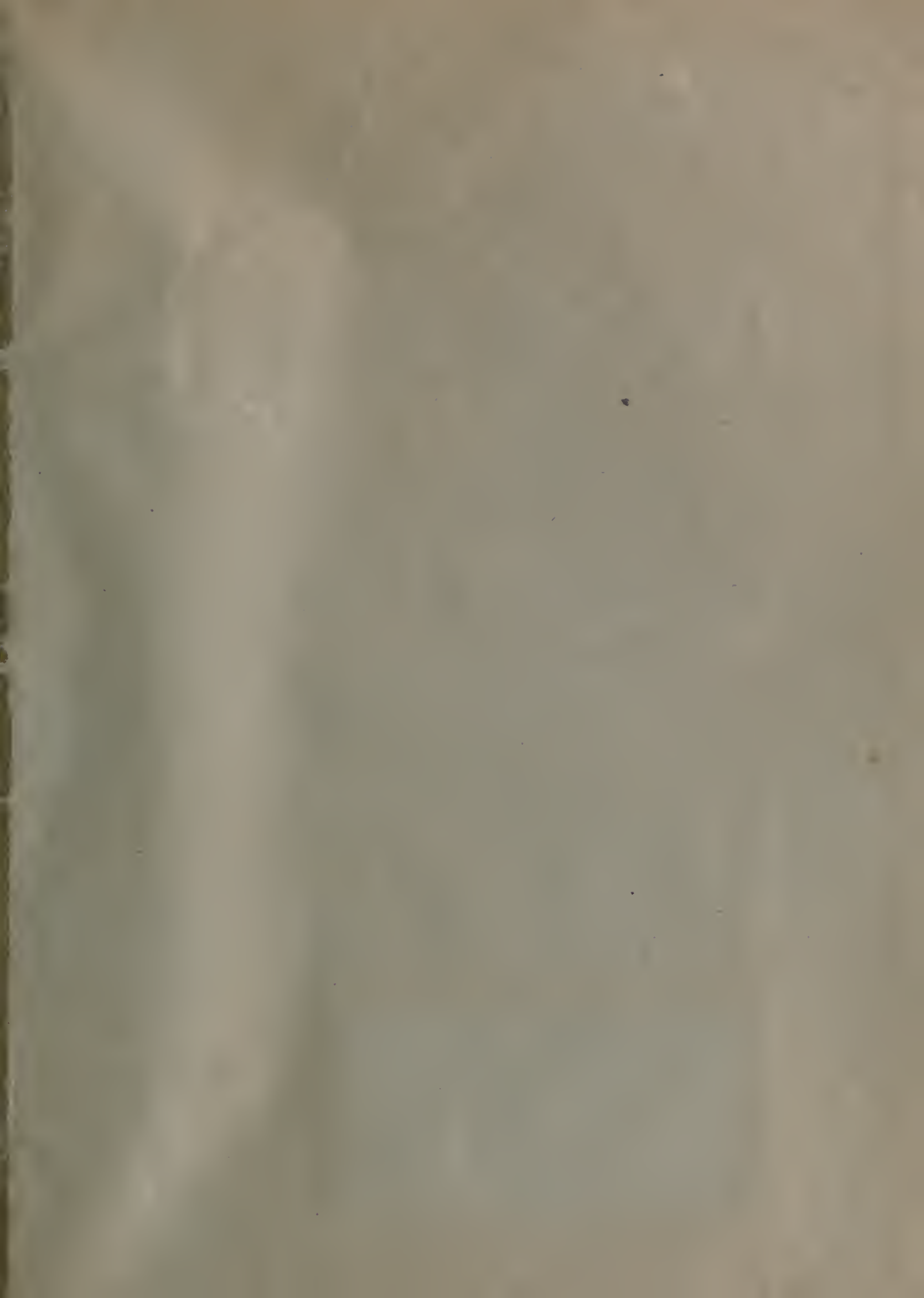
	<u>Páginas.</u>
Dedicatoria a la Excma. Sra. D. ^a Antonia Cavanilles y Federici, Condesa Viuda de Cerrageria, por el Conde de Cerrageria, a cuyas expensas se imprime esta obra	5
Advertencias preliminares, por el Dr. Eduardo Reyes Prósper. . .	7
Noticia histórica de D. Antonio José Cavanilles, por D. A. Cavanilles y Centi	9 a la 33
Anotaciones a la anterior Noticia histórica, por el Dr. Eduardo Reyes Prósper	85 a 164
Partida de Bautismo de D. Antonio José Cavanilles.	35
Teofrasto.	36
Dioscórides.	39
Plinio.	44
Columela.	50
Herrera (G. A. de)	56
Árabes (Abu Zacaria y otros).	63
San Isidoro.	69
Ebn El Beithar	71
Raimundo Lulio.	73
Arnaldo de Vilanova.	74
Obras botánicas del siglo xv	75
Conrado Gesner.	76
Andrés Cesalpino	77
Gonzalo Fernández de Oviedo	79
Juan Jarava.	82
El Dr. Andrés de Laguna.	83
Nicolás Monardes.	91
Cristóbal de Acosta	93
El P. Bernabé Cobo (S. J.)	95
El P. José de Acosta (S. J.)	97
El Dr. Francisco Hernández	98
Casimiro Gómez Ortega	103
Benito Arias Montano	107
Lorenzo Pérez.	108

	<u>Páginas</u>
El Licenciado Bernardo Cienfuegos	110
Tournefort	112
Linneo	114
Los De Jussieu	120
Loeffling	124
Hipólito Ruiz	127
José Pavón	132
Dombey	134
Antonio Pineda	136
Luis Neé	137
José Quer	139
Barnades	141
José Celestino Mutis.	142
Ignacio Asso	147
Andrés Thouin	149
Pedro Sonnerat	150
Filiberto Commerson.	151
La Gasca (219 á 261)	152
Simón de Rojas Clemente y Rubio	153
José Demetrio Rodríguez.	161
Vicente Soriano.	162
Géneros y especies dedicados a A. J. Cavanilles	163
Estudio bio-bibliográfico de D. Antonio Cavanilles y Centi, por el Dr. E. Reyes Prósper.	167 á 192
Parte biográfica	167
Parte bibliográfica	169
Noticia de la vida literaria de D. Antonio Josef Cavanilles. por don Mariano La Gasca.	195
Mención del elogio histórico de D. Antonio J. Cavanilles, por el Dr. D. José Pizcueta.	215
Estudio bio-bibliográfico de M. La Gasca y Segura, por el doctor E. R. Prósper.	219 á 261
Parte biográfica	219
Parte bibliográfica	238

Índice de láminas

	<u>Páginas</u>
Retrato del inmortal botánico y Sacerdote hispano-valentino Antonio José Cavanilles	11
Tapa superior de la encuadernación y portada de un curioso ejemplar de una edición de Dioscórides, traducida e ilustrada por el Dr. A. de Laguna, existente en la Biblioteca Nacional. .	89
Siluetas del inmortal botánico D. A. J. Cavanilles	97
Fuente de Linneo en el Jardín Botánico de Madrid	115
Oficio inédito, hasta ahora, dirigido por H. Ruiz y J. Pavón al eminente A. J. Cavanilles	129
Hoja y flor de la <i>Cavanillesia platanifolia</i> H. B. et K. y fruto y flor de la <i>Cavanillesia umbellata</i> R. et P.	163
Retrato del ilustre historiador, jurisconsulto y literato, D. Antonio Cavanilles y Centi.	167
Retrato de D. Mariano La Gasca	219
Fotografía de una lámina que representa la <i>Lagasca mollis</i> Cav. . .	237

ESTE LIBRO FUÉ HECHO E IMPRESO EN
MADRID EN LOS TALLERES ARTES
GRÁFICAS «MATEU», EL AÑO
MCMXVII





PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

QK Reyes Prósper, Eduardo
31 Dos noticias históricas del
C34R4 inmortal botánico y sacerdote
 hispano-valentino don Antonio
 José Cavanilles

BioMed

